LUIS HERIBERTO RIVAS

¿Qué es un Evangelio?

Introducción general

Los Evangelios de Mateo

Marcos, Lucas y Juan


Editorial Claretiana

Luis Heriberto Rivas

¿Qué es un Evangelio?

Edición Actualizada

Editorial Claretiana

Diseño de Tapa: Grupo Uno

Con las debidas licencias.

Impreso en la Argentina.
Printed in Argentina.

I.S.B.N. 950-512-401-5

EDITORIAL CLARETIANA
Lima 1360 – C1138ACD Buenos Aires
República Argentina
Tels. 4305-9510/9597 - Fax: 4305-6552
email: editorial@editorialclaretiana.com.ar
www.editorialclaretiana.com.ar

Los textos bíblicos han sido tomados de la versión "El Libro del Pueblo de Dios", modificándolos cuando lo exigía el contexto.

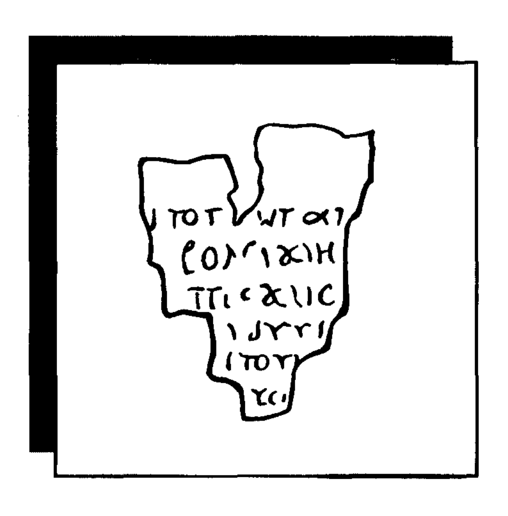
Introducción

El Evangelio es una fuente inagotable. De él surge la enseñanza de los pastores, las normas de vida para el pueblo de Dios, la oración y la meditación de los fieles, e incluso la inspiración de los artistas.

En más de una oportunidad el Magisterio de la Iglesia ha dado reglas para interpretarlo correctamente. Otras veces ha determinado el sentido exacto que tiene alguno de sus textos.

Pero también los investigadores y expertos en Sagradas Escrituras trabajan incansablemente para poder sacar a la luz nuevas riquezas que, propuestas al pueblo de Dios, puedan ayudar al Magisterio de la Iglesia o al crecimiento de la fe y la piedad de los fieles.

Estas páginas que siguen pretenden presentar en una apretada síntesis y en un lenguaje accesible a todos, lo que muchos investigadores modernos ofrecen hoy a los fieles deseosos de llegar a conocer la Palabra de Dios.



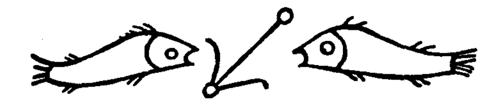
¿Qué es un Evangelio?

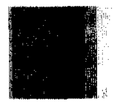


Evangelio... Evangelizar... Son palabras que en los últimos años se vienen repitiendo con frecuencia, y, tal vez por esa misma frecuencia con que se usan, ya todos creen que saben lo que significan.

Todos hablan de "vivir el Evangelio", de "cumplir el Evangelio", de "anunciar el Evangelio", de "difundir el Evangelio", pero, si alguien pregunta qué es "el Evangelio", muchos quedarán dudando, o contestarán que es un libro, o que es la vida de Jesús, o que es la doctrina...

Efectivamente, la Iglesia posee cuatro libros a los cuales no los llama con otro nombre sino con el de "Evangelios". No los denomina "Vidas de Jesús", ni "Historia de Jesús" sino "Evangelio", y con este nombre se los ha llamado desde los primeros días, desde los tiempos más antiguos de la Iglesia, desde la época de los primeros cristianos. Se los ha leído, predicado, meditado y usado para la oración sin mayores dificultades a través de siglos. Con todo, en algunos momentos, han aparecido ciertas desviaciones.





1. Los evangelios apócrifos

Debido a que en los Evangelios se encuentra una cantidad de hechos maravillosos (Jesús expulsa demonios, hace milagros, resucita a los muertos, el Señor mismo resucita y asciende a los cielos), algunos cristianos se sintieron impactados y quisieron escribir otros evangelios que contuvieran hechos más maravillosos todavía.

En otros momentos aparecieron maestros que comenzaron a difundir doctrinas nuevas, que se apartaban de lo que habían enseñado los Apóstoles y los primeros predicadores. Como lo que ellos decían no estaba de acuerdo con lo que la Iglesia conservaba y predicaba como Palabra de Jesús, también estos maestros escribieron otros evangelios con las nuevas enseñanzas.

Así es como aparecieron otros libros que también se presentaron con el nombre de "Evangelios", además de los cuatro que la Iglesia conservaba tradicionalmente. Se los llamó "Apócrifos", que significa "puestos aparte". La mayoría de ellos osten-

ta un nombre como si hubiera sido escrito por uno de Apóstoles, por ejemplo: Evangelio de Santiago, Evangelio de Bartolomé, Evangelio de Tomás, Evangelio de Pedro, etcétera, o por otras personas que habían estado con el Señor, como Evangelio de María Magdalena, de Nicodemo... Y hasta se sabe que existió un Evangelio de Judas Iscariote.

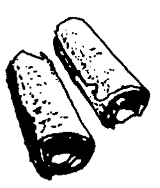
Por lo general, lo que se dice en estos libros no tiene fundamento histórico. Pero algunos fueron leídos durante mucho tiempo por algunas comunidades cristianas que no veían errores doctrinales en ellos y los tomaban como "libros piadosos". Este es el caso del Evangelio de Santiago, que fue conservado por la comunidad de cristianos de Jerusalén, y dio lugar a que se instituyeran varias fiestas que todavía hoy se celebran: san Joaquín y santa Ana, el nacimiento de la Santísima Virgen, la presentación de la Virgen María en el templo.

Los Evangelios Apócrifos muestran el gusto por las cosas maravillosas (Jesús hace milagros numerosos y extravagantes), en muchos de ellos se proponen doctrinas distintas de las enseñadas en los Evangelios tradicionales, hay enseñanzas misteriosas reservadas a unos pocos o muy curiosas, se hacen predicciones para el futuro, etc. Todo esto es el fruto de una mala intelección de lo que es "El Evangelio". Son fantasías que la Iglesia no ha aceptado porque no vienen de la época de los Apóstoles (son de los siglos II, III, IV o más tarde todavía), ni contienen la enseñanza de ellos. El Evangelio no es una cantidad de cuentos maravillosos, ni enseñanzas extrañas, ni ciencias ocultas.

Características de los evangelios apócrifos



- ✓ *La mayoría **ostenta un nombre** como si hubiera sido escrito por uno de los Apóstoles.*
- ✓ *Lo que se dice en estos libros **no tiene fundamento histórico.***
- ✓ *Muestran el gusto por las **cosas maravillosas.***
- ✓ *Muchos de ellos proponen **enseñanzas distintas** de las de los Evangelios tradicionales.*





2. Interpretaciones racionalistas



Pero también han existido desviaciones en otro sentido. Durante la época del racionalismo (a partir del siglo XVIII) hubo un intento de estudiar el Evangelio como si se tratara de un libro de historia entre otros tantos. Algunos científicos aplicaron a los Evangelios las reglas con que se estudian los libros históricos, pero rechazando todo lo religioso y lo sobrenatural. Cuando leyeron los evangelios como si fueran libros de historia y dejaron de prestar atención a su mensaje religioso, entonces aparecieron consecuencias inesperadas: se puso de manifiesto que los cuatro evangelios, a pesar de ser tan similares entre sí, tenían muchas discrepancias, y carecían de elementos necesarios en un libro de historia (cuando narraban los hechos no daban fechas precisas, pasaban por alto muchas cosas...). Por estas razones, los investigadores dejaron caer sobre los Evangelios una sombra de duda: no se puede creer en ellos. Además tomaron como exageraciones o leyendas todo lo extraordinario que encontraban en los Evangelios. Los milagros fueron rechazados o explicados como si se tratara de cosas naturales y normales falseadas por los evangelistas, la resurrección del Señor era un cuento o un fraude... Algunas explicaciones dadas por esos autores hoy pueden parecer ridículas o graciosas.

Otros dijeron que lo relatado en los Evangelios eran fantasías imaginadas por los primeros cristianos, que describieron a Jesús como un dios pagano, que resucitaba después de muerto, curaba a los enfermos, ascendía al Cielo, etc. Todo era una gran patraña inventada por los cristianos, de buena o mala fe según los casos. Estos investigadores olvidaban que los primeros cristianos, que escribieron estos libros, constituían una comunidad creyente en la que había testigos que habían tratado al Señor o que habían sido discípulos de esos testigos.





3. La predicación primitiva

Por lo que se puede saber, Jesús no escribió ningún libro, ni ordenó a sus discípulos que pusieran nada por escrito. Cuando Él los envió, les dijo que vayan a predicar: "... por el camino, proclamen que el Reino de los Cielos está cerca..." (Mt 10,7); "Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación..." (Mc 16,15).

Esa primera predicación de los Apóstoles se llama *kérygma*. Esta es una palabra griega que significa 'lo que se pregona', y se deriva del verbo *kerýsso* (pregonar). En la antigüedad, en la época en que no había radio, ni televisión, ni diarios, cuando las autoridades querían hacer llegar una noticia al pueblo mandaban a una persona para que se pusiera en medio de los lugares más concurridos y allí, con voz fuerte, anunciara lo que mandaban las autoridades. Esa persona era 'el pregonero', lo que él hacía proclamando las noticias en voz alta, era 'pregonar', y el *kérygma* era lo que anunciaba.

El **kérygma** *es el núcleo central de la predicvación cristiana, la fórmula en la que se contiene el* ***anuncio esencial de Cristo muerto y resucitado****, con el llamamiento a la conversión y al bautismo.*

En la Iglesia se llama kérygma al núcleo central de la predicación cristiana, la fórmula en la que se contiene "el anuncio esencial de Cristo muerto y resucitado, con el llamamiento a la conversión y al bautismo" (Biblia de Jerusalén).

El Evangelio relata cómo era el kérygma que proclamaba el mismo Cristo: "Jesús se dirigió a Galilea. Allí proclamaba la Buena Noticia de Dios, diciendo: 'El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en la Buena Noticia' " (Mc 1,14-15). Con sus enseñanzas, con las parábolas, con los gestos que Él mostraba cuando curaba a los enfermos, expulsaba a los demonios, resucitaba a los muertos, y –sobre todo– cuando perdonaba los pecados, Jesús anunciaba que el Reino de Dios se estaba acercando a los hombres: "Si yo expulso los demonios con la fuerza del dedo de Dios, quiere decir que el Reino de Dios ha llegado a ustedes" (Lc 11,20).

Los discípulos de Jesús salieron a anunciar la venida del Reino. Jesús les dijo: "Por el camino,



proclamen que el Reino de los Cielos está cerca. Curen a los enfermos, resuciten a los muertos, purifiquen a los leprosos, expulsen a los demonios..." (Mt 10,7-8). Pero después que Cristo murió y resucitó, hubo un importante cambio en la forma de presentar el *kérygma*: "Desde ese momento la fe apostólica tuvo por centro, no solamente el Reino de Dios cuya venida había anunciado Jesús (Mc 1,15), sino también la persona misma de Jesús en quien se había inaugurado el Reino" (Pontificia Comisión Bíblica, *Biblia y Cristología*, 2.2.2.1, c). Los 'pregoneros' no se limitaban a anunciar la venida del Reino. Ahora proclamaban a Jesús muerto y resucitado.

En las cartas de san Pablo encontramos ejemplos de cómo era el *kérygma* predicado por los Apóstoles. En una de ellas dice: "Les he transmitido en primer lugar, lo que yo mismo recibí: Cristo murió por nuestros pecados, conforme a la Escritura. Fue sepultado y resucitó al tercer día, de acuerdo con la Escritura. Se apareció a Pedro y después a los Doce..." (1 Cor 15,3-8).

Se debe prestar atención a que no se dice sólo aquello que cualquier persona podría haber dicho si hubiera estado el primer viernes santo en el Calvario: que una persona murió en la cruz y fue sepultada. En el *kérygma* se dice además que: "Cristo murió por nuestros pecados..." (v. 3). Esto significa que se da el dato histórico, pero junto con él va una interpretación del hecho, es un dato nuevo que no se puede captar con los ojos: es el valor de salvación que tiene la muerte del Señor.

El texto de san Pablo continúa: "Murió... según las Escrituras...". Se afirma que la muerte del Señor no es una muerte como cualquier otra, sino que ésta viene a cumplir las profecías del Antiguo Testamento. En este aspecto también hay una interpretación del hecho histórico. Lo que aquí se dice de la muerte y la resurrección de Jesús también se debe decir de todos sus hechos y palabras que recogen los evangelios. "Las tradiciones evangélicas no contienen simplemente 'lo que Jesús hizo y enseñó' (Hech 1,1), sino que dan también interpretaciones teológicas" (Pontificia Comisión Bíblica, *Biblia y Cristología*, 2.2.2.2. b).

En otras cartas aparecen otros elementos del *kérygma* predicado por los Apóstoles. Por ejemplo, en Rom 4,25 se dice que también la resurrección tiene valor salvador: "fue resucitado para nuestra salvación". El texto más antiguo de todos, que es el de 1 Tes 1,9-10, menciona la segunda venida de Cristo: "y esperar así a su Hijo Jesús que ha de venir de los cielos". También el Evangelio de Lu-



cas da un ejemplo del *kérygma* e incluye en él la predicación a todas las naciones: "Así estaba escrito: el Mesías debía sufrir, y resucitar de entre los muertos al tercer día, y comenzando por Jerusalén, en su Nombre debía predicarse a todas las naciones la conversión para el perdón de los pecados" (Lc 24,46-47). Todos estos elementos que conforman el *kérygma* tienen que estar presentes en la predicación cristiana y no pueden faltar nunca.

Podría parecer, a primera vista, que los Apóstoles no cumplieron el mandato de Jesús. Él les ordenó que anunciaran el Reino de Dios, y ellos salieron a proclamar la muerte y la resurrección de Jesús. Algunos han dicho que Jesús dijo una cosa, y la Iglesia predica otra. Pero si se observa con atención, se verá que los Apóstoles entendieron muy bien el mandato de Jesús, porque en la muerte y la resurrección del Señor es donde se da el comienzo del Reino: allí está el perdón de los pecados y el triunfo sobre la muerte, que es como el resumen de todo el mal que hay en el mundo. Jesús anunció que el Reino se acercaba, y los Apóstoles proclamaron que en Cristo resucitado ya estaba el Reino presente.

Contenido del kérygma



Mc 1,14-15 *El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en la Buena Noticia.*

Mt 10,7-8 *Por el camino, proclamen que el Reino de los Cielos está cerca.*

1 Cor 15,3-8 *Les he transmitido, en primer lugar, lo que yo mismo recibí: Cristo murió por nuestros pecados, conforme a la Escritura. Fue sepultado y resucitó al tercer día, de acuerdo con la Escritura. Se apareció a Pedro y después a los Doce.*

Rom 4,25 *... fue resucitado para nuestra salvación.*

1 Tes 1,9-10 *... y esperar así a su Hijo Jesús que ha de venir de los cielos.*

Lc 24,46-47 *Así estaba escrito: el Mesías debía sufrir, y resucitar de entre los muertos al tercer día, y comenzando por Jerusalén, en su Nombre debía predicarse a todas las naciones la conversión para el perdón de los pecados.*



4. Origen de la palabra "evangelio"

El *kérygma* es una fórmula muy breve que contiene lo esencial. Cuando se predicaba a los que no tenían fe, o cuando se enseñaba a los que ya tenían fe y venían a ser instruídos en la comunidad cristiana, esa fórmula debía ser desarrollada, ampliada, para que se entendiera qué se quería decir con cada una de las afirmaciones.

Se llaman 'Evangelios' los libros que contienen el primer desarrollo del *kérygma*, la predicación de los primeros discípulos. La Iglesia nunca los ha llamado "Vidas de Jesús" ni "Historias de Jesús". Esto quiere decir que cuando se trata de los Evangelios la misma Iglesia siempre ha reconocido que se trata de libros que no son solamente históricos sino que tienen algo más. No dan sólo los datos históricos, sino su interpretación para la salvación a la luz de los textos del Antiguo Testamento. Por lo tanto, para poder entenderlos no basta con estudiarlos como se hace con los demás libros. Para entenderlos se deben aplicar todas las reglas que se utilizan para estudiar los demás libros, pero además es necesaria la apertura de la fe y la docilidad al magisterio de la Iglesia.

Se debe averiguar, entonces, qué significa la palabra "Evangelio". Esta palabra es la transcripción de una palabra griega: *euangélion,* que significa: "Buena Noticia". También existe el verbo *euangelízein*, que se traduce: "anunciar buenas noticias".

a) Antes de Jesús

Existe un ejemplo de cómo era usada esta palabra *euangélion* entre los paganos de la misma época de Jesús. Se han encontrado trozos de un documento del año 9 antes de Cristo, que contenía el decreto por el cual se establecía que en adelante se celebrara el año nuevo el día 23 de setiembre (cumpleaños del Emperador Augusto). Entre otras cosas dice: "Puesto que la providencia que ordena todas las cosas de nuestra vida... dispuso el más cumplido bien para la vida al traernos a Augusto, a quien colmó de virtud en beneficio de los hombres, enviándole para nosotros y nuestra posteridad como un salvador que pondrá fin a la guerra y arreglará todo... y como el día del nacimiento del dios fue el comienzo del *euangélion* para el mundo...".



De ese texto se desprende que entre los paganos, la palabra podía usarse en un contexto a la vez religioso y político, para designar un acontecimiento producido por los dioses que traería inmensos beneficios para el imperio. Ese acontecimiento era "el nacimiento del dios".

Pero en el siglo I de la era cristiana, la expresión *euangélion* era una palabra que también tenía un sentido muy preciso en la comunidad judía que hablaba griego, porque inmediatamente se la relacionaba con ciertos textos de la Biblia. Ellos leían la traducción griega del Antiguo Testamento, donde aparece esta palabra para traducir el verbo hebreo *bašar*, que tiene el mismo sentido: "anunciar buenas noticias".

Una parte del libro de Isaías (los Capítulos 40-55) fue escrita al final de la época en la que el pueblo de Judá estuvo cautivo en Babilonia (entre los años 587 y 538 antes de Cristo). Durante este período ellos no tenían su tierra, que había quedado desierta o habitada por intrusos, no tenían gobierno propio porque estaban bajo el dominio extranjero, no tenían templo porque éste había sido incendiado, se encontraban en un país extranjero lleno de templos dedicados a otros dioses, no tenían posibilidad de rendir culto a Dios y estaban dominados por paganos.

Como lo habían anunciado tantas veces los Profetas con sus reproches, el pueblo de Judá había sido llevado a esta situación por causa de su proceder. Ellos reconocían que su pasado estaba lleno de culpas, entendían que Dios, en vista de su pertinacia, se había desentendido de ellos y los había abandonado en manos de sus enemigos. Por eso pensaban que Dios ya no se comportaba como su Rey. En esa situación tan angustiosa se presentó un Profeta que gritó la "Buena Noticia": Dios vuelve a comportarse como Rey de su pueblo y viene para gobernar sobre ellos, para sacarlos de esa situación y llevarlos otra vez a su tierra.

> *"Súbete a una montaña elevada,*
> *tú que llevas la buena noticia a Sión;*
> *levanta con fuerza tu voz,*
> *tú que llevas la buena noticia a Jerusalén.*
> *Levántala sin temor,*
> *dí a las ciudades de Judá:*
> *'¡Aquí está su Dios!'.*
> *Ya llega el Señor con poder*
> *y su brazo le asegura el dominio:*
> *el premio de su victoria lo acompaña*
> *y su recompensa lo precede.*
> *Como un pastor, él apacienta su rebaño,*
> *lo reúne con su brazo;*
> *lleva sobre su pecho a los corderos..."* (Is 40,9-11).



"¡Qué hermosos son sobre las montañas
los pasos del que trae la buena noticia,
del que proclama la paz,
que anuncia la felicidad,
del que proclama la salvación
y dice a Sión: '¡Tu Dios reina!'.
¡Escucha! Tus centinelas levantan la voz,
gritan todos juntos de alegría,
porque ellos ven con sus propios ojos
el regreso del Señor a Sión.
¡Prorrumpan en gritos de alegría,
ruinas de Jerusalén,
porque el Señor consuela a su pueblo,
él redime a Jerusalén!
El Señor desnuda su santo brazo
a la vista de todas las naciones,
y todos los confines de la tierra
verán la salvación de nuestro Dios!" (Is 52,7-10).

En el texto del capitulo 52 se dice de varias formas paralelas lo que significa traer la Buena Noticia: "proclamar la paz", "anunciar la felicidad", "proclamar la salvación", "decir a Sión: Tu Dios reina": cuatro formas de decir lo mismo. La "Buena Noticia" se identifica con un grito de alegría dirigido a un pueblo que está oprimido, triste, aplastado por el pecado y por todas sus consecuencias, para anunciarle que su situación cambia porque Dios viene a liberarlo y a perdonarlo. En una palabra: la Buena Noticia es que Dios viene como Rey.

b) A partir de Jesús

Cuando Jesús comenzó a predicar, la situación no era muy distinta. Si bien estaban ya en su tierra, tenían su templo y podían rendir culto, estaban, sin embargo, dominados por otros, que en este caso eran los romanos en Judea, y un rey paganizado y títere de los romanos en Galilea. De manera que su situación era muy triste y ansiaban la llegada del Reino de Dios.

> *"Después que Juan el Bautista fue entregado, Jesús se dirigió a Galilea. Allí proclamaba la Buena Noticia de Dios, diciendo: «El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en la Buena Noticia»"* (Mc 1,14-15).

Dos veces aparece en este texto la expresión "Buena Noticia", o como también se traduce, "Evangelio". El primer acto que realiza Jesús después de recibir el Bautismo y pasar por las tentaciones es salir a anunciar la Buena Noticia de Dios. El Evangelista san Marcos no se preocupa por explicar su significado porque supone que los lecto-



res lo entienden. El Profeta Isaías anunció la Buena Noticia, y ahora también la anuncia Jesús. Pero Jesús anuncia que ya se cumple. No la anuncia para el futuro como el "mensajero" del libro de Isaías, sino que dice "El tiempo se ha cumplido", "El Reino de Dios está cerca", "Conviértanse (ahora) y crean (ahora) en la Buena Noticia".

Ahora bien, podrá suceder que algunos entiendan que este Reino de Dios se va a realizar como un juicio de condena para los pecadores. Efectivamente, en el momento en que Jesús aparece y anuncia que ha llegado el Reino de Dios, no falta quien lo interpreta de esa manera. Este es el caso de san Juan Bautista que recibe la misión de parte de Dios de señalar a Jesús como Aquel que viene a instaurar el Reino de Dios. Él es quien bautiza a Jesús y lo presenta ante los judíos diciendo: "Este es". Juan tiene por una parte la certeza de lo que Dios le ha encomendado: el que viene a implantar el Reino de Dios es Cristo. Pero, al mismo tiempo, tiene un concepto muy limitado de lo que es el Reino de Dios. El Evangelio según san Mateo refiere lo que dice San Juan Bautista cuando anuncia que viene Jesús:

> *"Al ver que muchos fariseos y saduceos se acercaban a recibir su bautismo, Juan les dijo: 'Raza de víboras, ¿quién les enseñó a escapar de la ira de Dios que se acerca? Produzcan el fruto de una sincera conversión y no se contenten con decir: 'Tenemos por padre a Abraham'; porque yo les digo que de estas piedras Dios puede hacer surgir hijos de Abraham. El hacha ya está puesta a la raíz de los árboles: todo árbol que no produce buen fruto será cortado y arrojado al fuego. Yo los bautizo con agua para conversión; pero aquel que viene detrás de mí es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de quitarle las sandalias. Él los bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego. Tiene en su mano la horquilla y limpiará su era: recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en un fuego inextinguible'"* (Mt 3,7-12).

La predicación de Juan Bautista, cuando anuncia a Jesús, es escalofriante. Lo presenta como Aquel que viene con el hacha para cortar los árboles que no dan buen fruto y tiene el fuego preparado para arrojar allí a todos aquellos que no dan frutos dignos. Habla también de la "ira inminente". Anuncia la llegada del Reino de Dios bajo la imagen de un juicio en el que se pone de relieve la condenación de los pecadores. Se trata de una visión parcial de lo que significa este Reino de Dios. A pesar de todo, san Juan Bautista cumple su misión, por lo cual va a la cárcel y más tarde al martirio.



En el Evangelio según san Mateo se dice más adelante que cuando Juan Bautista estaba en la cárcel oyó hablar de las obras de Jesús. Entonces mandó a sus discípulos que le preguntaran: "¿Eres tú el que ha de venir, o todavía tenemos que esperar a otro?" (Mt 2-3). Esta pregunta tenía su razón de ser: la actitud de Jesús no correspondía a la presentación que había hecho Juan Bautista en su predicación. Jesús no castigaba a los pecadores, sino que comía con ellos y los perdonaba. La respuesta de Jesús consiste en una serie de frases tomadas principalmente del libro de Isaías:

> *"Vayan a contar a Juan lo que ustedes oyen y ven: los ciegos ven y los paralíticos caminan; los leprosos son purificados y los sordos oyen; los muertos resucitan y la Buena Noticia es anunciada a los pobres. ¡Y feliz aquel para quien yo no seré ocasión de escándalo!"* (Mt 11,4-6).

La respuesta de Jesús tiene el eco, la resonancia de frases de Isaías. Otras partes del libro de Isaías anuncian la Buena Noticia con un lenguaje cargado de imágenes. El autor de estos trozos, con su forma literaria oriental y poética, y como buen escritor, usa una serie de figuras para describir la situación del pueblo en la cautividad: el pueblo es como un muerto que está en el sepulcro, como un ciego que no puede ver, como un paralítico que no se puede mover, como un sordo que no puede oír, como un leproso inmundo. La Buena Noticia consiste en que estos muertos saldrán del sepulcro, los ciegos comenzarán a ver, los paralíticos saltarán, los sordos oirán, los leprosos quedarán limpios:

> *"Señor, tú nos aseguras la paz*
> *porque eres tú el que realiza por nosotros*
> *todo lo que nosotros hacemos.*
> *Señor, Dios nuestro, otros señores nos han dominado,*
> *pero a nadie reconocemos fuera de ti,*
> *solamente pronunciamos tu Nombre.*
> *Los muertos no revivirán, las sombras no se levantarán:*
> *Tú has intervenido para exterminarlos,*
> *hiciste desaparecer su recuerdo...*
> *Pero tus muertos revivirán,*
> *se levantarán tus cadáveres.*
> *¡Despierten y griten de alegría*
> *los que yacen en el polvo!*
> *Porque tu rocío es un rocío de luz,*
> *y la tierra dará vida a las sombras!"* (Is 26,12-19)

En esta súplica tan elocuente se describe la situación del pueblo sin esperanza con esta imagen: "Los muertos no revivirán...", pero se responde: "¡Pero tus muertos revivirán....!" para decir que la situación del pueblo cambiará a pesar de todo porque Dios va a intervenir, y esa interven-



ción de Dios traerá como consecuencia un cambio que será como volver a salir del sepulcro.

"¿No falta poco, muy poco tiempo,
para que el Líbano se vuelva un vergel
y el vergel parezca un bosque?
Aquel día, los sordos oirán
las palabras de un libro,
y verán los ojos de los ciegos,
libres de tinieblas y oscuridad.
Los humildes se alegrarán más y más en el Señor,
y los más indigentes se regocijarán
en el Santo de Israel" (Is 29,17-19).

"¡Regocíjense el desierto y la tierra reseca,
alégrese y florezca la estepa!
¡Sí, florezca como el narciso,
que se alegre y prorrumpa en cantos de júbilo!
Le ha sido dada la gloria del Líbano,
el esplendor del Carmelo y del Sarón.
Ellos verán la gloria del Señor,
el esplendor de nuestro Dios.
Fortalezcan los brazos débiles,
robustezcan las rodillas vacilantes,
digan a los que están desalentados:
'¡Sean fuertes, no teman:
ahí está su Dios!
Llega la venganza, la represalia de Dios:
Él mismo viene a salvarlos'.
Entonces se abrirán los ojos de los ciegos,
y se destaparán los oídos de los sordos;
entonces el tullido saltará como un ciervo
y la lengua de los mudos gritará de júbilo.
Porque brotarán aguas en el desierto
y torrentes en la estepa;
el páramo se convertirá en un estanque,
y la tierra sedienta en manantiales;
la morada donde se recostaban los chacales
será un paraje de cañas y papiros..." (Is 35,1-10).

"El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque el Señor me ha ungido.
Él me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres,
a vendar los corazones heridos,
a proclamar la liberación a los cautivos
y la libertad a los prisioneros..." (Is 61,1).

Si Juan Bautista se había quedado con un solo aspecto de la venida del Señor (el juicio condenatorio), Jesús le muestra otro. A través de otros textos de los Profetas le hace ver la venida como Rey que viene a salvar.

Los milagros de Jesús muestran su misericordia, pero por sobre todo tienen un profundo sentido didáctico: Jesús va tomando los textos de Isaías y

los realiza en una forma visible para demostrar de esta manera que el Reino de Dios ya ha llegado. Esto es lo que tienen que decirle los discípulos a San Juan Bautista: han visto que se cumplen los anuncios de Isaías referentes a la Buena Noticia de la llegada del Reino.

La última de las referencias al libro de Isaías tenía que ver con el anuncio de la Buena Noticia a los pobres (Mt 11,5 = Is 61,1). En el Evangelio según San Mateo esto se manifiesta cuando Jesús se sienta a comer con los pecadores y provoca el escándalo de los más religiosos de ese tiempo, que son los fariseos (Mt 9,10-13).

Jesús mismo es la Buena Noticia. Él, con su proceder demuestra que ha llegado el momento del Reino de Dios. La Buena Noticia aparece sobre todo cuando Jesús sube a la Cruz, muere y resucita para salvarnos. En resumen, la Buena Noticia será: "Cristo murió por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación". Los pecados han quedado borrados por la muerte de Cristo, y se hace presente una nueva vida a partir de la resurrección del Señor.

Esa nueva vida se manifiesta en una comunidad que comienza a formarse en torno a los Apóstoles, y que tiene criterios muy diferentes a los del mundo. Los que viven según el Evangelio forman la familia de los hijos de Dios, donde todos comparten lo que tienen, saben perdonar a los que los ofenden como Dios los ha perdonado, tienen como signo de honor poder servir a los demás, y se encuentran con Jesús resucitado sobre todo cuando celebran juntos la Eucaristía.

Cuando san Pablo utiliza el término 'Evangelio' todavía no se han escrito los libros que hoy llevan ese nombre. Él llama 'Evangelio' a su predicación, pero aclara que no consiste solamente en palabras sino que también es manifestación de poder y acción del Espíritu Santo (1 Tes 1,5). Para el Apóstol, el Evangelio es el acontecimiento de la salvación. Es lo que sucedió en la muerte y la resurrección de Jesucristo, y lo que se produce en el creyente cuando acepta por la fe el anuncio de esa muerte y esa resurrección. Dice que no hay más que un solo Evangelio (Gal 1,6-7; ver 2 Cor 11,4), que "es el poder de Dios para la salvación de todos los que creen" (Rom 1,16), la "Palabra de Dios que actúa en los que creen" (1 Tes 2,13).





a) Antes de Jesús:

- *Documento pagano sobre el nacimiento de Augusto, euangélion para el mundo.*

- *Is 40,9-11: ... tú que llevas la buena noticia a Sión, a Jerusalén.*

- *Is 40,9-11: Qué hermosos son sobre las montañas los pasos del que trae la buena noticia.*

b) A partir de Jesús:

- *Mc 1,14-15: Después que Juan el Bautista fue entregado, Jesús se dirigió a Galilea. Allí proclamaba la Buena Noticia de Dios.*

- *Mt 11,4-6: Los ciegos ven y los paralíticos caminan; los leprosos son purificados y los sordos oyen; los muertos resucitan y la Buena Noticia es anunciada a los pobres.*

- *Cristo murió por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación.*

-*Para san Pablo, es el acontecimiento de la salvación; no hay más que un solo Evangelio; el Evangelio es el poder de Dios para la salvación de todos los que creen; la Palabra que actúa en los que creen.*

5. Las distintas etapas del Evangelio

El Evangelio ha sido anunciado en distintos momentos y de distintas formas. Muchos han anunciado la Buena Noticia: primero es el mismo Jesús, luego los Apóstoles, más tarde los escritores, y cada uno tiene su modalidad.

a) Jesús

Cuando el Concilio Vaticano II (Constitución Dogmática *Dei Verbum*, V, 18-19) explica cómo llegaron hasta la época actual estos libros que se llaman "Evangelios", muestra tres etapas o momentos distintos, y cada una de ellas tiene sus características propias:

El primero es el anuncio hecho por el mismo Jesús. Él no escribió ningún libro. Siempre predicaba a viva voz y lo más importante era su misma presencia. Si se quiere hacer un resumen de lo que es la predicación de Jesús, el anuncio de la Buena Noticia por parte de Jesús, habrá que decir que la Buena Noticia es Él mismo. Él es aquel en quien se manifiesta el Reino de Dios. En la época de los



Santos Padres alguien dijo que Jesús es el Reino de Dios porque es Dios entre nosotros.

Durante todo el tiempo de su actuación, Jesús estuvo rodeado de gente que podía captar lo que Él decía, porque no hablaba de una manera oscura sino acomodándose a lo que los más sencillos podían entender, y utilizando las mismas formas de enseñar que estaban en práctica entre los maestros de su tiempo. Además, siempre tuvo discípulos que lo acompañaban y eran testigos de sus hechos y de sus enseñanzas. La gente y los Apóstoles podrían luego recordar y repetir fielmente lo que habían visto y habían oído.

b) Los Apóstoles

El segundo momento o etapa del Evangelio está constituido por los Apóstoles, es decir los discípulos elegidos por Jesús que fueron testigos de todo lo que Él hizo y dijo. Por lo que se ve en las páginas del Evangelio, mientras Jesús actuaba o predicaba, los discípulos que estaban a su lado comprendieron lo que sucedía, pero de una manera muy limitada. Esto se puso de manifiesto sobre todo con el comportamiento que ellos tuvieron durante la pasión: uno lo traicionó, otro lo negó, todos huyeron, durante la cena discutían en la mesa sobre quién es el más grande entre ellos. Esto da la pauta de que la visión que ellos tenían en ese momento era muy reducida. Entendían el Reino, pero no en el sentido de los profetas y de Jesús.

Pero hubo un acontecimiento que cambió esta situación: la resurrección del Señor y la donación del Espíritu Santo. Los Apóstoles, bajo la influencia de los sucesos de Pascua y Pentecostés, experimentaron una transformación de la visión que ellos tenían del Señor. Al ver a Cristo resucitado entendieron de otra forma todo lo que había sucedido, y, principalmente con la venida del Espíritu Santo, profundizaron y comprendieron el verdadero sentido que tenían las expresiones, las palabras, los hechos y la misma muerte del Señor.

Durante la última cena, así como está relatada en el Evangelio de san Juan, Jesús anunció que el Espíritu sería dado a los discípulos para que pudieran comprender todas las cosas que el Señor les había enseñado:

> *"Todavía tengo muchas cosas que decirles,*
> *pero ustedes no las pueden comprender ahora.*
> *Cuando venga el Espíritu de la Verdad,*
> *Él los introducirá en toda la verdad,*
> *porque no hablará por sí mismo,*



sino que dirá lo que ha oído
y les anunciará lo que irá sucediendo" (Jn 16,12-13);

"El Paráclito, el Espíritu Santo
que el Padre enviará en mi nombre,
les enseñará todo
y les recordará lo que les he dicho" (Jn 14,26).

En dos momentos este mismo Evangelio de san Juan observa el cambio que se produjo en los discípulos después de la glorificación del Señor:

"Los judíos le preguntaron: '¿Qué signo nos das para obrar así?' Jesús les respondió: 'Destruyan este templo y en tres días lo volveré a levantar'. Los judíos le dijeron: 'Han sido necesarios cuarenta y seis años para construir este Templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?' Pero Él se refería al templo de su cuerpo. Por eso, cuando Jesús resucitó, sus discípulos recordaron que Él había dicho esto, y creyeron en la Escritura y en la palabra que había pronunciado" (Jn 2,18-22).

"Al encontrar un asno, Jesús montó sobre él, conforme a lo que está escrito:
No temas, hija de Sión;
ya viene tu rey,
montado sobre la cría de un asna.

Al comienzo, sus discípulos no comprendieron esto. Pero cuando Jesús fue glorificado, recordaron que todo lo que le había sucedido era lo que estaba escrito acerca de Él" (Jn 12, 14-16).

Después de la Ascensión del Señor al Cielo los discípulos se encargaron de salir a anunciar el Evangelio. Esto está relatado en el libro de los Hechos de los Apóstoles. Ellos no se limitaron a repetir textualmente lo que oyeron, sino que lo hicieron con esta nueva intelección posterior a la Pascua y a Pentecostés. Predicaron un Jesús explicado, aclarado, interpretado, porque ellos mismos entendían de otra manera lo que significó la vida del Señor. También comprendieron que todo había sucedido de acuerdo con lo que leían en el Antiguo Testamento, y por esa razón proclamaron todo lo referente a Jesús relacionándolo con los textos bíblicos.

Ahora se entiende lo que significa el contenido del *kérygma*: no sólo el hecho histórico, sino su sentido profundo (valor de salvación) y las referencias a las Sagradas Escrituras.

Si el Evangelio anunciado por Jesús es una presencia, una persona que actúa, el Evangelio anunciado por los Apóstoles es una visión de toda la actuación de Jesús (hechos y palabras) a la luz de dos experiencias irrepetibles: Pascua y Pentecos-



tés que les hacen comprender y profundizar todo lo que ésto significa y la relación que esto tiene con las palabras del Antiguo Testamento.

c) Los escritores

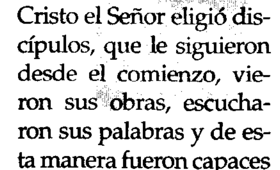
El tercer y último momento es el de los Escritores. Cuando los Apóstoles predicaron la Buena Noticia y fundaron comunidades en distintos lugares del mundo, fueron apareciendo algunos textos escritos. En primer lugar se escribieron las cartas: como los Apóstoles no podían estar en todas partes al mismo tiempo, se comunicaban con las comunidades a través de cartas, como hizo san Pablo. Dentro de las comunidades también aparecieron textos: Por ejemplo las celebraciones litúrgicas (la Eucaristía, o el Bautismo) requerían palabras del Señor para ser leídas en esos momentos. También era necesario tener algunos textos para ayudar a la predicación: había que recordar ciertas frases de Jesús, o algunas parábolas, las citas del Antiguo Testamento que se relacionaban con los hechos o los dichos de Jesús. La comunidad cristiana debía polemizar en distintos frentes con diversos adversarios, judíos o paganos. Se debían retener frases o gestos de Jesús que se pu-dieran oponer a los adversarios en las discusiones. También había que tener textos para la catequesis, es decir para los que ya eran cristianos y debían profundizar su fe: era necesario tener un buen material de discursos y parábolas de Jesús. También se necesitaban normas para la organización de las comunidades: palabras de Jesús que indicaran cómo debían ir a predicar los misioneros, qué actitudes debía asumir el que presidía una comunidad, etc.

Las comunidades fundadas por los Apóstoles fueron dejando anotadas todas estas cosas que recibieron de estos predicadores: la enseñanza apostólica. Pero cuando llegó el momento en que los Apóstoles murieron y les sucedió otra generación, se presentó el peligro de que toda la enseñanza se desvirtuara como ha pasado con enseñanzas de otros maestros. Fue entonces que el Señor suscitó en las comunidades algunos personajes para que pusieran por escrito lo que los Apóstoles habían predicado. Ellos recorrieron las iglesias para recoger todo este material apostólico perteneciente a cada una de las comunidades. Lucas dice en el prólogo de su Evangelio que él investigó cuidadosamente lo que muchos habían escrito (Lc 1,1-4). Además de recopilar, los escritores debieron realizar una selección, porque muchas cosas estaban repetidas, otras no estaban bien conservadas. Una vez seleccionado el material, se



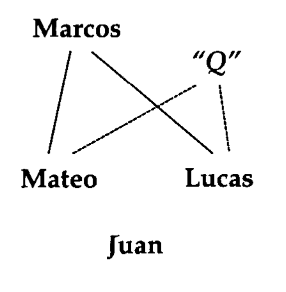
lo debió sintetizar, encontrando el contexto apropiado para una frase, el encuadre histórico conveniente, la relación con otros textos, etc.

Por último, se debió realizar un trabajo de adaptación. Los Escritores no se encontraban en comunidades exactamente iguales a la que se habían formado en torno a Jesús y a los Apóstoles. Estaban en otros territorios, con personas que tenían una cultura diferente de la judía, en otras circunstancias, en otro grado de institucionalización. Estas comunidades ya habían profundizado más el misterio cristiano, vivían en iglesias organizadas, con problemas que no se daban en la época en que predicaba Jesús. El Evangelio escrito debía dar una respuesta a estas comunidades en estas situaciones nuevas. Los Escritores, bajo la luz del Espíritu Santo, recogieron el material de la época de los Apóstoles y lo expresaron adaptándolo a este nuevo auditorio, teniendo en cuenta cuál era su estado cultural, la situación de su fe, los interrogantes que podían tener, los errores que se podían dar en cada comunidad. Esta es la primera explicación a las variantes que se encuentran cuando se comparan los cuatro evangelios entre si. Cuando se pasa de un evangelio al otro, se encuentran los mismos hechos o las mismas palabras de Jesús, pero dichos de manera más o menos diferente, porque cada uno de los Autores –con mayor conocimiento y mayor profundización– los expresó de tal forma que sirvieran como enseñanza y respuesta a los nuevos auditorios.

Las distintas etapas del Evangelio ***(Instrucción "Sancta Mater Ecclesia")***		
A) JESÚS  Cristo el Señor eligió discípulos, que le siguieron desde el comienzo, vieron sus obras, escucharon sus palabras y de esta manera fueron capaces de ser testigos de su vida y doctrina.	**B) LOS APÓSTOLES** Los Apóstoles anunciaban principalmente la muerte y la resurrección del señor; dando testimonio de Jesús... con la inteligencia más plena de que ellos mismos gozaban, instruidos por los acontecimientos gloriosos de Cristo y enseñados por la luz del Espíritu de verdad.	**C) LOS ESCRITOS** Esta instrucción primitiva, transmitida primero en forma oral y luego por escrito, fue consignada en los cuatro evangelios por *los autores sagrados* con un método adaptado al fin peculiar que cada uno se proponía... seleccionando algunas de entre muchas tradiciones, reduciendo a síntesis otras, explicando otras de acuerdo al estado de las iglesias.



Los investigadores tratan de determinar cuáles fueron esas fuentes de donde tomaron los datos los escritores que elaboraron los Evangelios. Son muy variadas las opiniones que hay sobre este tema. Se admite generalmente que tanto el autor de Mateo como el de Lucas conocieron el Evangelio según san Marcos. Como hay muchas cosas que se encuentran en Mateo y en Lucas pero no se leen en Marcos, se dice también que los autores de estos dos Evangelios han conocido una obra actualmente perdida. Como no se tienen más datos sobre ese texto, los comentaristas lo denominan con la *letra "Q", que es la inicial de la palabra Quelle*, es decir "fuente" en alemán. Muchos investigadores se esfuerzan por reconstruir ese Evangelio perdido a partir de lo que existe simultáneamente en Mateo y en Lucas, y no está en Marcos.



La Iglesia reconoció como "Evangelios" solamente a los que tienen origen apostólico y que fueron aceptados por todos desde los primeros tiempos. Los que se escribieron más tarde, y que no se originaron en la predicación apostólica, son llamados "Apócrifos". Los cuatro aceptados por la Iglesia, llamados también 'Canónicos', son los de Mateo - Marcos - Lucas y Juan.

En el principio, a estas cuatro obras se las llamó "Memorias de los Apóstoles". Más tarde, en el siglo II, se comenzó a llamarlas con los nombres que hoy se conocen. No las llamaron "Evangelio de...", sino "Evangelio según...". Es decir, "el Evangelio así como lo predicaba...", sin ninguna indicación de quién lo puso por escrito.

Contemplando ahora estas tres etapas en conjunto se ve que se trata siempre del mismo Evangelio en cuatro formas diferentes. En definitiva es el único Evangelio: el Evangelio de Jesucristo *expresado según Mateo, según Marcos*, según Lucas y según Juan. Por eso no puede haber Evangelios nuevos: la Iglesia primitiva recogió en estos libros lo que venía de los Apóstoles, y que contienen lo que éstos habían recibido de Jesucristo. Si alguien quiere agregar algo más, eso ya no proviene de los Apóstoles y, por lo tanto, no viene de Jesús, y, por eso mismo, no tiene autoridad en la Iglesia. El magisterio de la Iglesia, en numerosos documentos, reconoce a estos cuatro Evangelios como los únicos inspirados y los propone a los fieles como fundamento de la fe.



6. El Evangelio es una predicación

El Concilio dice finalmente que tanto en la época de Jesús como en la de los Apóstoles y en la de los Escritores, el Evangelio conserva siempre el estilo de predicación. Si el Evangelio es una predicación no se lo puede tratar de la forma en que trataron de hacerlo aquellos que quisieron explicar el libro aplicando las reglas de la critica histórica y desconociendo sus otras dimensiones. Hay que saber diferenciar lo que intenta hacer un historiador cuando escribe un libro de historia, de lo que hace un predicador cuando proclama una enseñanza. Lo que al historiador le interesa es reproducir lo mejor posible un acontecimiento del pasado, con todas las pruebas a su alcance. Se puede decir que el historiador le dará en cierta forma la espalda al público para dedicarse a contemplar el hecho del pasado, que es lo que le interesa más. En cambio, un buen predicador debe preocuparse por su auditorio, por sus interrogantes. El predicador debe lograr que sus oyentes reciban una respuesta a los interrogantes que traían cuando vinieron a escucharlo. El que predica el Evangelio tiene que mostrar a este Jesús que recibió de los Apóstoles y predicarlo como "Viviente". La misión del predicador es traer a Jesús resucitado para que siga siendo el Evangelio (la Buena Noticia) para la comunidad que está presente. Pero así como hicieron los Apóstoles y los Escritores, el predicador tiene que volver a traducir este Jesús a este momento actual para que sea el mismo Jesús el que habla a la comunidad y cada uno de los que vienen corrijan sus defectos, se conviertan, encuentren una respuesta a sus dudas y aclaren sus interrogantes.

El Evangelio: una predicación	
El *historiador*	El *predicador*
• le interesa **reproducir lo mejor posible** un acontecimiento del **pasado**, con todas las pruebas a su alcance. • **le da** en cierta forma **la espalda al público** para dedicarse a contemplar el hecho del pasado, que le interesa más.	• tiene en cuenta los hechos del pasado, pero **proclama una enseñanza** que dé respuesta a los interrogantes del **presente**. • **se preocupa** principalmente **del público**, sin dar la espalda al hecho histórico.



Para poder predicar a este Jesús que estuvo muerto y ahora vive, se debe volver necesariamente a la historia. Jesús no es un personaje totalmente al margen de nuestro mundo, sino alguien que vivió, murió y resucitó entre nosotros. De modo que en los Evangelios tiene que haber elementos históricos fidedignos, pero los escritores no se preocuparon principalmente de dejarnos una historia con todos sus requisitos: faltan fechas, hay ausencia de datos históricos y geográficos importantes, rara vez se dan precisiones que ansiarían tener los historiadores. Lo único importante es que este Jesús que vivió en aquellas circunstancias, ahora está resucitado y vive entre nosotros.

El Papa Pablo VI dijo en un discurso que el buen especialista en las Sagradas Escrituras debe tener dos preocupaciones: la primera es ser fiel a la palabra de Dios, es decir no tergiversar el Evangelio cambiándolo por su propia palabra; la segunda es la de ser fiel al hombre contemporáneo, es decir que el especialista en la Biblia debe decir al hombre de hoy qué significa este texto del Evangelio para él en este momento actual.

La consecuencia de todo esto es que el Evangelio, para ser verdaderamente predicación, debe tener ciertas características. Ante todo, no es una Buena Noticia cualquiera, sino de la Buena Noticia de Jesús. El oyente debe encontrarse con Jesús, y no con las opiniones del que explica o predica.

Además, porque es una buena noticia, se debe referir a los que la están oyendo. Cualquier noticia no es una "buena noticia". Se dice que es una buena noticia, aquella que se refiere al que la está recibiendo. Debe ser una noticia que afecte al que la recibe, cambiándolo para bien y dándole alegría. Una buena noticia no deja indiferente al que la recibe. La Buena Noticia de la que se habla en el Antiguo Testamento era el cambio de situación de un pueblo que estaba cautivo y triste en Babilonia. La Buena Noticia que proclama Jesús es la llegada del Reino. Todo lector del Evangelio debe preguntarse "¿Por qué esta palabra se refiere a mí en este momento?".

Cuando se lee el Evangelio no es simplemente para saber qué hizo o dijo Jesús en cierta oportunidad hace muchos años, sino para ver de qué forma lo que Jesús hizo o dijo lo sigue haciendo y diciendo para el que lee u oye la lectura del Evangelio en este momento. El lector debe alegrarse con la resurrección de Lázaro –por ejemplo– por-



que él mismo es el muerto que es invitado a pasar de la muerte a la vida, tiene que alegrarse con la curación del paralítico, porque él es el paralítico a quien se le anuncia que ahora puede salir de su inmovilidad y comenzar a caminar en el seguimiento de Jesús. En cada discurso de Jesús debe saber que cada una de sus palabras se refiere a él. El Señor que ha muerto y está resucitado, le está hablando a él y le está diciendo estas cosas. No está criticando a los fariseos hipócritas –por ejemplo– para que se sepa cómo eran ellos, sino porque los defectos de ellos se pueden dar también en un cristiano de hoy. Él es el destinatario de estas palabras, y por eso el Señor ha hecho este largo proceso entregando estas palabras a la Igle-sia para que la Iglesia las conserve, las actualice y las transmita.

Finalmente, la Iglesia tiene que predicar esto todos los días. Tiene que evangelizar. Evangelizar es hacer presente a Jesús resucitado en medio de la multitud para que cure a los enfermos, resucite a los muertos... Que Jesús vea en qué situación penosa se encuentra la humanidad y la traslade a la situación contraria. El Concilio Vaticano II dice: "Cristo está siempre presente en su Iglesia... está presente en su Palabra, pues cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es Él quien habla" (Constitución *Sacrosanctum Concilium*, I, 7).





El Evangelio según San Mateo



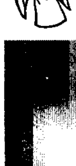
El Evangelio según san Mateo es el más largo de todos, y tradicionalmente se lo señala como el más antiguo. También se ha dicho que originalmente fue escrito en hebreo, porque así lo afirmaba un antiguo escritor de la Iglesia:

> *Mateo ordenó en lengua hebrea los dichos, y cada uno las interpretó conforme a su capacidad.*
>
> (Papías, obispo de Hierápolis (Frigia), primera mitad del siglo II).

Pero en realidad aquel autor hablaba de "dichos", no de un Evangelio. Es posible que aquella obra, traducida al griego y enriquecida con material proveniente de otras fuentes, se haya editado sucesivamente hasta que llegó a tener la forma definitiva que conocemos en la actualidad. De aquel texto hebreo nunca se ha tenido conocimiento, y el Evangelio según san Mateo –lo mismo que los demás Evangelios y todo el resto del Nuevo Testamento– se ha conservado sólo en lengua griega. Por eso los especialistas dicen que este Evangelio, así como se puede leer hoy, es el fruto de una sucesión de ediciones, que tiene fuentes anteriores, y que no es el más antiguo porque una de sus fuentes es el Evangelio según san Marcos.

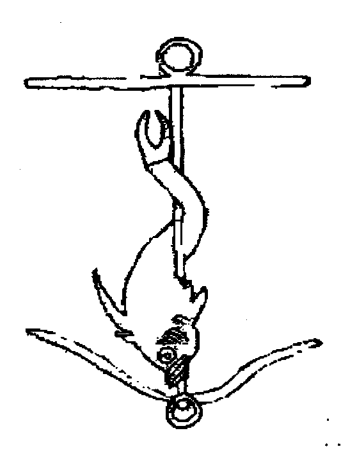






1. La comunidad a la que predicaba San Mateo

El autor de este Evangelio es un predicador que se encontraba frente a una comunidad viviente; conoció cuáles eran sus inquietudes, sus deficiencias, su medio cultural, con qué categorías pensaban, cómo reflexionaban, y supo expresar a Jesús en el lenguaje que todos podían captar. Se dice que el Evangelio según san Mateo surgió en torno al año 80, en una comunidad de Palestina o Siria (posiblemente en Antioquía), formada por judíos que habían aceptado a Cristo. Esto se puede ver por algunos indicios:



1) Mt 5,23-24. Es el único de los Evangelios que reproduce este dicho del Señor: "Si al presentar tu ofrenda ante el altar...". Se supone que los destinatarios del Evangelio concurrían al Templo de Jerusalén para ofrecer sacrificios.

2) Mt 24,20 (comparar con Mc 13,18 [en Lc no hay paralelo]): Sólo Mateo supone que para sus lectores una huída puede ser problemática en día sábado.

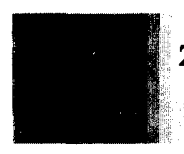
3) Cuando habla de las sinagogas de los judíos, siempre y en todos los casos dice: "las sinagogas de ellos" (ver 4, 23; 9, 35; 10, 17; 12, 9; 13, 54; 23, 34), como si hubiera otras (esto es, "las nuestras"). Los destinatarios del Evangelio se reunirían en sinagogas.



Era una comunidad que manejaba muy bien la Sagrada Escritura, a la que se le podía predicar usando el Antiguo Testamento. Era, además, una comunidad que tenía las mismas preocupaciones del pueblo judío de ese momento: la venida del Reino de los Cielos y la llegada del Mesías.

Esto explica algunas de las características del Evangelio: san Mateo remite constantemente al lector al Antiguo Testamento. Algunas veces, en forma explícita, al narrar algún hecho dice: "Esto sucedió para que se cumpliera la Escritura que dice...". Pero la mayoría de las veces no sucede así. Él ya sabe que su gente conoce la Sagrada Escritura, y le basta con introducir frases, hechos o giros del lenguaje que para sus oyentes eran muy familiares para suscitarles el recuerdo de algún texto del Antiguo Testamento.





2. El mensaje central de San Mateo

San Mateo presenta a Jesús como el hijo de David, el heredero del Reino (2 Sam 7,12-14), y también como el Emmanuel ("Dios con nosotros") de la profecía de Isaías 7,14. Pero el título que más le interesa es el de Hijo de Dios.

La imagen de Cristo que presenta Mateo es la del Enviado de Dios en quien se van a cumplir todas las expectativas del Antiguo Testamento. Cristo es la realización de todo lo que dice el Antiguo Testamento; dicho de otra manera, Mateo contempla a todos los personajes del Antiguo Testamento como figuras de Cristo, mientras que Cristo es la realidad en quien todo se cumple. Es como si todo lo que hasta entonces decía la Sagrada Escritura fuera como un marco vacío que ahora se llena, o como un esbozo que ahora hay que terminar de pintar.

Mateo habla frecuentemente del "Reino de Dios" o del "Reino de los Cielos", dándole la preferencia a esta última expresión, sin hacer aparen-



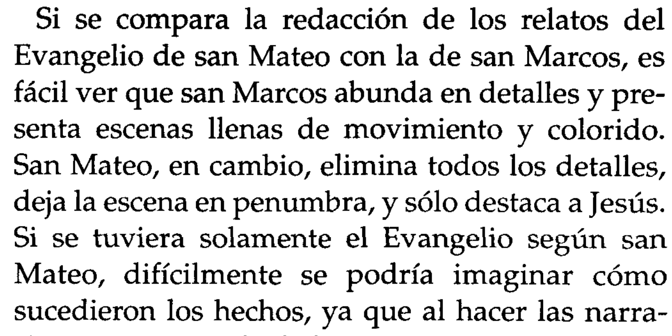
temente distinción entre estas dos formas. Los otros Evangelistas usan, en cambio, la primera. Es notable la frecuencia con que Mateo se refiere al Reino: se puede comparar con los otros Evangelistas y se ve que Mateo lo dice 50 veces, mientras que Marcos 14 veces y Lucas 39 veces.

Se debe recordar lo que ya se ha dicho: la "Buena Noticia" consiste en que Dios viene a reinar sobre su pueblo. El Reino de los Cielos no es algo que está exclusivamente del otro lado (en el Cielo), sino que se acerca a este mundo: Dios viene para ejercer su función de Rey transformando todo, el mundo y los hombres. El Reino de los Cielos viene a este mundo, comienza a desplegarse en la tierra, y tendrá su consumación en el Cielo. San Mateo se preocupa por mostrar que la Buena Noticia de la llegada del Reino de los Cielos se da en la persona de Jesús. El Reino de los Cielos anunciado y preparado en el Antiguo Testamento ya está presente entre nosotros porque Jesús es el cumplimiento de todas las profecías.

Jesús forma una comunidad en la que se comienzan a manifestar las señales de la presencia del Reino. San Mateo es el único de los evangelistas que le da el nombre de "Iglesia" a esta comunidad (Mt 16, 18).



3. La forma de relatar

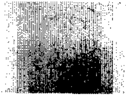


Si se compara la redacción de los relatos del Evangelio de san Mateo con la de san Marcos, es fácil ver que san Marcos abunda en detalles y presenta escenas llenas de movimiento y colorido. San Mateo, en cambio, elimina todos los detalles, deja la escena en penumbra, y sólo destaca a Jesús. Si se tuviera solamente el Evangelio según san Mateo, difícilmente se podría imaginar cómo sucedieron los hechos, ya que al hacer las narraciones se prescinde de los detalles. Si se quiere buscar ayuda para la imaginación, habrá que dirigirse más bien al Evangelio según san Marcos.

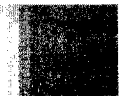


Cristo, en el Evangelio de san Mateo, es muy sobrio en sus movimientos, muy autoritario, majestuoso: es el Cristo Hijo de Dios, el Señor de la Iglesia.





4. El orden del Evangelio



Para ordenar su material, san Mateo hace un trabajo "de fichero". Busca frases, expresiones, parábolas de Jesús y las agrupa por temas formando con todas un solo discurso. De esta manera obtiene algo que es característico de este Evangelio: discursos extensos en los que está todo lo que Jesús ha dicho sobre un tema determinado, y que en los otros Evangelios se encuentra disperso por diversos lugares.

De la misma manera ordena los hechos de Jesús: los agrupa sin un orden cronológico ni geográfico. Los milagros, por ejemplo, quedan agrupados entre los capítulos 8 y 9.







4. El plan del Evangelio



Los comentaristas y las Biblias impresas proponen distintas divisiones del Evangelio según san Mateo. Aquí se propone la que toma como referencia los cinco largos discursos de este Evangelio. Todos ellos terminan con la misma frase:

1er. Discurso: caps. 5-7;
termina 7,28: "Y sucedió que cuando Jesús acabó estos discursos..."

2º Discurso: cap. 10;
termina 11,1: "Y sucedió que cuando acabó Jesús de dar instrucciones..."

3er. Discurso: cap. 13;
termina 13,53: "Y sucedió que cuando acabó Jesús estas parábolas... "



4° Discurso: cap. 18;
termina 19,1: "Y sucedió que cuando acabó Jesús estos discursos..."

5° Discurso: caps. 24-25;
termina 26,1: "Y sucedió que cuando acabó Jesús todos estos discursos..."

Los cinco discursos terminan con esta frase que indica que allí se pone un punto final para comenzar con algo nuevo. El último termina diciendo que allí finalizan "todos" los discursos (26,1). Entre uno y otro están los relatos que contienen los hechos de Jesús, de modo que el Evangelio de Mateo queda formado por una sucesión de hechos y de discursos alternados. Podrían considerarse como cinco bloques o tomos compuestos cada uno por una sucesión de relatos y un discurso. Al principio y al final del libro se destacan dos relatos largos muy diferentes de todo lo demás: La infancia de Jesús (caps. 1-2) y la Pasión y Resurrección (caps. 26-28). De este modo se completaría un número de siete bloques o tomos:

I - Caps. 1-2: Infancia del Señor

II - Caps. 3-4: Relatos
Caps. 5-7: Discurso

III - Caps. 8-9: Relatos
Cap. 10: Discurso

IV - Caps. 11-12: Relatos
Cap. 13: Discurso

V - Caps. 14-17: Relatos
Cap. 18: Discurso

VI - Caps. 19-23: Relatos
Caps. 24-25: Discurso

VII - Caps. 26-28: Pasión y Resurrección.

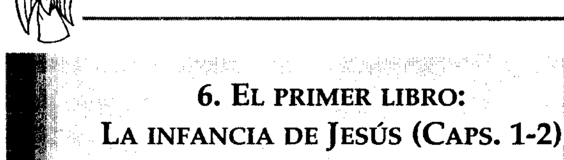


Observados en detalle, cada uno de estos "tomos" agota un tema. Los relatos y el discurso están íntimamente ligados, de modo que cuando se lee el relato es necesario ver cuál es el discurso que sigue para poder comprender bien toda la escena. Asimismo cuando se lee el discurso se debe mirar antes qué relatos hay, porque éstos preparan el discurso.

Al ordenar el Evangelio de esta forma se ve también que el interés histórico es secundario. Mateo parte de los hechos históricos pero no para quedarse en la reproducción de la historia de Jesús sino para enseñarnos quién es Jesús para la fe del lector.

Tiene también interés didáctico. Se dice que Mateo es un buen catequista, y por eso busca recursos para que sus lectores puedan memorizar su enseñanza. Si se mira atentamente el plan de los siete tomos que se ha expuesto más arriba, se observa que los dos discursos más largos están en los extremos (primer discurso: capítulos 5-7; quinto discurso: capítulos 24-25). Estos dos son los únicos que Jesús dice estando sobre una montaña (5,1 y 24,3). El tercer discurso (que viene a quedar en el centro), está en el nivel inferior: sobre la superficie del agua (13,2), y contiene las siete parábolas sobre el Reino de los cielos (en el centro de los siete volúmenes están las siete parábolas). Hay siete peticiones del Padre Nuestro (6,9-13), siete parábolas (cap. 13), siete lamentos [¡ay!] sobre los escribas y fariseos, etc.





6. El primer libro: La infancia de Jesús (Caps. 1-2)

Este primer bloque se caracteriza por la genealogía de Jesús (1,1-17), y las breves escenas que culminan con citas del Antiguo Testamento (1,23; 2,15; 2,18; ver también 2,5-6 y 2,23).

La genealogía pretende mostrar a Jesús como el heredero de las promesas hechas a Abraham y a David. En el Antiguo Testamento Dios prometió a Abraham innumerables bendiciones, una tierra y una descendencia sin número (Gn 12,1-3; 15,5; 22,15-18; etc.), y a David un trono perpetuo (2 Sam 7,12-16; Sal 89,21-38; 132,11-12; etc). San Mateo coloca esta genealogía en el encabezamiento del libro para relacionar todas aquellas promesas con la persona de Jesús: Él es aquél de quien ya se habló en tiempo de los Patriarcas y de los Profetas.

La primera escena (1,18-25) relata los temores de José ante el embarazo de María con una clara referencia a la profecía de Is 7,14. José es descendiente de David, y en su familia nacerá un hijo de una virgen. Por lo tanto Jesús es el Emmanuel de quien habló el Profeta. José, aunque no es su padre, deberá recibirlo en la familia poniéndole el nombre, y con eso lo introducirá en la familia de David.

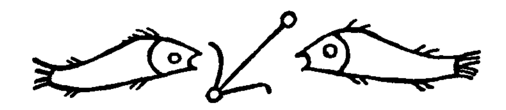
La segunda escena (2,1-15) narra la visita de los Magos para hacer ver que tanto los paganos como los judíos llegan a conocer a Jesús. Los paganos son advertidos del nacimiento de Jesús por una estrella, mientras que los judíos lo saben leyendo las Escrituras. Esto queda artísticamente presentado en la escena que se desarrolla frente a Herodes con los magos de un lado y los sacerdotes del otro: cada uno de ellos tiene su argumento y todos coinciden en Jesús. El Rey, por su parte, ordena la muerte del Niño.

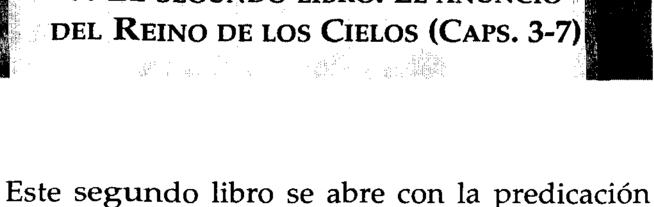
El hecho de que los magos vengan con regalos a visitar a Jesús se puede asociar con el relato de la visita de la Reina de Saba a Salomón (1 Re 10,1-13). La Reina de Saba vino con cantidad de regalos a Jerusalén porque oyó hablar de la sabiduría de Salomón. También Isaías habló de paganos que vendrían de Oriente con regalos de oro e incienso para cantar alabanzas a Dios (Is 60,1-6). En el Evangelio se muestra a estos magos de Oriente, considerados sabios en su propio ambiente, que llegan con regalos a postrarse delante de Jesús.



La tercera escena (2,16-18) trata de la matanza de los inocentes. Recuerda los relatos del libro del Éxodo (caps. 1-2): la matanza de los niños israelitas y la salvación de Moisés, que a su vez debía salvar al pueblo. La frase de Mt 2,20 reproduce las palabras de Ex 4,19, invitando al lector a que haga esta asociación. Al narrar el retorno, se cita el texto del profeta Oseas 11,1: el pueblo de Israel, al salir de Egipto, también fue figura de Cristo porque fue llamado "hijo de Dios" (Ex 4,22-23).

De esta lectura rápida se puede sacar esta conclusión: Mateo ha narrado de esta forma la infancia de Jesús para proclamar que Jesús es el heredero de las promesas hechas a Abraham y a David (genealogía), es el descendiente de David anunciado por los Profetas (1ª escena), reúne los rasgos de Salomón el Sabio (2ª escena) y de Moisés el salvador del pueblo (3ª escena). Los paganos vienen a Él con regalos como lo habían anunciado los profetas (2ª escena).





7. El segundo libro: El anuncio del Reino de los Cielos (Caps. 3-7)

Este segundo libro se abre con la predicación de San Juan Bautista (3,1-12). San Juan aparece anunciado por los Profetas (3,3) y está vestido como el Profeta Elías (2 Re 1,8). En otras partes de su Evangelio, San Mateo dirá que el Bautista es el mismo Elías (11,13-14; 17,10-13). Presentado como un Profeta, san Juan Bautista anuncia la llegada de Jesús con rasgos que están tomados de los anuncios del Juicio en el Antiguo Testamento (Mt. 3,7-12).

En la escena del Bautismo de Jesús (3,13-17) el cielo se abre, desciende el Espíritu Santo y desde lo alto se oye la voz del Padre que proclama a Jesús como Mesías anunciado en los Salmos y en los Profetas. A todos los títulos con los que Jesús fue presentado hasta este lugar del Evangelio, ahora se añade el que le da el mismo Dios: Jesús es el Hijo de Dios. Las palabras del Padre reproducen expresiones que también se encuentran en el Antiguo Testamento:



Este es mi Hijo:

"Él (Yahvéh) me ha dicho:
Tu eres mi Hijo
yo te he engendrado hoy" (Sal 2, 7, sobre el Rey Mesías).

"Yo seré un padre para él,
y él será un hijo para mí" (2 Sam 7,14 en la promesa sobre el hijo de David).

...el amado en el que me complazco:

"Este es mi siervo...
el elegido
en quien me complazco;
he puesto mi Espíritu sobre él"
(Is 42,1 en la profecía sobre el Siervo de Yahvéh).

En la escena del bautismo, Jesús es proclamado por el Padre como el Mesías anunciado en los Salmos y en los Profetas. A todos los títulos con que Jesús fue presentado hasta este lugar del Evangelio, ahora se añade el que le da el mismo Dios: Jesús es el Hijo de Dios.

En la escena de las tentaciones (4,1-11), Satanás pone a prueba la condición de "Hijo de Dios" que tiene Jesús: "Si eres el Hijo de Dios...". La escena está relatada de tal modo que a cada sugerencia de Satanás, Jesús responde con una frase tomada del libro del Deuteronomio (Mt 4,4 = Dt 8,3; Mt 4,7 = Dt 6,16; Mt 4,10 = Dt 6,13). Esos capítulos del Deuteronomio contienen un sermón de Moisés al pueblo donde se recuerdan las tentaciones que padeció Israel durante los cuarenta años del desierto, y se lo recrimina porque no supo ser fiel a Dios. Mateo mostrará en distintas partes de su Evangelio las tentaciones que tuvo que padecer Jesús de parte de aquellos que lo rodeaban: de muchas maneras intentaron apartarlo del camino que le había señalado el Padre (16,1; 16,23; 19,3; 22,18; 22,35; 27,39-44), pero Él permaneció siempre fiel. Al comenzar el Evangelio Mateo reunió todas estas tentaciones en un resumen para manifestar el contraste entre la actitud del pueblo de Israel en el desierto y la de Jesús ante la tentación. Cada vez que el pueblo fue puesto a prueba (por el hambre y la sed en el desierto o por la idolatría de los otros pueblos) siempre cayó vencido. Jesús, en cambio, se colocó en la misma situación del pueblo y salió vencedor. Para que se comprenda bien, san Mateo describió a Jesús como padecien-



do las mismas tentaciones del pueblo, en cada caso lo presentó firme ante la tentación y respondiendo con una frase del Deuteronomio que expresa la voluntad de Dios: Él es el Hijo que sigue fielmente la voluntad del Padre.

La parte de los relatos se concluye con la actividad de Jesús que recorre llamando a los discípulos (4,18-22), predicando al pueblo y sanando a los enfermos (4,23-25). Jesús anuncia la llegada del Reino (4,17) como lo había hecho el Bautista (3,2). Ante este anuncio de Jesús y los milagros que realiza, se reúne la multitud y tiene lugar el primer discurso.

El Discurso del segundo libro (caps. 5-7) es una instrucción de Jesús a toda la multitud que ha venido porque Él ha anunciado la llegada del Reino. El discurso es llamado "Sermón de la montaña" debido al lugar en que Jesús lo predica. No es difícil darse cuenta del motivo por el cual san Mateo elige este lugar para ubicar el sermón: Jesús, rodeado por una multitud, sube a una montaña (5,1) y comienza un discurso en el cual recuerda los mandamientos de Moisés y les da una nueva interpretación (5,18-19.21.27.31.33.38.43), con lo que aparece como un nuevo Moisés que supera al anterior, alguien mayor que Moisés. La escena se asocia sin dificultad con la del Sinaí (Ex 19-20).

El sermón de la montaña comienza con las Bienaventuranzas (5,3-12). Se trata de una forma literaria muy común en la Biblia, con la que se felicita a alguien por alguna cualidad o bien que posee. En este caso Jesús felicita a los que tienen las condiciones para poder ingresar en el Reino de los Cielos. En el Antiguo Testamento, los piadosos reciben el nombre de pobres (de espíritu), mansos, los que están de duelo, los que son misericordiosos, etc, (Is 49,8-13; 61,1-3; Sal 37,11; etc.). Todos los que tienen esas cualidades son los ciudadanos del Reino de Dios que se hace presente.

Después de felicitar a los que reciben el Reino, Jesús pasa a exponer cual es el comportamiento que corresponde a esta nueva situación. Para eso pasa revista a algunos mandamientos explicando el sentido que tienen ahora que "el Reino se ha acercado" (5,17-48). Ya no se trata de la antigua Ley de Moisés que obligaba desde el exterior al hombre, sino de un cambio de corazón que lo lleva hacia actitudes cada vez más perfectas. El ideal propuesto es la perfección que tiene el mismo Padre Celestial (5,48).

Después de los mandamientos vienen las prácticas de piedad (6,1-18): la limosna, la oración y el ayuno son recordados para indicar la forma en



que se deben cumplir en la etapa del Reino. El resto del Sermón (6,19-7,27) está constituido por enseñanzas de diversas clases referentes al comportamiento de los que aspiran a entrar en el Reino de los Cielos.

En conjunto, este segundo libro del Evangelio de San Mateo nos muestra los comienzos del Reino de los Cielos: Jesús es anunciado y proclamado como Hijo de Dios. En las tentaciones se manifiesta cumpliendo la voluntad del Padre como verdadero Hijo, y en el Sermón nos enseña a cumplir esa misma voluntad de Dios para poder recibir el Reino de los Cielos (5,20) y ser también hijos de Dios (5,45).



8. El tercer libro: el poder del Reino de los Cielos (Caps. 8-10)

La parte de los relatos está constituida por una serie de 10 milagros:

1. Curación del leproso (8,1-4)
2. Curación del sirviente del Centurión (8, 5-13)
3. Curación de la suegra de Pedro (8,14-15)
4. La tempestad calmada (8,23-27)
5. Liberación de los endemoniados (8,28-34)
6. Curación del paralítico (9,1-8)
7. Curación de la mujer con hemorragias (9,18-22)
8. Resurrección de la hija del jefe de la sinagoga (9,23-26)
9. Curación de los dos ciegos (9,27-31)
10. Curación del endemoniado mudo (9,32-33).



Interrumpiendo la serie de milagros aparecen algunos textos que contienen material de otra clase:

1. Resumen de la actividad de Jesús (8, 16-17)
2. Frases sobre la vocación (8,18-22)
3. La vocación de Mateo (9,9)
4. La comida con los pecadores y discusiones (9,10-17)
5. Resumen de la actividad de Jesús (9, 35-38).

Como el relato de la curación de la mujer con hemorragias (7) forma una sola unidad con el de la resurrección de la hija del jefe de la sinagoga (8), los diez milagros se concentran en nueve relatos y el bloque queda formado de la siguiente manera:

1. Tres relatos de milagros (8,1-15);
2. Resumen de la actividad de Jesús y frases sobre la vocación (8,16-22);
3. Tres relatos de milagros (8,23-9,8);
4. Vocación de Mateo, comida con los pecadores y discusiones (9,9-17);
5. Tres relatos de milagros (9,18-34);
6. Resumen de la actividad de Jesús (9, 35-38).

Con los milagros, Jesús hace puro al leproso 'impuro' (8,2-3), cura a un pagano (8,5-13), tiene poder sobre la naturaleza (8,26-27), sobre los demonios (8,28-34), sobre la muerte (9,25) y perdona los pecados (9,1-8). En el centro de los relatos de milagros se destaca la escena en la que Jesús come en la misma mesa con los pecadores (9,10-13). De diversas maneras el Reino se va haciendo presente.



Se debe prestar atención a que varios relatos se detienen más en la situación religiosa de las personas beneficiadas que en su condición de enfermos: el leproso es un "impuro" (8,2-3), el centurión es un pagano (8,10-13), al paralítico se le perdonan los pecados (9,2). Los milagros quedan como signos exteriores de un cambio más profundo que Jesús va provocando con su presencia en el mundo. Por esa razón se coloca en el centro la escena de Jesús comiendo con los pecadores.

Estos "hechos" de Jesús se orientan hacia el discurso que viene a continuación: Jesús se compadece de la multitud porque están como ovejas sin pastor, entonces elige a los Doce Apóstoles (9,35-10,1-4) y los envía con su mismo poder para que hagan lo que Él hace (10,5-15): destruir el poder de los demonios y del pecado. Termina con indicaciones precisas para la misión (10,16-42).

Este tercer volumen del Evangelio muestra el poder del Reino de los Cielos. Cristo es el que tiene ese poder y lo demuestra haciendo milagros y perdonando los pecados al mismo tiempo que expulsa a los demonios. Pero luego Cristo transmite ese poder a los Doce, de modo que ese poder se perpetúa en la Iglesia.

9. El cuarto libro: El misterio del Reino de los Cielos (Caps. 11-13)

La sección de relatos, que ocupa los Caps. 11 y 12, muestra distintas escenas en las que Jesús es incomprendido. Ciertamente la personalidad de Cristo supera todo lo que puede captar el hombre, de modo que aun los mejor intencionados no pueden comprenderlo.

La primera escena (11,2-15) es el caso de Juan Bautista que manda a sus discípulos para que le pregunten a Jesús: "¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?" (v 3). Ya se ha tratado antes sobre esta escena. Juan Bautista había presentado a Jesús con los rasgos del Juez que venía a castigar a los pecadores (3,7-12), ahora se asombra de que Jesús se siente a comer con los pecadores (9,10-17), los perdone y no los castigue. Jesús responde remitiéndolo a los textos del Antiguo Testamento donde los Profetas anuncian tiempos en que la misericordia de Dios obrará la salvación. Él es el que ha de venir, porque realiza la salvación anunciada por los Profetas.



Luego están las palabras de Jesús referentes a la gente de esa época (11,16-19), que no aceptan a Juan Bautista porque es muy austero, y tampoco aceptan a Jesús porque es amigo de los pecadores. Luego las palabras referentes a las ciudades donde predicó (11,20-24) porque no se convirtieron. Pero Jesús bendice al Padre porque los pobres y pequeños lo aceptaron, aunque los hombres llamados "sabios e inteligentes" no lo comprendieron ni lo recibieron (11,25-30).

Los fariseos tampoco lo comprenden: reprochan a los discípulos (12,1-8) y a Jesús (12,9-14) porque no respetan el descanso del sábado. Ven a Jesús haciendo un milagro, y en vez de reconocerlo dicen que lo hizo porque tiene el poder del Príncipe de los demonios (12,22-37). Más adelante le piden un milagro para contemplarlo como un espectáculo (12,38-45): ellos no comprenden el verdadero valor del poder de Jesús. Jesús les anuncia un signo de otro orden: la resurrección, prefigurada por Jonás (12,40).

Finalmente está la madre de Jesús que viene con sus familiares a buscarlo (12,46-50), lo que da la oportunidad para que Jesús explique cuál es su verdadera familia y de qué naturaleza son los vínculos que Él tiene con los creyentes. Los vínculos de la nueva familia son más fuertes que los de la sangre.

Todo esto demuestra que Jesús no es comprendido. En cada una de las escenas san Mateo da ejemplos cada vez más dolorosos de personas que no alcanzan a entender: desde Juan Bautista a María, que indudablemente están bien intencionados, hasta los que no quieren creer por la dureza de su corazón. Hay bien intencionados y hay mal intencionados, pero un solo resultado: la mente de los hombres no alcanza a comprender el misterio de Jesús y el misterio del Reino.

Ante este hecho de la falta de comprensión o de la dificultad en comprender, Jesús explica de una manera más fácil, más sencilla, cuál es el misterio del Reino de los Cielos. Lo hace a través de las siete parábolas reunidas en el discurso que se encuentra en el Cap. 13.

La parábola era la forma común de enseñar de los rabinos de aquella época. El maestro, para explicar un aspecto de su enseñanza, hacía una comparación que muchas veces consistía en un relato. En el caso del Evangelio, Jesús dice: "El Reino de los cielos se parece a...". Con esta forma de comenzar las parábolas se quería decir que toda la situación planteada en la parábola era semejante al



Reino, no cada uno de sus detalles. No se debe buscar un sentido para cada cosa que se menciona. El Reino no es semejante a un rey, o a un hombre, ni a un tesoro... aunque se use esa forma de hablar. La comparación debe ser tomada en su conjunto, y entonces el Reino se parece a la situación que se da cuando un rey... cuando un hombre... etc. Toda la parábola tiene un solo significado. La comparación tenía como finalidad dejar pensando al discípulo.

La parábola es una forma fácil de enseñar, pero no siempre facilita la intelección, porque al narrar las cosas a través de un cuento, se corre el peligro de que el oyente se quede solamente con el cuento sin comprender el significado. Los que están bien intencionados se seguirán interrogando, continuarán investigando y reflexionando para comprender cada vez mejor. En cambio aquellos que están mal intencionados oirán una cantidad de relatos muy interesantes, pero no descenderán al fondo, por lo que se quedarán sin el misterio del Reino. La parábola es un premio para el bien dispuesto, al mismo tiempo que es un castigo para el mal intencionado.

Siendo así que la parábola es clara para el que sigue reflexionando, y oscura para el que no lo hace, Jesús lo explica con un texto del Profeta Isaías: "... Por más que oigan, no comprenderán, por más que vean no conocerán..." (Is 6,9 = Mt 13,14).

Las siete parábolas del Reino de los Cielos son:

1. El sembrador (13,3-9; 13,18-23)
2. La cizaña en el campo (13,24-30; 13, 36-43)
3. El grano de mostaza (13,31-32)
4. La levadura en la masa (13,33)
5. El tesoro en el campo (13,44)
6. La perla preciosa (13,45-46)
7. La red (13,47-50)

1. La **parábola del sembrador** explica que el Reino de los Cielos va a producir su fruto en manera abundante a pesar de toda la oposición y mala disposición que encuentre.

2. La **parábola de la cizaña** es una respuesta a los que quieren que ya se haga el Juicio y se con-



dene ahora a los pecadores: hay que esperar porque la maldad será quitada de este mundo sólo al final. Mientras este final no llegue, el bien y el mal estarán presentes en este mundo.

3. La **parábola del grano de mostaza** responde a los que no creen que el Reino ya está presente porque sólo ven sus comienzos modestos. El Reino ya está, y la plenitud llegará al final. La parábola muestra el contraste entre la pequeñez de la semilla y la grandeza de la planta.

4. La **parábola de la levadura en la masa** enseña que el Reino tiene que introducirse en el mundo e impregnarlo todo: no debe permanecer apartado.

5 y 6. Las **parábolas del tesoro y de la perla** son semejantes. En una, alguien encuentra por casualidad algo muy valioso (el tesoro); en la otra, el objeto valioso se encuentra al final de una búsqueda (la perla preciosa); en las dos se debe vender todo para adquirir el objeto de gran valor. El encuentro del objeto produce tal alegría, que para adquirirlo se deja todo lo que se posee. Ante el hallazgo del Reino, todo lo demás importa poco (ver Mt 19, 21).

7. Con la **parábola de la red** se enseña que se debe anunciar el Reino a todos sin excepción. La separación de los dignos e indignos, de buenos y malos, no se hará por anticipado sino al final.

10. El quinto libro: la disciplina del Reino de los Cielos (Caps. 14-18)

Después del rechazo que Jesús recibió de los suyos, se dice que Herodes relaciona a Juan Bautista con Jesús (14,1-2), y se recuerda que Juan fue martirizado (14,3-12). El hecho de que Juan Bautista sea enviado a la muerte es un preludio de lo que espera a Jesús. Por eso Jesús se aparta (14,13). Esto da lugar a una serie de escenas que forman la parte de relatos de este quinto libro: los capítulos 14-17.

Hay dos escenas de multiplicaciones de panes: una en territorio judío (14,13-21) y otra en territorio pagano (15,32-39), y en ambas los discípulos son los que tienen que intervenir y distribuir el pan a la multitud.

Se destacan algunas escenas en las que Pedro tiene un papel de importancia: Jesús camina sobre las aguas, y también lo hace Pedro (14,22-33); cuando todos dan respuestas equivocadas sobre quién es Jesús, solamente Pedro da la respuesta correcta y lo hace por una especial iluminación de



Dios. Entonces Jesús anuncia que Pedro será la piedra fundamental de la Iglesia (16,13-20). Cuando Jesús se transfigura, lo hace en presencia de algunos discípulos elegidos, y uno de ellos es Pedro (17,1-8). Por último, Jesús pagará los impuestos del templo con una sola moneda, y lo hará por sí y por Pedro (17,24-27). Algunas de estas escenas están solamente en el Evangelio según san Mateo, no en los otros.

Después de todas estas escenas y otras más que se refieren a los discípulos, se concluye con el discurso (cap. 18). Comienza con una pregunta de los apóstoles (18,1): "¿Quién es el más grande en el Reino de los Cielos?". Es comprensible que se haga esta pregunta después de las escenas en las que Pedro ha sido presentado en un lugar tan especial. Jesús responde con un discurso en el cual muestra el orden o la disciplina que rige en el Reino de los Cielos que viene a la tierra. Jesús ha hablado de "edificar la Iglesia" (16,18) sobre la piedra fundamental que es Pedro, por lo que se ve que el Reino de los Cielos ya comienza a mostrarse en esta comunidad llamada "Iglesia".

El Evangelio de San Mateo es el único que usa la expresión "Iglesia", y lo hace solamente en los textos 16,18 y 18,17 (ambas veces en este quinto libro). Esta Iglesia tiene una forma de ordenarse en torno a un pastor que es Pedro, y en este discurso del capitulo 18 se darán las normas:

Jesús no responde directamente a la pregunta de los apóstoles: "¿Quién es el más grande en el Reino de los Cielos?", sino que comienza a explicar cómo debe comportarse el que es mayor: "debe hacerse pequeño" (18,4). La palabra "pequeño" es la palabra predilecta de Mateo para designar a los cristianos (ver 10,42). Ya apareció bajo otra forma en el Sermón de la Montaña cuando se refirió a los que "tienen alma de pobres" y son "mansos" (5,3-4). Esa condición de pequeñez, de humildad, será para san Mateo el distintivo del cristiano. Cuando dice "los pequeños, mis hermanos" se está refiriendo a los discípulos de Jesús. Por eso continuará en el discurso diciendo que hay que preocuparse por los pequeños, cuidando de no ponerles piedras de tropiezo en la fe (18,5-7) así como hay que cuidar de sí mismo para no pecar (18,8-10), todo lo cual se ilustra con la parábola de la oveja perdida que siempre se debe buscar "porque el Padre que está en el cielo no quiere que se pierda ni uno solo de los pequeños" (18,12-14), y con las instrucciones sobre la corrección al hermano que peca (18,15-18).



A esta altura del discurso interviene Pedro preguntando a Jesús cuántas veces debe perdonar a su hermano (18,21). El que es "más grande en el Reino de los Cielos" debe cuidar de la comunidad, y Jesús le responde que debe buscar al que está perdido, perdonarlo y corregirlo, "no sólo siete veces sino hasta setenta veces siete" (18,22) y a continuación narra la parábola del sirviente al que se le perdonó mucho y luego fue castigado porque no supo perdonar una pequeña deuda (18,23-35). El que tiene a su cuidado la comunidad tiene que perdonar siempre porque a él el Señor le ha perdonado mucho más.



11. El sexto libro: la consumación del Reino de los Cielos (Caps. 19-25)

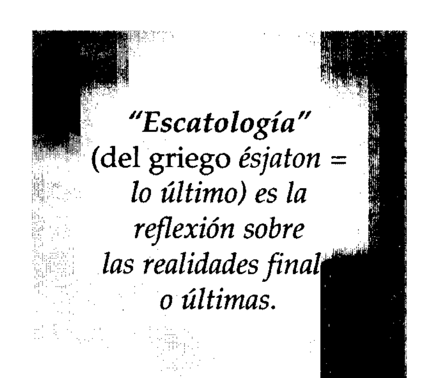
En la parte narrativa, este libro (caps. 19-23) contiene parábolas que describen la forma en que el pueblo se resiste a los llamados de Dios, y una serie de polémicas de Jesús con sus adversarios cuando ya se aproxima la Pasión. De modo que en esta parte va creciendo el dramatismo que conduce directamente al Calvario. A través de las parábolas y discusiones se percibe el intento de los hombres por sofocar el Reino de los Cielos. Este Reino que llega con Jesús es puesto en peligro por un grupo de personas que endurecen su corazón y terminarán tramando la muerte del Señor.

Se destacan: la parábola de los obreros de la viña (20,1-16), la entrada de Jesús en Jerusalén y la expulsión de los mercaderes del Templo (21,1-17), la maldición de la higuera estéril (21,18-22), la parábola de los dos hijos (21,28-32), la parábola de los viñadores homicidas (21,33-46), la parábola del banquete de bodas (22,1-14), y sobre todo las palabras duras de Jesús contra los escribas y fariseos



hipócritas (cap. 23). Se producen polémicas con todos los adversarios: los fariseos (19,1-9), los sacerdotes (21,15-17; 21,23-46); los fariseos con los herodianos (22,15-22); los saduceos (22,23-33) y otra vez los fariseos (22,34-46).

El discurso de este sexto libro es el llamado "Sermón escatológico". La palabra "escatológico" viene del griego *ésjaton* y significa: "último". Se entiende entonces que es el discurso que se refiere a "las últimas cosas", el sermón "sobre el final".



Al salir del Templo, los discípulos dicen a Jesús que el templo es magnifico (24,1). Jesús les responde: "... no quedará aquí piedra sobre piedra..." (24,2), y lo hace refiriéndose a un hecho que va a tener lugar en el año 70, es decir cuarenta años después de la muerte de Jesús. Para hablar de la futura destrucción de Jerusalén y del Templo, Jesús usa el mismo vocabulario que usaron los profetas para hablar del castigo del pueblo de Dios por las infidelidades del Antiguo Testamento. Esta destrucción era como un símbolo de lo que sucede en cada hombre cuando se resiste ante la palabra de Dios. Jesús también habla de la destrucción de Jerusalén como imagen de la perdición de aquellos que no lo quieren aceptar a Él ni su proclamación del Reino.

Al anuncio de la destrucción de Jerusalén le sigue otro: la venida gloriosa de Cristo o segunda venida del Señor. San Mateo dice que ésto sucederá inmediatamente después de la destrucción de Jerusalén: "inmediatamente después de la tribulación de aquellos días..." (24,29). Algunos pensaron que San Mateo se había equivocado (o que se había equivocado Jesús), porque Jerusalén fue destruida y la segunda venida del Señor no se realizó. Sin embargo conviene mirar atentamente todo lo que dice el Evangelio de san Mateo, porque él se ocupa varias veces de este tema. En otro momento ha dicho: "Les aseguro que no acabarán de recorrer las ciudades de Israel, antes de que llegue el Hijo del hombre" (10,23), y también: "algunos de los que están aquí presentes no morirán antes de ver al Hijo del hombre cuando venga en su Reino" (16,28). En el libro siguiente (La Pasión, caps. 26-28) se encuentra una frase similar en el momento en que Jesús



está en presencia del Sumo Sacerdote y éste le pregunta si Él es el Mesías, el Hijo de Dios. Jesús responde (26,64): "... les aseguro que de ahora en adelante verán al Hijo del hombre sentarse a la derecha del Todopoderoso y venir sobre las nubes del cielo".

De todo esto se sigue que san Mateo presenta la resurrección de Jesús como su segunda venida gloriosa. El final de Jerusalén y del Templo es como un signo visible del final de la primera parte de la historia de la salvación. En la última frase del Evangelio, con la que finaliza la obra de san Mateo, Jesús resucitado dice: "...yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo" (28,20). Con la venida gloriosa de Jesús ya comienza la instauración y difusión del Reino en todo el mundo.

No se debe olvidar quiénes son aquellos a los que está dirigido el Evangelio según san Mateo: una comunidad de judíos todavía preocupados por la venida gloriosa del Mesías, una comunidad que se encuentra algo perpleja porque oye decir a sus compatriotas que el que ha venido no es el Mesías glorioso que ellos esperan y al que todavía hay que seguir esperando. San Mateo responde dando mayor relieve a esta venida gloriosa de Cristo que es su resurrección. A oyentes que pueden sentir la tentación de menospreciar a Cristo porque su venida no fue gloriosa, Mateo les dice que el Señor ya está en la gloria y que ya está viniendo todos los días: viene en la vida de la Iglesia, en la celebración litúrgica, en la actividad apostólica, en la vida de los cristianos... dejando bien claro que todavía queda una consumación para el futuro, como lo ha dicho en las parábolas (13,31-32). Ante la tentación de volver a lo antiguo, san Mateo les dice que ya ha comenzado una nueva etapa, y que todo lo anterior ha finalizado con la destrucción de Jerusalén.

Si el Señor glorioso está viniendo en todo momento, es necesario estar atentos. Por eso la última parte del discurso escatológico está dedicado a las parábolas sobre la vigilancia (24,32- 25,30). Con diferentes parábolas se ilustran las diversas situaciones en las que se debe vigilar para que la venida del Señor no vaya a sorprender a los creyentes sin la debida preparación.

Finaliza el sermón escatológico con una descripción del Juicio Final. Así como al principio del sermón se ocupó de la destrucción de Jerusalén como un signo del juicio contra todos aquellos que habiendo conocido a Jesús no quisieron recibirlo, ahora se ocupa de los que no lo vieron nunca al



Señor: los paganos. Ellos también serán juzgados, y cada uno recibirá su premio o su castigo por haber recibido o no al Señor. Y si ellos dicen que nunca lo han visto, Él les responde que lo han visto cada vez que vieron a uno de "los pequeños, sus hermanos". En otro momento del Evangelio se ha dicho que Jesús se solidariza con sus discípulos (10,40-42), ahora se repite aplicándolo al Juicio final. Los paganos que nunca vieron a Jesús serán juzgados por la forma en que hayan tratado a Jesús presente en cada uno de "los hermanos más pequeños" que se encuentran con hambre, con sed, carecientes, enfermos o en la cárcel.

Este sexto libro, que en su parte narrativa mostró los rostros de los que se oponen al establecimiento del Reino de Dios, termina con este discurso en el cual se dice que a pesar de tantas oposiciones el Reino llegará a su consumación. Y esta consumación comienza con la resurrección del Señor. El ya está en la gloria y viene a este mundo como Juez universal: todos los hombres serán juzgados por la forma en que lo han recibido, tanto los que lo vieron humilde en su primera venida, como aquellos que lo ven ahora presente en sus "pequeños hermanos".

12. El séptimo libro: la Pasión y la Resurrección (Caps. 26-28)

Así como el primero, también este último libro está compuesto solamente por narraciones y carece de discurso. Al narrar la pasión, Mateo muestra la libertad con la que Jesús acepta los padecimientos y en cierta manera los ordena porque conoce la voluntad del Padre. Al mismo tiempo señala la forma en que todos los sucesos de la Pasión responden a un plan elaborado de antemano y que se encuentra en las Sagradas Escrituras.

De esta manera, los sufrimientos y la muerte de Jesús no significan ningún escándalo sino que por el contrario, son el camino previsto por el Padre para que Jesús llegue a ser constituido Señor de todo (28,18). Mateo muestra que es Jesús quien tiene la iniciativa para que se vayan dando los distintos pasos de la Pasión: Jesús anuncia a sus discípulos la fecha de su muerte (26,2), "y entonces" los sumos sacerdotes deciden matar al Señor (26,3-4). Jesús habla de su próxima sepultura (26,12), "y entonces Judas" (26,14-16) decide entregarlo para



que lo maten. Jesús ordena celebrar la cena de la fiesta de Pascua, haciendo referencia al tiempo de su muerte (26,17-18). Durante la Cena, Jesús anuncia a sus discípulos que sabe que será traicionado, dice que conoce quién es el traidor (26,20-25), y predice las futuras negaciones de Pedro (26,31-35).

Al celebrar la Pascua instituye la Eucaristía, y al mismo tiempo anuncia que ésta es la última comida que tiene con los discípulos antes de la llegada del Reino (26,26-29).

Cuando vienen a detener a Jesús, Él repite por dos veces que todo sucede "para que se cumplan las Escrituras" (26,54-56). Ante el Sumo Sacerdote no responde nada en su defensa, y solamente habla para atestiguar que Él es el Mesías que vendrá glorioso sobre las nubes del cielo (26,57-69).

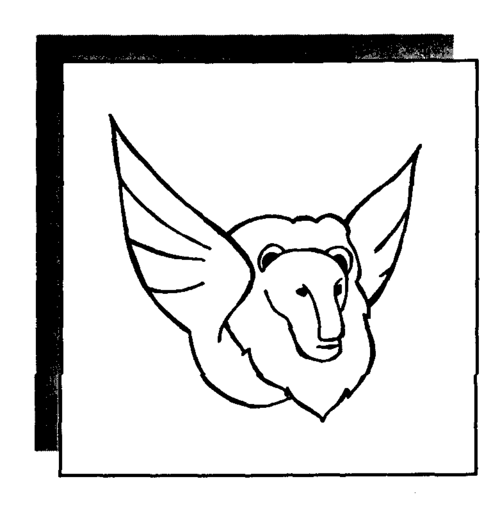
Judas se suicidó, como hizo el amigo traidor del Profeta David (2 Sam 15,31 y 17,23; Mt 27,5), para que se cumplieran las Escrituras (27,9-10).

Tampoco se defiende Jesús cuando es acusado ante Pilato (Is 53,7 y Mt 27,14). Como al justo sufriente de los Salmos le dan de beber hiel y vinagre (Sal 69,22; Mt 27,34 y 48), y finalmente muere recitando un Salmo (27,46).

A pesar de la guardia romana, Jesús resucita y un Angel es testigo (28,1-8). Jesús se aparece a las mujeres (28,9-10) y a sus discípulos (28,16-20). En esta única aparición a los Once, los envía a implantar el Reino y les promete su presencia continua hasta el fin del mundo.

Mateo ha conducido a los lectores para que lean cristianamente el Antiguo Testamento. Ha mostrado el cumplimiento de todas las profecías en Jesús. El Reino tan ansiado ya está en este mundo y sus rasgos se manifiestan humildemente en esta comunidad que preside Pedro y que se llama Iglesia. Algún día esta pequeña raíz llegará a ser un gran árbol. Pero no se debe desesperar, porque por pequeña y humilde que sea esta raíz, ya es presencia del Reino. Todavía tiene muchas debilidades, todavía está mezclada con el mal, pero al final el Señor hará la purificación y el Reino llegará a su plenitud. Mientras tanto se debe vigilar (24,42-44) y rezar como se enseña en el Evangelio según San Mateo: "¡Que venga tu Reino!" (6,10).





El Evangelio según San Marcos



El Evangelio según San Marcos parece ser, según la opinión más aceptada, el más antiguo de los que actualmente poseemos. En las Biblias impresas se coloca siempre el evangelio de San Mateo en primer lugar, pero la gran mayoría de los investigadores sostiene que gran parte del material de este evangelio ha sido tomada del de San Marcos. Si esto es así, entonces el Evangelio de San Marcos es la expresión de una etapa muy antigua de la Iglesia. Su presentación del misterio de Jesús, de su Muerte y su Resurrección sería la de la comunidad más primitiva. Esto explicaría también por qué este Evangelio es el más breve de todos.

Se sostiene actualmente que el Evangelio según San Marcos se escribió en Roma, en una época cercana al martirio de San Pedro (año 64). Antiguos escritores de la Iglesia recuerdan que Marcos fue compañero de predicación de Pedro y escribió el evangelio después de la muerte del Apóstol.

> *Marcos, que fue intérprete de Pedro, puso cuidadosamente por escrito todo lo que recordaba de las cosas que hizo y dijo el Señor, pero no ordenadamente...* (Papías, obispo de Hierápolis (Frigia), primera mitad siglo II).

> *Marcos... que fue intérprete de Pedro,* ***después*** *de la muerte de este, puso por escrito el Evangelio en Italia...* (Antiguo prólogo del Evangelio [en latín] siglo II).

> *Después de la muerte de ellos [Pedro y Pablo] Marcos, que fue discípulo e intérprete de Pedro, nos transmitió por escrito lo que había predicado Pedro...* (San Ireneo, últimos años del siglo II).

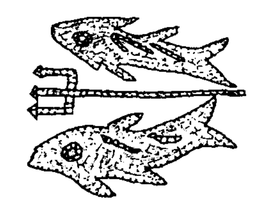
Es posible imaginar cuál sería el auditorio de Marcos: un grupo de cristianos de Roma, en medio de la persecución. Eran cristianos que recién comenzaban y que de pronto se encontraron con esta prueba sangrienta. Son conscientes de que ha venido el Mesías, de que ha comenzado el Reino de los Cielos, pero también ven que no hay una intervención de Dios para salvar a la comunidad que se encuentra en esta situación. ¡Cuántas cosas se preguntaría esa comunidad de cristianos romanos que se reunían a escuchar la predicación y a



celebrar la Eucaristía! El predicador debía dar una respuesta a todas estas preguntas. Sería tarea de Marcos presentar al Cristo Viviente, Muerto y Resucitado, que responda a todos estos interrogantes.

La comunidad a la cual está dirigido es una comunidad en la que la mayoría o gran número de los cristianos son paganos venidos al cristianismo. Por esa razón Marcos se encuentra en la necesidad de explicar ciertas costumbres o usos del judaísmo.

Marcos no posee el arte literario de Mateo, y al leer su Evangelio en su lengua original se ve que escribe el griego con cierta dificultad. No construye largos períodos sino solamente frases yuxtapuestas. Incluso se descubren errores gramaticales, y usa un lenguaje muy sencillo y a veces vulgar. Evita los discursos (contrariamente a Mateo), pero se extiende en las narraciones de hechos, con gran vivacidad y lujo de detalles. Por la pobreza de medios literarios, la narración queda a veces poco elegante, pero sin embargo curiosa y simpática. En general, el Evangelio es muy colorido, abundante en narraciones y carente de discursos, con mucho movimiento y contado de manera sencilla y calma.



El Evangelio según San Marcos llega hasta 16, 8. Los manuscritos más antiguos terminan en ese versículo. Los versículos que siguen (16,9-20) se encuentran sólo en algunos manuscritos y traen un resumen de lo que dicen los otros Evangelios sobre las apariciones del Señor Resucitado. Pero ese trozo es un agregado hecho por alguien que no es el mismo autor del Evangelio. La Iglesia ha hecho suyo este "final de Marcos", considerándolo parte de la Sagrada Escritura. Se ve que los primeros cristianos quedaban perplejos ante este final tan abrupto de las mujeres que huyen atemorizadas del sepulcro, y por eso agregaron estos versículos que presentan un final de otra manera. Existieron también otros intentos de "final" para este evangelio, que se encuentran en algunos manuscritos y que se pueden leer en las notas de algunas Biblias en castellano. Pero son "finales" que la Iglesia no ha aceptado como canónicos.



2. Plan del Evangelio

El Evangelio comienza con la predicación de Juan Bautista y termina con el Mensaje del Angel en el sepulcro vacío. Dentro de estos dos extremos Marcos acomoda su material de una manera distinta que el Evangelio de Mateo.

Se inicia el Evangelio con un título:

1,1: "Comienzo de la buena noticia de Jesús, Mesías, Hijo de Dios".

El relato se extiende hasta 8,30.

La segunda parte comienza indicando que se inicia algo nuevo:

8,31: "(Jesús) Comenzó a enseñarles que el Hijo del Hombre debía sufrir mucho..."

El relato se extiende hasta el final del libro (16, 8).

La primera parte (1,1-8,30) termina con la confesión que hace Pedro cuando Jesús pregunta: "¿Quién dicen que soy yo?", Pedro responde: "Tú eres el Mesías" (8,29).

La segunda parte (8,31-16,8) termina también con una confesión. Esta vez es el Centurión, un pagano que se halla al pie de la Cruz. Cuando muere Jesús, dice:

"Verdaderamente, este hombre era Hijo de Dios" (15,39).

Las dos confesiones responden a los dos títulos que se le dan a Jesús en el encabezamiento del Evangelio:

"Jesús, Mesías, Hijo de Dios" (1,1).

Primera confesión: "... Mesías" (8,29).

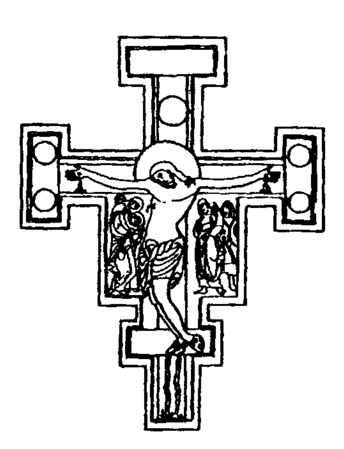
Segunda confesión: "... Hijo de Dios" (15,39).

Toda la obra queda encuadrada por las proclamaciones de que Jesús es el Hijo de Dios:

En el comienzo (1,11) Dios dice (a Jesús): "Tú eres mi Hijo amado...";

En la mitad (9,7) Dios dice (a los hombres): "Este es mi Hijo amado...";

Al final (15,39) un hombre (el centurión) dice: "Este hombre es Hijo de Dios".

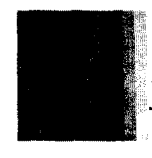




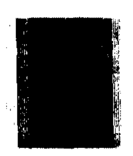
<table>
<tr><th colspan="2">Plan del Evangelio de Marcos</th></tr>
<tr><th>Primera Parte (1,1 - 8,30)</th><th>Segunda Parte (8,31 - 16,8)</th></tr>
<tr><td>Comienza con la predicación
de Juan Bautista</td><td>Termina con el mensaje del Ángel
en el sepulcro vacío</td></tr>
<tr><td>Se inicia con un título: 1,1
"Comienzo de la buena noticia de Jesús, Mesías, Hijo de Dios"
↓
Termina con la confesión de Pedro: 8,29
"Tú eres el Mesías"</td><td>Comienza indicando que se inicia algo nuevo: 8,31
"(Jesús) comenzó a enseñarles que el Hijo del Hombre debía sufrir mucho"
↓
Termina con la confesión del Centurión: 15,39
"Verdaderamente, este hombre era Hijo de Dios"</td></tr>
<tr><td colspan="2">1,1: "Jesús, Mesías, Hijo de Dios"
8,29: "... Mesías" — 15,39: "... Hijo de Dios"</td></tr>
<tr><td>1,11: (Dios dice a Jesús)
"Tú eres mi Hijo amado"</td><td>9,7: (Dios dice a los hombres)
"Éste es mi Hijo amado"

15,39: (Un hombre, el centurión, dice) "Este hombre es Hijo de Dios"</td></tr>
</table>





2. PRIMERA PARTE: JESÚS, EL MESÍAS (1,1 - 8,30)



En esta primera parte Jesús hace gran cantidad de milagros y exorcismos, provocando la admiración y la adhesión de la multitud. Admiración y adhesión que poco a poco se van enfriando dejando el lugar a la incomprensión y a la oposición.

Llama la atención la insistencia en guardar secreto sobre quién es Jesús y sobre la realización de los milagros y exorcismos. Hay un explícito deseo de que no haya publicidad, y aún en casos un poco curiosos, como por ejemplo cuando se manda guardar secreto sobre la resurrección de la hija del Jefe de la Sinagoga (5,43). Se verá después la razón de la insistencia de Marcos en este tema del secreto.

La revelación de quién es Jesús se va produciendo lentamente. Juan Bautista sólo anuncia que viene alguien de mayor dignidad que él (1,7-8). En la escena del bautismo, la voz del Cielo, dirigiéndose sólo a Jesús, proclama que Él es el Hijo de Dios (1,9-11).

El lector ya es advertido desde la primera página que el mismo Dios ha proclamado a Jesús como su Hijo. Pero Marcos muestra que los hombres que trataban a Jesús no veían más que su humanidad, y que Jesús guardaba celosamente el secreto de su condición divina.

A medida que Marcos presenta a Jesús, coloca detalles que revelan su aspecto humano:

- Jesús mira con indignación y se apena (3,5)
- Pregunta para saber (5,30-32; 9,16.21.33; etc.)
- Se asombra (6,6)
- Suspira (8,12)
- Se enoja (10,14)
- Abraza a los niños (10,16)
- Mira con cariño (10,21)
- Tiene hambre (11,12), etc.





Jesús aparecía como un hombre semejante a cualquier otro, pero haciendo cosas extraordinarias que creaban interrogantes en la multitud. Y Jesús no respondía ni permitía que se respondiera a esos interrogantes.

En la narración de las tentaciones, Marcos se reduce a pocas palabras. Omite la mención del ayuno y la descripción de las tentaciones que hay en Mateo-Lucas. No dice cómo fue el diálogo con Satanás, cuáles fueron las tentaciones ni qué sucedió. Omitiendo todo esto, solamente dice que: "... el Espíritu lo llevó al desierto, donde estuvo cuarenta días y fue tentado por Satanás. Vivía entre las fieras y los Angeles lo servían" (1,12-13).

Un personaje que está solo entre los animales, acompañado por los Ángeles y tentado por Satanás, responde a la imagen de Adán según las narraciones populares muy en boga en tiempos en que se escribía el Nuevo Testamento. Si Mateo, escribiendo para judíos, habló de las tentaciones de Jesús relacionándolas con las que sufrió el pueblo de Israel en el desierto, Marcos por su parte, escribiendo para cristianos venidos del paganismo, prefiere relacionar las tentaciones de Jesús con las de Adán: la primera tentación de la humanidad. Jesús, como el primer hombre, padece la tentación pero sale vencedor.

Jesús comienza a predicar y provoca el asombro de todos "porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas" (1,22). Los escribas no hablaban con autoridad propia, sino con la autoridad de otros. Siempre citaban lo que habían dicho otros maestros más antiguos. Jesús enseñaba sin citar la autoridad de otros maestros. Pero Jesús también mostraba su autoridad porque su palabra realizaba lo que decía. Esta manifestación de autoridad provocaba un gran interrogante: "¿Qué es esto? ¡Enseña de una manera nueva, llena de autoridad: da órdenes a los espíritus impuros, y éstos le obedecen!" (1,27). La multitud no alcanza a comprender.

Ante la presencia de Jesús, los demonios gritan: "Yo sé quién eres: el Santo de Dios". Pero Jesús les manda callar (1,24-25). Lo mismo sucede en el relato que viene más adelante: "No los dejaba hablar (a los demonios) porque sabían quién era Él" (1,34). La autoridad que manifiesta delante de la gente queda bien justificada: por su manera de enseñar y porque los mismos demonios son expulsados y obligados a callar. Pero nadie sabe cuál es el origen de esa autoridad.

En la escena de la curación del paralítico (2,1-12) la autoridad de Jesús es discutida: Jesús dice que le perdona los pecados, y es acusado de blasfemia porque el único que tiene autoridad para perdonar los pecados es Dios. Se repite entonces el primer interrogante ante la presencia de Jesús: "¿Qué es esto?"

Luego viene una serie de incidentes que provocan otros interrogantes: Jesús come con los pecadores, no ayuna, no observa el descanso obligatorio del día sábado y cura al hombre de la mano paralítica en día sábado (2,15-3,6). Por un lado está violando la ley, y por otro lado está haciendo milagros: parecen cosas antagónicas. Esto hace que la gente que lo observa se pregunte: ¿Por qué hace cosas así? Pero Jesús nunca da una respuesta y los interrogantes siguen creciendo.

Se debe destacar también que los que presencian los hechos y las palabras de Jesús al principio se entusiasman. Pero poco a poco van perdiendo el entusiasmo a medida que crece la agresividad hasta terminar con la confabulación para matar al Señor. En el Evangelio de Marcos, hasta los Apóstoles participan de este clima de incredulidad e incluso de agresividad contra Jesús.

- Los que presencian un milagro se confabulan para matarlo (3,6)
- Sus parientes salen a buscarlo porque piensan que está fuera de sí (3,21)
- Los escribas dicen que está poseído por un demonio (3,22)
- Los discípulos le reprochan (4,39)
- Los discípulos no tienen fe (4,40; 6,52; 8,17-21)
- La gente se burla de Jesús (5,40)
- Los que lo conocen se escandalizan de El (6,3)

De esta forma, Jesús queda completamente solo en medio de la hostilidad creciente de los demás. Al describir el ministerio de Jesús de esta forma, Marcos está haciendo ver a los lectores de Roma que la situación que ellos viven ya fue vivida anteriormente por el mismo Jesús.

Así es que en su visita a Nazareth, Jesús "no pudo hacer allí ningún milagro, fuera de curar a unos pocos enfermos, imponiéndoles las manos. Y Él se asombraba de su falta de fe" (6,5-6). En ese



mismo contexto Marcos relata la ejecución de San Juan Bautista como un preludio de lo que sucederá a Jesús (6,17-29).

La primera parte del Evangelio termina cuando Jesús reúne a sus discípulos para hacer una pregunta: "¿Quién dice la gente que soy yo?" (8,27). Los discípulos le responden: "Algunos dicen que eres Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, alguno de los Profetas" (8,28). Y cuando les pregunta a ellos, Pedro responde: "Tu eres el Mesías" (8,29). Entonces "Jesús le mandó enérgicamente que a nadie hablaran acerca de él" (8,30). Marcos da por terminada la primera parte de su Evangelio cuando uno de los discípulos confiesa el primer título dado a Jesús en la introducción de su Evangelio: "Jesús el Mesías" (1,1 y 8,29).

La pregunta acerca de Jesús que se ha formulado en los capítulos precedentes ha encontrado una respuesta. Pero Jesús manda callar acerca de este título, porque en la opinión de la gente y de los discípulos, el Mesías es un rey glorioso; Jesús tendrá que instruir a sus discípulos sobre la forma en que Él es Mesías.

3. Segunda Parte: Jesús, el Hijo de Dios (8,31 - 16,8)

Comienza la segunda parte diciendo que "(Jesús) comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre debía sufrir mucho y ser rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas; que debía ser condenado a muerte y resucitar después de tres días" (8,31). Aquí Marcos añade: "Y les hablaba de esto con toda claridad" (8,32): sobre este aspecto ya no hay secreto.

Se entra en un nuevo tema: la necesidad del sufrimiento. Esto explica el porqué del secreto acerca del Mesías. Jesús no es un Mesías glorioso sino sufriente. Una vez que los discípulos han llegado a comprender que Él es el Mesías, entonces les explica de qué forma va a realizar su obra mesiánica: a través del dolor, del sufrimiento, de la muerte y la resurrección.

El primer incidente se produce cuando Jesús anuncia abiertamente el camino de la Pasión. Pedro interviene reprendiendo a Jesús. Escena ciertamente escandalosa: Pedro se siente con autori-



dad como para reprender al Señor. Pero Jesús a su vez reprende a Pedro con palabras muy duras: "¡Retírate, ve detrás de mí, Satanás! Porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres" (8,32-33). Se pone de manifiesto lo que entendía Pedro cuando decía que Jesús era el Mesías: un Mesías que no debía sufrir. Y por eso merece el reproche de Jesús.

En esta oportunidad Jesús llama a la gente y a los discípulos para decirles: "El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga..." (8,34-38). Estas palabras de Jesús no van dirigidas sólo a los Doce sino a todos los hombres: "... Llamando a la multitud, junto con sus discípulos..." (8,34). Es una invitación a seguir a Jesús, pero para ello hay que cargar con la cruz. Los lectores de todos los tiempos, entre los cuales están también los primeros discípulos de Roma, pueden encontrar en estas palabras el sentido de los sufrimientos que se padecen por el hecho de llevar el nombre de "cristianos".

En la escena siguiente, Jesús se retira con algunos de sus discípulos y se manifiesta transfigurado delante de ellos. La voz del Padre proclama: "Este es mi Hijo muy querido...", y añade un imperativo: "...escúchenlo" (9,7). Las severas exigencias del Hijo (8,34-38) deben ser escuchadas porque su autoridad es confirmada por el Padre. Pero al mismo tiempo se aclara ante los discípulos que el camino de la cruz de Jesús tiene su término en la gloria del Padre; a los hombres que siguen a Jesús por ese camino se les concede participar de esa misma gloria con Él.

Después de esta primera enseñanza de Jesús sobre su pasión y la proclamación del Padre, en el Evangelio de Marcos ya no hay más mandatos de guardar secreto; ahora se habla y se actúa abiertamente. Jesús comienza a caminar hacia Jerusalén, y por el camino les recordará que Él va hacia Jerusalén para padecer (9,30-32; 10,32-34). A pesar de que en estos momentos Jesús habla y actúa abiertamente, sus discípulos siguen sin comprender y temen preguntarle (9,32); después del primer anuncio de la pasión (8,31), Pedro se opone a que Jesús tenga que sufrir (8,32). Después del segundo anuncio (9,31), los discípulos se desentienden y comienzan a discutir sobre quién de ellos es el más importante (9,33-34). Después del tercer anuncio (10,33-34), Santiago y Juan piden el privilegio de sentarse a la derecha e izquierda de Jesús en el Reino (10,35-37), con la indignación de los otros diez (10,41). Marcos aprovecha cada uno de



estos incidentes para introducir enseñanzas de Jesús acerca del verdadero "seguimiento" de Jesús.

En los relatos que siguen, que son los que preparan inmediatamente la pasión, y lo mismo en los de la pasión, Marcos acumula signos contradictorios para mostrar de una forma muy dolorosa todo lo que sucede en este proceso: Jesús llegó a Jerusalén y entró solemnemente, aclamado por la multitud (11,1-11). Al entrar de esta manera, los que lo acompañaban esperarían que Jesús fuera a casa del gobernador, o a tomar el poder. Pero lo único que hizo fue entrar al Templo, mirar a su alrededor y volver a salir (11,11).

El relato de la pasión comienza indicando que los sumos sacerdotes y los escribas buscaban a Jesús para matarlo sin que hubiera ninguna sentencia previa (14,1-2). En contraposición, una mujer derrama un perfume muy caro sobre la cabeza de Jesús durante una cena (14,3), lo cual a su vez provoca la protesta de los que están presentes (14,4-9). Esta escena termina de una forma muy dolorosa: "Judas Iscariote, uno de los Doce, fue a ver a los sumos sacerdotes para entregarles a Jesús. Al oírlo, ellos se alegraron y prometieron darle dinero" (14,10-11). Marcos tiene una forma muy particular de narrar todo este hecho: en los otros Evangelios aparece Judas Iscariote que entrega a Jesús a cambio de dinero; en cambio en Marcos lo entrega en forma totalmente gratuita. Si hay una promesa de dinero es una vez que él ha dicho que lo entregará, pero no como una condición para entregarlo. De esta forma, Marcos destaca más la maldad del acto de Judas: no entrega a Jesús por avaricia sino como una reacción ante la escena del perfume.

En el relato de la última cena, la Institución de la Eucaristía (14,22-25) queda encuadrada por dos escenas referentes a los discípulos: el anuncio de la traición de Judas (14,17-21) y el anuncio de las negaciones de Pedro (14,26-31). Se manifiesta el interés de Marcos por oponer los gestos contradictorios: antes describió la actitud de la mujer con el perfume, precedida por la referencia a la actitud de los sumos sacerdotes y los escribas, y seguida por la reacción de Judas. Lo mismo sucede en la última cena: la Institución de la Eucaristía precedida por el anuncio de la traición de Judas y seguida por el anuncio de las negaciones de Pedro.

Después de la cena Jesús va al huerto de Getsemaní (14,32-42), donde interrumpe por tres



veces su oración para buscar la compañía de sus discípulos, a los que siempre encuentra dormidos. Mientras éstos duermen, otro de los Doce viene con los enemigos para tomar preso a Jesús (14,43), y la señal para la traición es un beso (14,44-45). Esa sucesión de signos contrapuestos culmina con las palabras que dirige Jesús a los que vienen a detenerlo. Les dice que vienen a buscarlo con palos y espadas como si fuera un ladrón, cuando Él ha estado enseñando en el Templo y no lo detuvieron (14,49-50).

La actitud de Jesús ante el Tribunal es muy diferente a la que ha observado durante todo el desarrollo del evangelio de Marcos. Como se ha visto anteriormente, Jesús nunca dio una respuesta cuando todos preguntaban: "¿Quién es éste?". Cuando está ante el tribunal que no encuentra un testimonio que sirva para condenarlo, Él mismo responde y da el testimonio que lo llevará a la cruz: "¿Eres el Mesías, el Hijo del Dios Bendito?" (14,61). Y la respuesta de Jesús fue: "Sí, yo lo soy" (14,62).

Las palabras de Jesús, que se manifiesta como el Mesías, Hijo de Dios, desencadenan reacciones negativas: el sumo sacerdote dice que ha blasfemado, todos lo condenan a muerte, algunos lo escupen y lo golpean (14,63-65), y su discípulo lo niega (14,66-72).

Ante Pilato, que pregunta si es el Rey de los judíos, Jesús no responde de la manera clara que lo hizo ante el Sumo Sacerdote, sino con una fórmula ambigua: "Tú lo dices" (15,2). De esta manera deja la responsabilidad de la respuesta sobre el mismo que pregunta. "Rey de los judíos" tenía diverso significado si lo decía Pilato o lo decía Jesús. Para el primero era un revolucionario, en cambio para Jesús era el título del Mesías. Ante las acusaciones de los sacerdotes, Jesús permanece en silencio y no se defiende (15,3-5).

En el contexto del juicio ante Pilato, se produce la escena de Barrabás. Después de decir que Barrabás pertenecía a un grupo de revoltosos que habían cometido un homicidio durante la sedición (15,7), Marcos habla de la multitud que subió al tribunal de Pilato (15,8). No era gente que se interesaba por Jesús, sino partidarios de Barrabás que venían a pedir su libertad. A esta gente Pilato les dio la responsabilidad de decidir quién iba a quedar en libertad y quién iba a ser crucificado (15, 12-14). Los sacerdotes acusaban a Jesús de sedicioso, y sin embargo incitaron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás que era un sedi-



cioso acusado por homicidio. Jesús, entonces, es entregado a la muerte (15,15).

Al final de la escena del juicio ante Pilato hay una escena de burlas por parte de los soldados romanos (15,16-20), así como hubo otra escena de burlas al final del juicio por parte de los judíos (14, 65): judíos y paganos se burlan de Jesús. Las burlas se van a continuar al pie de la cruz (15,29-32).

La muerte de Jesús está narrada de una manera muy simple: "Jesús, dando un gran grito, expiró" (15,37). Jesús muere como cualquier hombre torturado, sin ningún fenómeno extraordinario a su alrededor como los que describe el Evangelio según san Mateo (Mt 27,51-53).

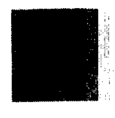
Se llega a la segunda confesión: el centurión romano confiesa el segundo título con que Marcos presenta a Jesús en la introducción del Evangelio (1,1), y que por dos veces ha sido proclamado por el Padre (1,11 y 9,7): "Al verlo expirar así, el centurión que estaba frente a Él, exclamó: '¡Verdaderamente, este hombre era Hijo de Dios!'"(15,39). A sus lectores romanos, Marcos les muestra que el primer hombre que llegó a la fe en el Hijo de Dios era un romano. El centurión hizo esta confesión "al verlo expirar así", es decir al verlo sufrir y sin necesidad de ningún signo extraordinario.

Los sumos sacerdotes habían dicho: "¡Que baje ahora de la cruz, para que veamos y creamos!" (15,32). Los que exigían signos extraordinarios para creer, no los obtuvieron y no llegaron a la fe. Antes, a los fariseos que pedían un signo (8,11), Jesús les había respondido que no habría ningún signo (8,12).

El relato del encuentro de la tumba vacía es muy sobrio. Las piadosas mujeres van con perfumes para embalsamar el cuerpo del Señor. No se manifiesta en ellas ningún indicio de que esperaran la resurrección, porque llevan los perfumes para perpetuar el cadáver de Jesús. Reciben el mensaje de la resurrección, pero en vez de alegrarse se llenan de temor. El Evangelio de Marcos finaliza sin relatar apariciones del Señor Resucitado: sólo hay un mensaje dado por un mensajero celestial, y se debe creer en esa palabra.







4. El propósito de Marcos

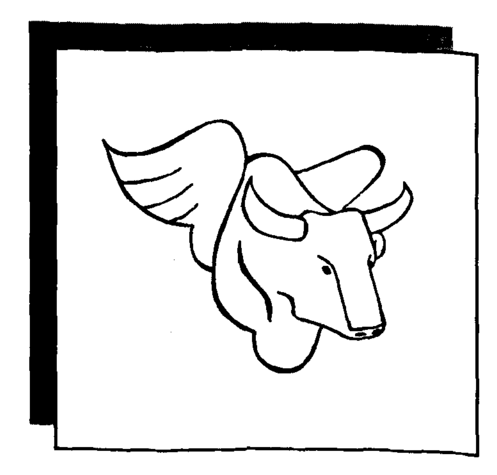
Al escribir su Evangelio para los fieles de Roma, Marcos ha dado su enseñanza sobre Jesús: Él es el Mesías e Hijo de Dios. No es, como podían esperar algunos, el Mesías de carácter nacionalista que venía a establecer un reino terrenal, sino el Hijo de Dios que salva a la humanidad a través de la pasión y la resurrección.

A los cristianos de Roma afligidos por la persecución, Marcos les muestra al Jesús sufriente, que padeciendo los mismos atropellos e incomprensión que ellos, permaneció fiel hasta el final.

A los fieles de Roma que padecen por la persecución y se preguntan por qué Dios no interviene de una manera extraordinaria, Marcos les dice que para creer no se deben exigir signos, milagros, apariciones, intervenciones fantásticas de Dios. Los falsos mesías también pueden hacer cosas sorprendentes (13,22). Como el centurión –el primer romano que proclama la fe– hay que encontrar al Hijo de Dios en medio del sufrimiento. Por eso también omite los relatos de las apariciones de Jesús resucitado. Lo único que hay sobre la resurrección es el mensaje del joven que aparece con vestidura gloriosa en el sepulcro y dice a las mujeres que Jesús ya no está allí porque resucitó (16,1-8).

Resumiendo, el Evangelio según San Marcos es el Evangelio que anuncia a Jesús, el Mesías Hijo de Dios que se manifestó como Salvador sufriente, y al que se debe acompañar en su camino de la cruz para poder alcanzar con Él la gloria de la resurrección, sin exigirle milagros para creer.





El Evangelio según San Lucas



1. El aspecto del libro

El Evangelio según san Lucas difiere de los otros ante todo por su extensión: mientras que los demás Evangelistas concluyen su obra con la resurrección del Señor, san Lucas se extiende hasta la predicación de los Apóstoles para terminar recién con la llegada de san Pablo a Roma.

Su obra se divide en dos partes: el Evangelio y el libro de los Hechos de los Apóstoles. Los dos libros forman una sola obra. Dicho de otra forma: el Evangelio de san Lucas es un libro en dos tomos: el Evangelio propiamente dicho y el libro de los Hechos de los Apóstoles. Para comprender su mensaje siempre es necesario tener presente las dos partes.

Lucas se caracteriza por ser un narrador "culto". Indudablemente, es el que mejor escribe entre todos los Evangelistas. Es el que demuestra una cultura más cuidada y que cuando quiere utiliza una lengua griega mucho más correcta que la de los demás. Sigue fielmente el Evangelio de Marcos como fuente, corrigiendo frecuentemente las imperfecciones del lenguaje. Con todo, no se puede afirmar que el griego de San Lucas sea el de los escritores clásicos.

> *Entre todos los evangelistas, Lucas fue el que más conocía la lengua griega...*
>
> (San Jerónimo [+420], Carta 20, al Papa Dámaso, 4,4)

En algún tiempo se dijo que san Lucas había sido médico, porque se pensaba que sería el mismo mencionado en Col 4,14; Flm 24 y 2 Tim 4,11. Algunos opinaban que tenía esa profesión por los términos que utilizaba en su obra, sobre todo al hablar de los enfermos. Pero los estudios actuales han hecho ver que ese vocabulario y esa manera de expresarse aparecen en otros escritores de esa época que no eran médicos y también en la traducción griega del Antiguo Testamento. Era la forma de hablar de cualquier persona culta. En cuanto al Lucas mencionado en las cartas paulinas, no hay ningún indicio que permita saber con certeza si se trata del autor del Evangelio o de otra persona que tiene el mismo nombre.



Durante mucho tiempo se sostuvo que san Lucas había sido uno de los compañeros de viaje de san Pablo, porque en el libro de los Hechos hay varios textos en los que se utiliza la primera persona para narrar ciertas peripecias de viaje (16,10-17; 20,5-21,18; 27,1-28,16). Las investigaciones llevan a la conclusión de que Lucas no habría conocido personalmente a san Pablo. Actualmente los comentaristas opinan que san Lucas habría escrito su obra utilizando muchas fuentes, entre las que se encontraría el diario de viaje de algún acompañante del Apóstol. Los textos en primera persona pertenecerían a ese diario. La obra de Lucas se habría publicado entre los años 80 y 90.

Un escritor del siglo XIV dijo que conocía un escrito del siglo VI en el que se decía que san Lucas había pintado un retrato de la Santísima Virgen. A partir de ese momento comenzaron a aparecer cuadros de la Virgen que se presentaban como pintados por san Lucas. En algunas obras de arte representaron a san Lucas en actitud de pintar un cuadro. Pero esta noticia no tiene ningún apoyo en la antigüedad. Antes del siglo XIV nadie la conoce, y los cuadros con los "retratos de la Virgen" han sido pintados en la época medieval.

2. El orden de la narración

El Evangelio de San Lucas, así como también los otros, no sigue un orden histórico. No pretende narrar los hechos en el mismo orden en que sucedieron, ni tampoco lleva un orden geográfico sino más bien un orden teológico.

A pesar de que sigue el Evangelio de San Marcos como modelo, en varios momentos se aparta de su orden para mantener la impresión de que a partir de 9,51 Jesús va en camino hacia Jerusalén. Además, en dos momentos se separa de Marcos para introducir el material que él obtuvo de una fuente utilizada también por Mateo (Q) y de sus fuentes propias. Son dos 'paréntesis' que abre con esta finalidad:

Paréntesis menor: **Lc 6,20 - 7,50**
Paréntesis mayor: **Lc 9,51 - 18,14**

Lo que se encuentra dentro de estos dos 'paréntesis' no está en el Evangelio de Marcos.



En el libro de los Hechos se ve que trabaja con material recogido en diferentes comunidades (judíos, helenistas, diarios de viajes...), pero como no hay otro libro con el que se pueda comparar, es muy difícil determinar cuáles son esas fuentes que utiliza.

San Lucas insiste en que el término del viaje es Jerusalén (Lc 9,51; 13,22; 17,11; 19,11.28) porque es allí donde tienen que cumplirse las Escrituras (Lc 18,31), y en Jerusalén deben permanecer los discípulos después de la ascensión (Lc 24,49; Hech 1,4) hasta que reciban la promesa del Espíritu Santo.

Una vez que Jesús ha resucitado y ha ascendido al cielo, viene la segunda parte del libro: Los Hechos de los Apóstoles. En esta segunda parte el orden es inverso: los discípulos reciben el Espíritu Santo en Jerusalén y desde allí tienen que salir para predicar el Evangelio: "comenzando por Jerusalén... debía predicarse a todas las naciones" (Lc 24,47); "Serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra" (Hech 1,8).

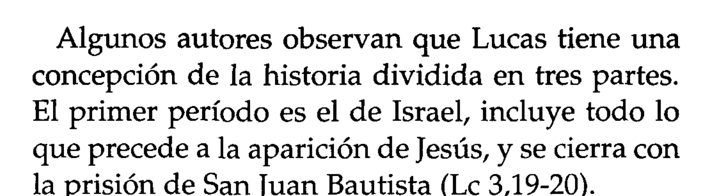
Después de la escena de Pentecostés (Hech 2,1-41), la Iglesia comienza a expandirse gradualmente. En primer lugar en el ambiente de los judíos (Hech 3-5), más tarde son evangelizados los samaritanos (Hech 8,4-25), luego un eunuco etíope prosélito (Hech 8,26-40). Finalmente la Palabra es anunciada a Cornelio, el primer pagano que recibe el bautismo (Hech 10). De ahí en adelante comienza la misión a los paganos, llevada a cabo por san Pablo, que fue elegido y enviado por el Espíritu Santo (Hech 13,2-4).

Así como en el Evangelio el relato se concentra en Jerusalén, en el Libro de los Hechos se amplía a partir de Jerusalén, siguiendo por Judea, Samaría, el Asia Menor, Grecia y finalmente Roma. Cuando san Pablo llega a Roma, san Lucas puede poner el punto final a su obra. Ya se han cumplido las profecías mesiánicas: Jesús ha muerto, ha resucitado y se ha predicado el Evangelio a todas las naciones empezando por Jerusalén (Lc 24,46-47).





3. La concepción de la historia



Algunos autores observan que Lucas tiene una concepción de la historia dividida en tres partes. El primer período es el de Israel, incluye todo lo que precede a la aparición de Jesús, y se cierra con la prisión de San Juan Bautista (Lc 3,19-20).

El segundo período es el de Jesús, que es el tiempo que abarca desde el Bautismo de Jesús (Lc 3, 21) hasta la ascensión (Lc 24,51; Hech 1,9-11).

El tercer período es el de la Iglesia, que comienza con Pentecostés (Hech 2,1) y se prolonga hasta la segunda venida del Señor (Hech 1,11). Para dar lugar a este tercer período Lucas intercala entre el segundo y el tercero un episodio que los otros Evangelistas no narran: la ascensión del Señor. La partida del Señor deja espacio para el tiempo de la Iglesia hasta que Él vuelva.

Para san Lucas, la venida gloriosa del Señor no es la resurrección sino la venida al final de los tiempos, cuando el anuncio del Evangelio haya llegado a todos los hombres



La concepción lucana de la historia

1° período ISRAEL 	Incluye todo lo que precede a la aparición de Jesús y se cierra con la prisión de san Juan Bautista (Lc 3,19-20)
2° período JESÚS 	Abarca desde el Bautismo de Jesús (Lc 3,21) hasta la Ascensión (Lc 24,51; Hech 1,9-11)
Ascensión del Señor	
3° período LA IGLESIA 	Comienza con Pentecostés (Hch 2,1) y se prolonga hasta la segunda venida del Señor (Hech 1,11).

4. Características de la narración

En su forma de narrar, san Lucas sabe imitar el estilo del Antiguo Testamento de la Biblia LXX. El lector del Evangelio recibe la impresión de estar leyendo una misma historia, comenzada en el Antiguo Testamento y continuada en el Evangelio y en el libro de los Hechos. Mediante este artificio, san Lucas muestra cómo Dios comenzó a actuar en el Antiguo Testamento y continúa actuando en la acción de Jesús y en la de los Apóstoles: Es una misma historia de la salvación.

San Lucas no cita el Antiguo Testamento tantas veces como san Mateo. Pero toda su narración refleja la primera parte de la Biblia. Con alusiones, formas de expresarse, palabras conocidas, el lector va rememorando los textos bíblicos al mismo tiempo que lee las páginas del Evangelio.

Lucas se destaca por la delicadeza de sus sentimientos. Al leer su obra se ve que trata de omitir todo aquello que pueda resultar contraproducente para el lector. Los rasgos molestos o desagradables de los otros Evangelios, en el de Lucas son omitidos, disimulados o atenuados. Asimismo omite toda situación en la que alguna persona puede aparecer digna de reprensión, y si no se puede omitir, entonces explica tratando de suavizar o de disculpar.

Discretamente, San Lucas deja fuera de su libro todos los elementos que pueden ofender o ser causa de mayores discordias. Comprende que la comunidad necesita una palabra que pacifique, y por eso omite lo que puede ser causa de reproches o reprensiones.

Lucas siente predilección por los personajes femeninos. Es el que más mujeres nombra y las ha retratado como figuras ejemplares del cristiano en diversas situaciones: la pecadora arrepentida (7, 36-50), las mujeres que ayudan a Jesús (8,1-3), las hospitalarias (10,38-41), las que lloran (23,27), las que contemplan (23,49) o las que evangelizan (24, 9.11); etc. Pero es sobre todo María, la Madre del Señor, la que san Lucas ha delineado con los rasgos de la misma Iglesia. Se debe recordar también a Isabel, Ana la profetisa y la viuda de Naim, además de todas las otras que aparecen también en los demás Evangelios. En el libro de los Hechos: Tabita, Lydia, Priscila, María la madre de Marcos, etc. No se deben omitir los personajes femeninos de las parábolas: la viuda importuna y la mujer que perdió la moneda de plata.



5. La comunidad de los destinatarios

La primera generación cristiana estaba constituida en su totalidad por judíos. Ellos iban al Templo, ofrecían sacrificios, respetaban las leyes judías, se reunían en las sinagogas, etc. Y como se entiende hasta el día de hoy, la religión judía es la de los miembros del pueblo judío, no se predica a los demás ni se busca que éstos se conviertan. De esta forma los primeros cristianos no intentaron lanzar una misión a los paganos durante esos primeros años. Pero sucedieron dos cosas extraordinarias: En primer lugar, san Pedro bautizó a un centurión pagano por una revelación especial de Dios (Hech 10). Esto causó gran revuelo en la primitiva comunidad, y san Pedro debió dar explicaciones ante los presbíteros reunidos en Jerusalén por haber recibido en la comunidad a un hombre que no era judío (Hech 11,1-18).

En segundo lugar, san Pablo fue a predicar fuera de Judea y predicó por igual a judíos y a paganos, exigiéndoles a todos la fe en Cristo y el Bautismo como única condición para ser cristianos.

Mientras que los seguidores de san Pablo insistían en que solamente era necesario tener fe en Cristo para ser cristiano, los cristianos de origen judío de la comunidad de Jerusalén exigían la circuncisión y la aceptación de todas las leyes y tradiciones judías. Ellos entendían que era necesario ser judío para poder ser cristiano (Hech 15,1-5). Esta polémica culminó en el Concilio de Jerusalén, donde se dijo que la circuncisión no era obligatoria (Hech 15,6-29).

Todo indica que san Lucas sigue las enseñanzas de san Pablo. Su ambiente es el de la misión a los paganos. San Lucas ve el gran peligro de división que hay en la Iglesia: muchos cristianos de origen judío no advierten suficientemente la novedad del cristianismo, y piensan que es necesario conservar la Ley y todas las tradiciones del judaísmo como condición para alcanzar la salvación. Por otra parte, algunos de los que siguen a san Pablo piensan que hay que romper definitivamente con el judaísmo y con el Antiguo Testamento. San Lucas hizo un admirable trabajo conciliador, mostrando que había que recoger la herencia del judaísmo y al mismo tiempo predicar la novedad de Cristo y abrirse a las naciones.





6. La respuesta de San Lucas

La clave para descubrir cuál es el pensamiento de san Lucas se encuentra en el centro de toda su obra, en el punto en el que termina el Evangelio y comienza el libro de los Hechos. Es el discurso que pronuncia Jesús delante de los Apóstoles en el momento de la ascensión: "...así estaba escrito: el Mesías debía sufrir, y resucitar de entre los muertos al tercer día, y comenzando por Jerusalén, en su nombre debía predicarse a todas las naciones la conversión para el perdón de los pecados..." (Lc 24,46-47).

En estas palabras Jesús dice a sus discípulos que en las profecías del Antiguo Testamento hay tres cosas sobre el Mesías:

- tiene que sufrir,
- resucitar de entre los muertos,
- y en su nombre se debe predicar a todas las naciones, comenzando por Jerusalén.

La tercera cláusula –predicar a todas las naciones– es lo que San Lucas trae de novedoso. El *kérygma* de la Iglesia primitiva, así como se encuentra en san Pablo y en los otros evangelios, se concentra en que el Mesías tiene que padecer y resucitar. Pero la predicación a todas las naciones es algo propio de San Lucas. Para San Lucas las profecías incluyen este tercer elemento del *kérygma*, y por eso su libro no puede quedar concluido con la resurrección del Señor, sino que debe extenderse hasta la predicación de los Apóstoles.

El anuncio del Evangelio a todos los hombres es parte de las profecías mesiánicas y su cumplimiento es también "Evangelio". Si quisiéramos resumir en una sola palabra lo que significa "Evangelio" ("Buena Noticia") para San Lucas, deberíamos decir que es "Universalismo": "Dios quiere la salvación de todos los hombres" y lo cumple enviando a los apóstoles –como san Pablo– para que anuncien la salvación hasta los confines de la tierra.

Préstese atención a que san Lucas añade: "...comenzando por Jerusalén". De esta forma indica que la apertura a las naciones se debe dar sin romper con Israel. Al fundar el *kérygma* en "todo lo que está escrito en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos" (Lc 24,44) deja asentado bien claro que el Antiguo Testamento sigue teniendo valor para los discípulos de Jesús.



7. El Espíritu Santo

Los otros evangelistas han encontrado en Jesús el centro de todo su relato, porque han tratado sólo de los hechos y palabras del Señor, pero San Lucas tiene una perspectiva más amplia: según su concepción del *kérygma* debe incluir también la predicación a todas las naciones. Por esta razón, para dar unidad a toda su obra introduce de una manera más destacada la acción del Espíritu Santo.

A lo largo de sus dos libros san Lucas da especial importancia a la presencia y a la acción del Espíritu Santo. Él es prácticamente el que lleva toda la acción y el que da unidad a toda la obra de san Lucas. El Espíritu inspira a los personajes del Antiguo Testamento (Lc 1,15; 1,41; 1,67), desciende sobre María para que ella conciba a Jesús (1, 35); Isabel y Zacarías quedan llenos del Espíritu Santo (1,41 y 67) y hablan movidos por Él así como Simeón (2,26-27). El Espíritu Santo desciende sobre Jesús (3,21-22), le lleva al desierto para ser tentado (4,1) y luego a Galilea para que comience su misión (4,14.18). La primera predicación de Jesús comienza con una cita del Antiguo Testamento: "El Espíritu del Señor está sobre mí... porque me ha ungido y me ha enviado" (Lc 4,18; Hech 10,38). Jesús se llena de alegría en el Espíritu Santo (10,21), y el Padre dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan (11,13). Jesús mismo enviará al Espíritu Santo sobre los Apóstoles después de la ascensión (24,49; Hech 1,4-5 y 8). Con la fuerza de este Espíritu ellos se convertirán en testigos para anunciar el Evangelio a todo el mundo (Hech 1,8).

Efectivamente el Espíritu descendió sobre la comunidad reunida (Hech 2,1-36; ver 4,31). San Lucas elige la solemnidad de Pentecostés como marco para relatar la venida del Espíritu Santo sobre los discípulos de Jesús. Esta fiesta judía celebra el acontecimiento narrado en el libro del Éxodo (caps. 19-24), cuando Dios selló la alianza con Israel y le entregó la Ley en el monte Sinaí, entre truenos y fuego. También Lucas describe un día de Pentecostés en que Dios entrega su Espíritu en un lugar alto, en medio de ruido de truenos y con fuego. Pero en el monte Sinaí estaban



sólo las 12 tribus, y Lucas nombra todos los pueblos de la tierra (Hech 2,9-11).

También los nuevos convertidos reciben el Espíritu Santo (Hech 2,38-39; 9,18; 10,44; etc.), tanto judíos como paganos (Hech 10,44; 11,15-17). El Espíritu Santo da testimonio junto con los Apóstoles (Hech 5,32), está presente en los momentos de las grandes decisiones (Hech 15,28), elige a los nuevos misioneros para que vayan a predicar a los paganos (Hech 13,2), y los dirige en su trabajo (Hech 13,4; 16,6-7; etc.). Los Apóstoles conceden también el Espíritu Santo a los discípulos (Hech 8, 15-17; 19,6).

De esta forma San Lucas dice de forma inequívoca que esta fuerza que ahora une a todos los pueblos ya no es la Ley sino el Espíritu, y que el impulso que lleva a la Iglesia a su apertura a los paganos proviene de Dios. No se trata de un capricho de San Pablo ni de una acomodación a las circunstancias, sino de un plan de Dios que tiene que llevarse a cabo porque así consta en las Sagradas Escrituras y es el mismo Espíritu Santo el que elige a los predicadores y los lleva para que la salvación llegue hasta los confines de la tierra (Hech 13,47).

8. Temas predilectos de Lucas

Lucas multiplica las escenas en las que aparece de relieve **la misericordia de Dios**, debido a que quiere mostrar que Dios tiene misericordia de todos: el amor de Dios no tiene limites. Se puede citar como ejemplo el capítulo 15, donde se acumulan tres parábolas sobre este mismo tema: la de la oveja perdida, la de la moneda perdida y la del hijo perdido (o como se la llama generalmente: la parábola del hijo pródigo). Esta relevancia que le da a la misericordia de Dios está orientada a mostrar la actitud que se debe tener para con los paganos: ellos son los desheredados, excluidos de la historia de la salvación, a quienes Dios, compadecido, quiere salvar.

A continuación de este tema, e íntimamente ligado con él, está el tema de **los grandes perdones**. Se pueden mencionar la escena de la pecadora arrepentida (Lc 7,36-50), la conversión de Zaqueo (Lc 19,1-10), la oración de Jesús por los que lo están crucificando (Lc 23,24), las palabras al buen ladrón (Lc 23,43), etc. En vez de presentar una multitud

agresiva en torno a la cruz, dice que el pueblo volvía a su casa golpeándose el pecho en señal de arrepentimiento (Lc 23,48). En el libro de los Hechos aparecen las grandes multitudes que se arrepienten (Hech 2,41; 4,4; 5,14; 6,7; 8,12; 9,35...).

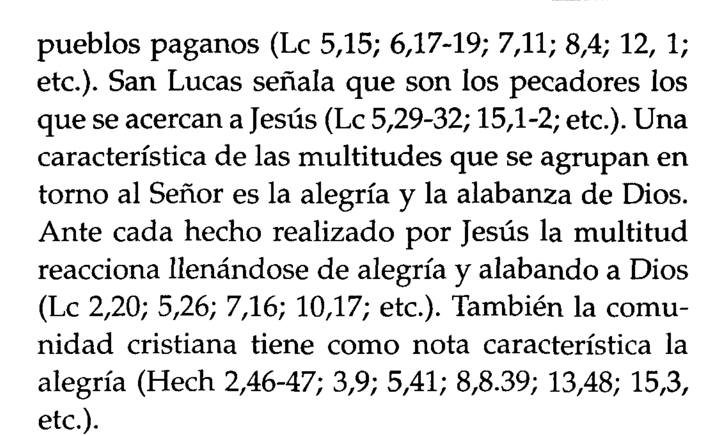
El Evangelio de Lucas tiene en vista a **los paganos**. A pesar de que en la vida de Jesús no hay mucho material para hablar de ellos, Lucas busca elementos entre lo que Jesús hizo con los que no pertenecían al pueblo judío. Por eso se mencionan los Samaritanos: entre los leprosos curados por el Señor, uno era samaritano (Lc 17,16), o el samaritano misericordioso de la parábola (Lc 10,30-35). Se habla muy bien del centurión romano (Lc 7,5) y Jesús mismo lo alaba (Lc 7,9). El libro de los Hechos, en su mayor parte, se ocupa de la predicación a los paganos.

En el Evangelio de san Lucas, así como también en muchas escenas del libro de los Hechos, aparecen destacados los textos sobre **la oración**. San Lucas dice que es necesario rezar siempre, que hay que rezar sin interrupción (Lc 11,1-13; 18,1-8; 21,36). En distintos momentos muestra a Jesús orando: en su bautismo (Lc 3,21); en la elección de los Apóstoles (Lc 6,12); durante su predicación (Lc 5,16; 9,18; 11,1); en la transfiguración (Lc 9,28-29) y en la cruz (Lc 23,34). También otros personajes rezan: María la Madre de Jesús (Lc 1,46-55); Zacarías (Lc 1,67-79); los Ángeles (Lc 2,14); Simeón (Lc 2,29-32); Ana la profetisa (Lc 2,37-38); la comunidad cristiana (Hech 1,14; 1,24; 2,42; 4,24-31; etc.); Cornelio (Hech 10,2.31); Pedro (Hech 10,9); etc. La necesidad de la oración, dada por supuesta por Mateo que se dirigía a un auditorio en su mayor parte judío, es destacada por san Lucas que se dirige a un público que viene principalmente del paganismo.

Otro tema de relevancia en el Evangelio de san Lucas es el de **las grandes renuncias**. Es característico de Lucas que para poder seguir a Jesús se debe renunciar a todo (Lc 14,33), y así los que siguen a Jesús abandonan "todo" (Lc 5,11; 5,28; etc.). Es necesario cargar la cruz "cada día" (Lc 9, 23) y renunciar a todo lo que se ama y a todo lo que se tiene (Lc 14,25-33). Los miembros de la primera comunidad renuncian a todos sus bienes (Hech 2,45; 4,32-35.37).

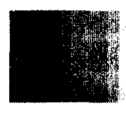
A San Lucas le agrada destacar **las grandes multitudes** en torno a Jesús. Como una prefiguración de la universalidad de la Iglesia, ya percibe en torno a Jesús una multitud que se agrupa, formada por gente que viene de todas partes, incluso de los





pueblos paganos (Lc 5,15; 6,17-19; 7,11; 8,4; 12, 1; etc.). San Lucas señala que son los pecadores los que se acercan a Jesús (Lc 5,29-32; 15,1-2; etc.). Una característica de las multitudes que se agrupan en torno al Señor es la alegría y la alabanza de Dios. Ante cada hecho realizado por Jesús la multitud reacciona llenándose de alegría y alabando a Dios (Lc 2,20; 5,26; 7,16; 10,17; etc.). También la comunidad cristiana tiene como nota característica la alegría (Hech 2,46-47; 3,9; 5,41; 8,8.39; 13,48; 15,3, etc.).





9. Los pobres y los ricos

Los ricos son mencionados con frecuencia en la obra de Lucas, y generalmente con rasgos negativos. Aparecen por primera vez en labios de la Virgen María, en el canto del Magníficat:

> *"Derribó a los poderosos de su trono*
> *y elevó a los humildes.*
> *Colmó de bienes a los hambrientos*
> *y despidió a los ricos con las manos vacías"*
> (Lc 1,52-53).

Reaparecen después en boca de Jesús en el sermón de las bienaventuranzas (Lc 6,20 y 24), en la parábola del rico insensato (12,16-21), y en la famosa frase del camello que pasará por el ojo de una aguja antes que un rico en el Reino de Dios (Lc 18,24-25). Por el contrario, los pobres son mirados con predilección y reciben el anuncio de que su situación cambiará (en las mismas bienaventuranzas Lc 6,20-21; en la parábola del rico y Lázaro Lc 16,19-31).

Lucas nunca alaba la pobreza como algo que debe permanecer, sino que dice que Dios "elevó a los humildes y colmó de bienes a los hambrien-



tos" (1,52-53); los que ahora tienen hambre, después serán saciados"; "los que ahora lloran, después reirán" (6,20-21); y en la comunidad cristiana ideal "no hay pobres entre ellos" (Hech 4,34). Esto significa que los pobres son felicitados porque su situación cambiará.

La parábola del rico y Lázaro (Lc 16,19-31) es la que parece dar la clave para comprender todo lo que san Lucas dice sobre los pobres y los ricos. Aparentemente se trata de una parábola que trata sobre las riquezas y la pobreza. En ningún momento se dice o insinúa que el rico fuera un malvado, así como tampoco se dice que el pobre fuera bueno o piadoso. Simplemente se dice que el pobre va al "seno de Abraham" porque durante su vida recibió males y el rico es condenado por el solo hecho de que recibió bienes en su vida (Lc 16,25).

Hasta este punto parecería que los pobres son felices porque su situación cambiará después de su muerte. Pero la afirmación última del libro es muy diferente: en varios textos del libro de los Hechos de los Apóstoles, Lucas describe la primitiva comunidad cristiana (2,42-47; 4,32-35; 5,12-16). En el primero de estos textos dice que los primeros cristianos "todos se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza de los Apóstoles y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones... ponían lo suyo en común: vendían sus propiedades y sus bienes, y distribuían el dinero entre ellos, según las necesidades de cada uno" (2,42-45). Mientras los miembros de la comunidad vendían sus campos para compartir el dinero, el traidor Judas utilizó su dinero para comprar un campo (Hech 1,18). Compartían los bienes, al mismo tiempo que tenían en común la enseñanza, la celebración de la Eucaristía y la oración. La distribución de los bienes entre todos es una forma de expresar la unión de todos los corazones que comienza con la participación en común de todos los bienes que se han recibido de Dios por medio del Evangelio.

Más adelante vuelve sobre el mismo tema, y afirma que no había pobres entre ellos (4,34). La pobreza había desaparecido desde el momento que compartían sus bienes, y así todos comían con alegría (2,46). En la comunidad cristiana se cumple el anuncio de las bienaventuranzas porque ya en este mundo cambia la situación de los pobres, de los hambrientos y de los que lloran.

Los ricos, tan mal vistos por Lucas, serían entonces los que no comparten con los demás y acaparan todo para sí.



San Lucas dice "la multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma", y añade que "nadie consideraba sus bienes como propios, sino que todo era común entre ellos" (4, 32). Son frases que se encuentran en los escritores griegos cuando definen o describen la amistad. Lejos de pensar en un sistema económico, san Lucas describe la comunidad cristiana como una comunidad de amigos. Pero no es sólo un ideal para los perfectos o una virtud humana, como pensaban los filósofos griegos, sino que es una realidad que ya se da en este mundo porque en la comunidad cristiana todo se comparte a partir del amor que Cristo ha depositado en el corazón de cada uno. Por eso ponen a disposición de los demás todo lo que tienen, con la finalidad de que los otros lo aprovechen "según las necesidades de cada uno" (2,45; 4,35).

El mundo pagano, al que predica san Lucas, estaba lleno de contrastes económicos: muy ricos y muy pobres y miserables, patrones y esclavos. San Lucas le ofrece el ejemplo de una sociedad diferente, donde se vive como hermanos y desaparecen las desigualdades irritantes. Mucho más que recomendar a los cristianos que sean generosos con los pobres, san Lucas propone que todos compartan para que desaparezcan las diferencias sociales.

Se debe volver ahora a la parábola del rico y Lázaro (Lc 16,19-31). Algunos detalles del relato parecen aludir a otra situación, más allá del problema de los pobres y los ricos: El rico se dirige a Abraham llamándolo "Padre" (16,24.27 y 30), mientras que Abraham le responde llamándolo "Hijo" (16,25); este rico tiene hermanos, de los cuales se dice que "tienen a Moisés y a los Profetas" 16,29); por último se afirma que estos hermanos "no se convencerán aunque resucite un muerto" (16,31). Todos estos detalles tomados en conjunto hacen pensar que esta parábola tiene elementos alegóricos: el rico sería el mismo pueblo judío (tiene por padre a Abraham, tiene a Moisés y a los profetas, no ha aceptado el mensaje de la resurrección del Señor). Este pueblo es rico porque ha recibido una cantidad de bienes de parte de Dios: la elección, la alianza, los mandamientos, el culto, la predilección de Dios, etc., mientras que los pobres serían los paganos, que no han recibido nada de esto (ver, por ejemplo, Rom 9,4-5; Ef 2,11-12).

Pero si Lucas ha puesto a un rico como figura del pueblo judío y a un pobre como figura del pueblo pagano, se llega a la conclusión de que el primer bien que el rico debe compartir es el Evangelio. Si todos deben compartir las riquezas, la primera de estas riquezas es la salvación, a fin



de que esta llegue a aquellos que todavía no la tienen. Lucas quiere crear en sus oyentes la conciencia de que para ser cristiano hay que compartir, es una necesidad interior a la que no se puede renunciar ni se debe descuidar. Pero se debe compartir en todos los niveles, comenzando por los más importantes (como es el Evangelio) hasta terminar con los que lo son menos (como son los bienes materiales).



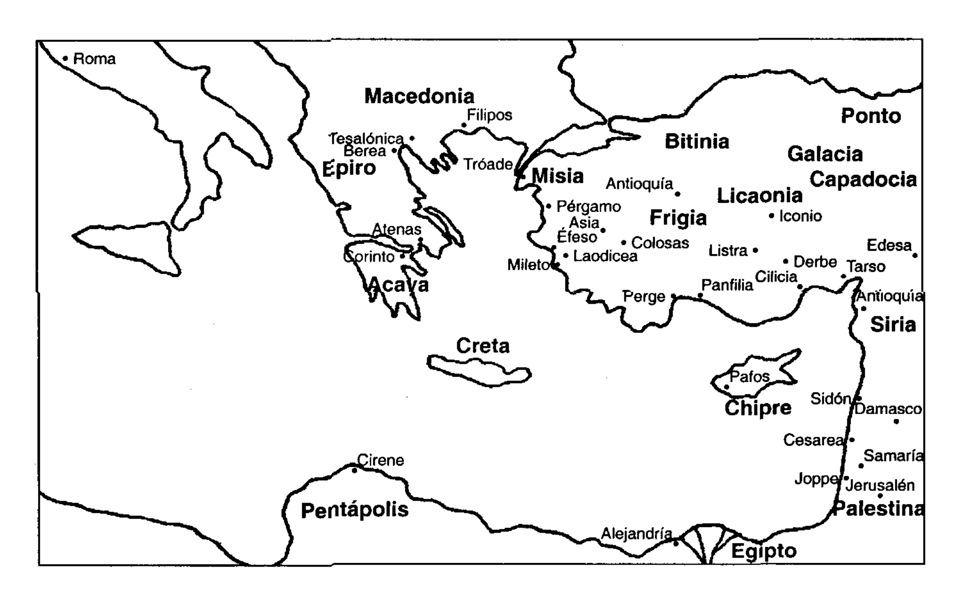
10. Conclusión

San Lucas da su respuesta serena a una comunidad enfrentada. Tomando como punto de partida las profecías del Antiguo Testamento, muestra que la voluntad de Dios es que el Evangelio sea anunciado a todas las naciones sin distinción. El proceder de Jesús con los pobres, con los pecadores y los más desheredados es la pauta para indicar cuál es el proceder que se debe tener en la predicación con respecto a los paganos. Ellos son los más pobres y los más necesitados a quienes hay que darles esta riqueza que Dios ha dado a Israel y que es la salvación.

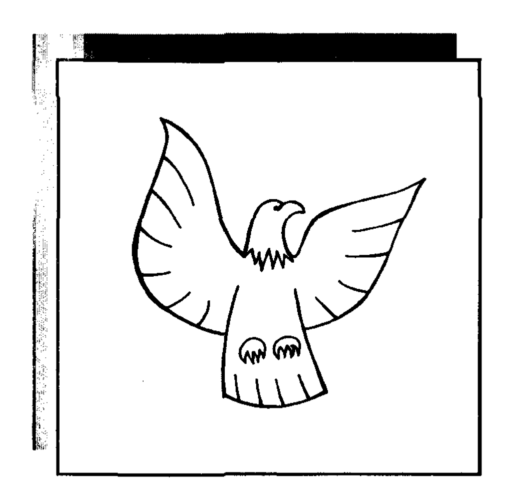
Al mismo tiempo, san Lucas va mostrando la imagen de la comunidad cristiana según la voluntad de Dios: una comunidad que alaba a Dios alegremente, donde todos son hermanos y amigos, donde se reza sin interrupción y no hay pobres porque se comparte todo lo que se tiene.

San Lucas da el ejemplo de la forma de intervenir en un momento de confusión y polémica: con su palabra serena ha hecho levantar los ojos de los

cristianos para que comprendan que todos los cambios que se vienen dando en la Iglesia de ese momento son consecuencias de la intervención del Espíritu Santo que hace obrar su vitalidad para que la comunidad no se encierre en sí misma, sino que se abra a las necesidades del mundo llevando su palabra de salvación.



Las más antiguas comunidades cristianas



El Evangelio según
San Juan



Es el Evangelio que resulta más atractivo para todos, pero al mismo tiempo el que más ataques ha recibido. Los tres primeros evangelios son muy parecidos, narran los mismos hechos, cada uno según su forma peculiar, pero todos tienen el mismo fundamento, surgen de la misma tradición, reproducen los mismos discursos y los mismos gestos de Jesús. En cambio el Evangelio de San Juan no coincide con los otros ni en los discursos ni en los hechos de Jesús (salvo en contadas excepciones). No solamente el contenido es diferente, sino también el orden en que las cosas están narradas y el estilo mismo de las palabras de Jesús. Parecería que presenta a un Jesús diferente, y por esa razón fue muy atacado. Estas son algunas de las diferencias más notables:

En los Evangelios sinópticos, el tema de la predicación de Jesús es la llegada del Reino de los cielos.

En el Evangelio de Juan, Jesús siempre predica sobre sí mismo (todos sus discursos tratan sobre quien es Él, y cuál es su relación con el Padre).

En los Evangelios sinópticos, Jesús habla con un lenguaje muy sencillo, predica por medio de parábolas.

En el Evangelio de Juan el lenguaje de Jesús es elevado (poético), y no recurre a parábolas.

En los Evangelios sinópticos, Jesús desarrolla su actividad en Galilea y hace un solo viaje a Jerusalén, con ocasión de la Pascua en la que es condenado a muerte.

En el Evangelio de Juan, Jesús reside habitualmente en Jerusalén, donde se suceden varias fiestas, y en muy pocas ocasiones se desplaza hacia Galilea.

En los Evangelios sinópticos, Jesús es ejecutado y muere después de haber celebrado la fiesta de Pascua.

En el Evangelio de Juan, Jesús muere en la víspera de la fiesta de Pascua.

Diferencias	
Sinópticos	**Juan**
• *El tema de la predicación de Jesús es la llegada del* ***Reino de los Cielos.***	• *Jesús siempre predica* ***sobre sí mismo*** *(quién es Él y su relación con el Padre.*
• *Jesús habla con un* ***lenguaje muy sencillo****, predica por medio de* ***parábolas.***	• *El lenguaje de Jesús es* ***elevado (poético)****, y no recurre a parábolas.*
• *Jesús desarrolla su* ***actividad en Galilea*** *y hace un solo viaje a Jerusalén (la Pascua).*	• *Jesús reside* ***habitualmente en Jerusalén****, sólo ocasionalmente va a Galilea.*
• *Jesús es ejecutado y muere* ***después*** *de haber celebrado la fiesta* ***de Pascua***	• *Jesús muere en la* ***víspera*** *de la fiesta* ***de Pascua.***



A pesar de las diferencias que tiene con los otros Evangelios, desde los primeros siglos se leyó, se aceptó y se difundió el Evangelio de Juan porque se respetaba una tradición que lo atribuía al Apóstol Juan, el hijo de Zebedeo. Pero a partir del siglo XVII, cuando la Reforma protestante había dejado de lado la tradición, los investigadores comenzaron a buscar en el mismo Evangelio los datos que permitieran afirmar que éste era obra de un Apóstol y discípulo de Jesús. Mostraron entonces la diferencia tan grande que hay entre el Evangelio de Juan y los otros Evangelios y comenzaron a decir que el Evangelio de San Juan era obra de un filósofo griego, o de un poeta, o de un hereje del siglo II o también del siglo III, y que de ninguna manera se podía admitir que hubiera sido escrito por alguno de los Apóstoles discípulos de Jesús.

Hoy ya no se puede sostener ninguna de estas teorías porque se han encontrado copias y fragmentos de este Evangelio que provienen de la mitad del siglo II. Muchos investigadores opinan que el Evangelio de San Juan contiene material que viene de la época de los Apóstoles, que ha sido elaborado por los discípulos de los Apóstoles y que fue publicado a finales del siglo I, o a más tardar a principios del siglo II. Pero esto no resuelve el problema de las grandes diferencias que tiene con los otros evangelios.

Cuando a partir del año 200, aproximadamente, se comenzó a decir que este evangelio había sido escrito por Juan, el apóstol hijo de Zebedeo, posiblemente se trataba de una confusión, porque los escritores anteriores a esa fecha, hablando de este evangelio, lo habían atribuído a un Juan, al que no llaman "apóstol" sino "discípulo", y que habría pertenecido a la comunidad de Éfeso en época del emperador Trajano (años 98-117). Este discípulo Juan habría escrito su evangelio recogiendo tradiciones (orales y escritas) que provenían de un discípulo de Jesús al cual él llama siempre "discípulo amado" del Señor, pero nunca dice cómo se llama (ver, por ejemplo, Jn 21,24). Este "discípulo amado" parece haber sido un discípulo de Jesús que habitaba en Jerusalén, y que no pertenecía al número de los Doce. Esto podría dar una explicación satisfactoria al hecho de que este evangelio contenga tradiciones tan diferentes de las que se encuentran en los otros evangelios y que además, como muestran los investigadores, aparezca como muy familiarizado con las formas de pensamiento que tenían los judíos del grupo "helenista", es decir, los que hablaban griego y estaban en contacto con la cultura griega.



El "discípulo amado" habría sido el fundador de una comunidad cristiana, a la que transmitió como tradición lo que él había recibido de Jesús. Sus discípulos conservaron y elaboraron las tradiciones recibidas del "discípulo amado". Este discípulo llegó a ser tan venerado por los cristianos de ese grupo, que no lo designaban por su nombre propio, sino que lo llamaban "el discípulo amado". En él veían el modelo de lo que debía ser un verdadero cristiano. En la comunidad judía de Qumrám sucedió lo mismo con su fundador. En los manuscritos de aquel grupo nunca se da el nombre del fundador, sino que siempre se dice "el maestro de justicia".

Se trataría entonces de diferentes personas:

- **El apóstol Juan, hijo de Zebedeo**, a quien se le atribuyó el Evangelio.
- **El "discípulo amado"**, que recogió la enseñanza y los recuerdos de Jesús.
- **El evangelista Juan**, que escribió el Evangelio con la tradición que recogió del "discípulo amado".
- **La comunidad** que conservó y actualizó las enseñanzas del "discípulo amado", publicó la útima edición del Evangelio y escribió las cartas llamadas "de Juan".

La actividad de los discípulos que recogieron y publicaron el material que provenía del "discípulo amado" se desarrolló posiblemente en la comunidad de Éfeso (Asia Menor). Es un ambiente donde se cultivaba la filosofía griega, y además del judaísmo y el paganismo, se practicaban otras formas de religión con mezcla de filosofía y religión oriental. En la época en la que se publicó el evangelio ya se había producido la separación



definitiva entre el cristianismo y el judaísmo: ambos grupos se encontraban enfrentados y en el Evangelio se percibe el clima de polémica.

La comunidad formada por el "discípulo amado" habría llevado una vida aislada de las demás comunidades cristianas. Esto se ve porque parece que le da más importancia al "discípulo amado" que a Pedro.

Muchos investigadores notaron que en el Evangelio de Juan hay conceptos y formas de expresión muy semejantes a lo que se encuentra en la herejía de los gnósticos. Algunos sacaron la conclusión de que el Evangelio de Juan había sido escrito por los herejes. Por lo que se puede saber, la doctrina de los gnósticos fue conocida cuando ya existía el Evangelio de Juan. Más bien parece que el movimiento se dio en sentido contrario: algunos miembros de la comunidad en la que se escribió el Evangelio se apartaron y cayeron en la herejía. A ellos se podría referir el texto de la Primera Carta de Juan 2,18-19: "... han aparecido muchos anticristos... ellos salieron de entre nosotros... no eran de los nuestros. Si lo hubieran sido, habrían permanecido con nosotros...".

Como algunos miembros de la comunidad, teniendo el Evangelio, cayeron en el error, los que permanecieron fieles a la doctrina del "discípulo amado" consideraron prudentemente que se debía publicar otro texto en el que se aclarara el sentido de las expresiones que podían ser leídas erróneamente. Este habría sido el origen de los libros que ahora se conocen con los nombres de "Primera y Segunda Carta de Juan".

Además de lo que fue escrito en estas dos Cartas, con la misma finalidad se le hicieron retoques y añadidos al Evangelio. Tal como lo tenemos en la actualidad, el evangelio de Juan es el resultado de varias ediciones sucesivas. A una primera edición se le agregaron otros textos, también de origen antiguo, y estos nuevos textos no han quedado siempre bien soldados con el material más primitivo, por lo que se pueden percibir ciertas imperfecciones en la compaginación.

Entre los textos añadidos al Evangelio en aquella época tan primitiva estaría el capítulo 21, que ahora aparece como un apéndice. En este capítulo se le reconoce a Pedro el lugar que le corresponde: él es el pastor de las ovejas.





1. Plan del Evangelio

En líneas generales es un Evangelio que tiene un esquema bastante claro. Tiene una interrupción notable al final del capitulo 12, por lo que queda dividido en dos partes: una primera parte del capítulo 1 al 12, y una segunda del capítulo 13 al 20. La primera parte tiene un prólogo bastante desarrollado (1,1-18), mientras que el prólogo de la segunda parte es sumamente breve (13,1). Las dos partes terminan con un epílogo (12,37-43 y 20, 30-31). Al final de las dos partes hay textos que parecen añadidos después que la obra fue concluida (como se ha dicho más arriba). Se pueden considerar como dos apéndices:

- 12, 44-50
- y el capítulo 21.

Observando el vocabulario y los temas tratados vemos que la división en dos partes está hecha en función de un tema de gran importancia del Evangelio de San Juan: la hora de Jesús. En la primera parte (capítulos 1 al 12) se repite con cierta insistencia que todavía no ha llegado una cierta "hora" (2,4; 7,30; 8,20). El capítulo 12 finaliza cuando se anuncia que esta "hora" ha llegado (12, 23.27), y la segunda parte (capítulos 13 al 20) describe lo que sucede en esta "hora" como lo indica el prólogo (13,1). La "hora" de Jesús es el "paso de este mundo al Padre", incluye la muerte y la resurrección del Señor, se trata de su glorificación.

De este modo, en el Evangelio de San Juan se proponen dos modos de revelación de Cristo: en la primera parte, cuando todavía no ha llegado "la hora", Jesús se revela a través de "signos" o gestos simbólicos (de los que ya se tratará más adelante), y al llegar la "hora", la revelación la realiza Cristo subiendo a la cruz para manifestar su gloria, en su paso de este mundo al Padre.

Primera parte: capítulos 1 - 12	**Segunda parte: capítulos 13 - 21**
Prólogo: 1,1-18	Prólogo: 13,1
Cuerpo de la primera parte: 1,19-12,36	Cuerpo de la segunda parte: 13,2-20,29
Epílogo: 12,37-43	Epílogo: 20,30-31
Apéndice: 12,44-50	Apéndice: Cap. 21 (con su epílogo 21,24-25).



2. Características y contenido

Es un Evangelio para la meditación. Mucho más que los otros, se presta para la reflexión, ya que en él sobresalen los discursos que son como largas meditaciones en torno a la figura de Jesús.

El Evangelio de Juan se detiene sólo excepcionalmente en la descripción de los hechos. Relativamente cuenta muy pocos de ellos, y la mayor parte del Evangelio está ocupada por los discursos, que son como extensas reflexiones, con frases que quedan inmediatamente grabadas como para seguir pensando. Todo esto es típico de los contemplativos.



La flor de las Escrituras son los Evangelios, y la flor de los Evangelios es el de Juan.

Nadie podrá comprender su sentido si no se ha recostado sobre el pecho del Señor y no ha recibido de Jesús a María convertida en madre suya. Para ser otro Juan es necesario que, como Juan, podamos ser mostrados por Jesús en calidad de Jesús.

En efecto, si conforme al sentir de los que piensan rectamente, María no tuvo más hijos que Jesús, y si Jesús dice a su madre: "Aquí está tu hijo", y no: "Aquí tienes otro hijo", entonces es como si dijera: "Aquí tienes a Jesús, a quien tú diste a luz".

En verdad, quien está consumado en Cristo ya no vive más él mismo, sino que es Cristo que vive en él; y si es Cristo el que vive en él, Jesús le dice a María: "Aquí tienes a tu hijo Cristo".

(Orígenes [+253], Comentario a San Juan, Homilía I, 23).



3. El simbolismo

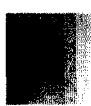
Es un Evangelio sumamente simbólico. Usa los símbolos y los maneja con facilidad asombrosa. Selecciona pocos hechos de la vida de Jesús, y lo hace para poder explotar su aspecto simbólico. Lo mismo hace con las palabras del Señor. De esta manera destaca constantemente lo que se refiere a la luz y a las tinieblas, al agua, al pan, a la sangre...

En algunos casos, Juan recurre a términos que le permiten un uso simbólico. Por ejemplo, el término que significa "ser levantado en alto" (3,14; 8,28; 12,32.34) tiene especial importancia en este evangelio, porque el autor lo utiliza con un doble sentido: el ser levantado en alto en la crucifixión, que es lo que perciben los sentidos, y el ser levantado en alto a la gloria del Padre, que es lo que la fe descubre en la pasión de Cristo.

Expresándose preferentemente por medio de *signos*, san Juan da gran importancia al valor simbólico de los milagros de Jesús. En este Evangelio nunca se usa la palabra "milagro". Se narran solamente siete hechos milagrosos del Señor y cuando se habla de ellos, se los denomina "signos" o "señales". Se los llama así porque en cierta forma significan o representan quién es Jesús. Así, por ejemplo, cuando multiplica los panes, el Señor dice: "Yo soy el pan de vida..." (6,35); o cuando da la vista al ciego de nacimiento: "Yo soy la luz del mundo..." (9,5); o cuando resucita a Lázaro: "Yo soy la resurrección y la vida..." (11,25). En el caso de la multiplicación del vino en las bodas de Caná (2,1-11), asocia figuras que aparecen en los textos de los profetas: la de las bodas de Dios con su pueblo (Os 2,16-25), el banquete escatológico con vinos de la mejor calidad (Is 25,6-9). Al encontrar un milagro en el Evangelio de San Juan, se debe preguntar *¿Qué significa?* Y la respuesta siempre es la misma: "Jesús".







4. Jesús, la Palabra de Dios



El autor del Evangelio quiere concentrar la mirada del lector sobre Cristo porque Él es el que revela al Padre. Al comienzo del evangelio se dice que "Nadie ha visto jamás a Dios; el que lo ha revelado es el Dios Hijo único" (1,18; ver 5,37; 6,46; 1 Jn 4, 12). Jesús dice que su obra ha consistido en "manifestar el Nombre" del Padre (ver 17,4.6). El Dios invisible se hace visible en la persona de Jesucristo, la Palabra de Dios hecha carne (1,14). Los que ven a Jesús, están viendo al Padre (12,45; 14,9).

En el comienzo del Evangelio, sirviéndose de un himno, el Evangelista presenta a Jesús como "la Palabra" de Dios (1,1-18). Reúne admirablemente todo lo que el Antiguo Testamento y la tradición judía dicen sobre la Palabra de Dios: la Palabra actuó en la creación, se manifestó como Ley dada a Moisés, como Mensaje dado a los Profetas y como Sabiduría que se sentó junto a Dios. Al final de los tiempos esta Palabra se ha hecho carne y ha puesto su morada entre los hombres. Jesucristo es la Palabra pronunciada por el mismo Dios y que expresa lo que Dios es. Por esa razón, ver a Jesús es ver al Padre (12,45; 14,9).



5. Jesús, el Hijo de Dios

La gran preocupación de Juan es la persona de Cristo. El autor del Evangelio dice en el epílogo que él escribió su obra "para que ustedes crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios..." (20,31). Él utiliza el nombre "Hijo de Dios" en un sentido muy fuerte: no es el sentido amplio por el que se puede decir que todo ser humano es hijo de Dios, sino el Hijo que es igual al Padre. Lo dice claramente cuando se refiere a las razones que tienen los enemigos para perseguir a Jesús y condenarlo a muerte: "se hacía igual a Dios, llamándolo su propio Padre" (5,18; ver también 19,7). Por esa igualdad, se conoce al Padre contemplando a Jesús (12,45; 14,9), Jesús debe ser honrado como se honra al Padre (5,23) y se debe confesar que Jesús es Dios (20,28).

Todo el Evangelio está orientado hacia la persona de Cristo, y a través de Cristo, hacia el Padre. Esa es la razón por la que Jesús aparece diciendo frecuentemente: "Yo soy". A veces esta expresión aparece sin un predicado. Jesús dice simplemente "Yo soy" (8,24; 8,28; 8,58; 13,19; etc.). Este es el nombre que Dios reveló en el Antiguo Testamento: "Moisés dijo



a Dios: 'Si me presento ante los israelitas y les digo que el Dios de sus padres me envió a ellos, me preguntarán cuál es su nombre. Y entonces ¿qué les responderé?' Dios dijo a Moisés: 'Yo soy el que soy'. Luego añadió: 'Tú hablarás así a los israelitas: *Yo soy* me envió a ustedes'". (Ex 3,13-14). Jesús, al decir "Yo soy" se está presentando como Dios y como revelador del Padre.

Muchas veces usa "Yo soy" con un predicado: "Yo soy el pan vivo..." (6, 35), "Yo soy la luz del mundo..." (9,5), "Yo soy la resurrección y la vida..." (11,25), etc. Estos "Yo soy" van dado los distintos títulos que Jesús tiene como Salvador, pero también como la misma Sabiduría de Dios presente entre los seres humanos. En el Antiguo Testamento es frecuente que tanto Dios como la Sabiduría se presenten de esa forma; ver, por ejemplo, Is 45,5ss y Prov 8,12ss.



6. La vida eterna

El hombre que ante la revelación de Cristo lo acepta y se abre a Él, dándole la respuesta de la fe, entra a participar de la vida eterna. Porque la fe es una entrega total, es unirse íntimamente con Cristo para comenzar a ser uno solo con Él (ver 15,1-17), y gozar de todo lo que Él tiene como Hijo de Dios.

La Vida eterna es algo que pertenece solamente a Dios (5,26; 6,57), es la vida que no conoce limites, es la realización plena de todas las posibilidades, es la vida que no conoce muerte, que no conoce envejecimiento ni corrupción y que se encuentra en Cristo (1,4; 5,26; 6,57). No es como la vida a la que se nace en este mundo y que es limitada de todas formas. El que se une a Cristo por la fe comienza a participar en un inicio de esa vida que viene de Dios.

Puede parecer una paradoja lo que se afirma en el relato de la resurrección de Lázaro: "Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá: y todo el que vive y cree en mí, no

morirá jamás" (11,25-26). Es como estar viviendo dos vidas al mismo tiempo, una que termina y otra que no terminará jamás: "... aunque muera... no morirá jamás". La muerte física no tiene mayor importancia, porque Cristo anuncia la vida eterna que se puede tener desde el momento presente. En cambio tiene importancia la muerte que es el pecado, porque es la única que impide el acceso a la vida eterna al separar al hombre de Dios.

Desde el momento que la vida eterna no es sólo una promesa para el futuro sino una realidad actual, el creyente debe pasar por un nuevo nacimiento para acceder a esta vida: se nace de lo alto (3,3); se nace del agua y del Espíritu (3,5.8).

Ya se ha dicho que la vida eterna se alcanza por la fe en Jesucristo como Hijo de Dios. Por esa razón, el autor del Evangelio presenta a Jesús como el alimento que produce esta vida que viene de Dios. Jesús es Pan para todo el que cree: "El pan de Dios es el que desciende del cielo y da la vida al mundo. Yo soy el Pan de vida..." (6,33-34). Y también es Pan para todo aquel que come su carne y bebe su sangre en la Eucaristía: "El pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo... El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna" (6,51.54).



7. La liturgia



El Evangelio de Juan es un Evangelio litúrgico. El autor demuestra que está muy familiarizado con la liturgia del templo de Jerusalén, y narra los hechos de la vida de Jesús enmarcándolos en sus celebraciones (2,13; 5,1; 6,4; 7,2.14.37; 10,22; 11,55; 12,1; 13,1; 19,14.31), para mostrar que Jesús es realmente aquello que se celebra en la liturgia.

El Evangelio culmina con la celebración de la Pascua (11,55; 12,1; 13,1; 19,14; 19,31). En el Antiguo Testamento la Pascua es el "paso del Señor" (Ex 12,11-12), en el Evangelio de Juan "es el paso de Jesús de este mundo al Padre" (Jn 13,1).

Mientras que en los otros Evangelios la Pascua coincide con la última cena del Señor (Mt 26,7; Mc 14,12; Lc 22,7.15), en el Evangelio de Juan se insiste en que Jesús muere en la víspera de la Pascua. Los sacerdotes no entran en casa de Pilato para no contaminarse porque luego tienen que participar de la celebración de la Pascua (18,28); durante el juicio se dice claramente que es el día de la víspera de la Pascua (19,14), y cuando Jesús ha muerto en la cruz se vuelve a repetir lo mismo (19,31).

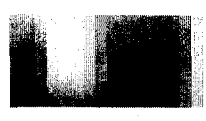


En el transcurso del relato se indica que en el lugar de la crucifixión había una rama de hisopo (19,29) y que al Señor ya muerto le hirieron el costado, de donde salió sangre y agua (19,34). Juan escribía para personas que conocían muy bien cómo eran las ceremonias en el Templo de Jerusalén: la víspera de la Pascua, por la tarde, se sacrificaban los corderos que se debían comer en la cena pascual (Ex 12,6). Los corderos sacrificados eran colgados para que corriera toda la sangre (ya que los judíos no pueden comer carne con sangre) y el Sumo Sacerdote les abría el costado con un cuchillo para que chorreara el último resto de sangre. Luego, con una rama de hisopo se debía hacer una aspersión en las casas de los judíos (ver Ex 12, 22). El relato de la crucifixión culmina con estas palabras: "Esto sucedió para que se cumpliera la Escritura que dice: No le quebrarán ninguno de sus huesos" (Jn 19,36). La Escritura que aquí se cita es una norma que da Moisés en el Antiguo Testamento sobre la forma de sacrificar y comer el Cordero Pascual (Ex 12,46). Juan describe a Jesús muriendo a la misma hora y con los mismos ritos con que era sacrificado el Cordero Pascual.

En la escena de la expulsión de los mercaderes del Templo, al comienzo de la vida pública de Jesús, hay un diálogo con los sacerdotes. Ante la actitud de Jesús, éstos preguntan: "¿Qué signo nos das para obrar así?" y Jesús responde: "Destruyan este Templo y en tres días lo volveré a levantar". Juan comenta que Jesús "se refería al Templo de su cuerpo" (2,13-22). El templo de piedra era una figura del verdadero Templo que es Cristo. El día en que se celebraba la consagración del Templo (10,22), Jesús proclamó que Él era el que había sido consagrado y enviado por el Padre (10,36).

Los lectores judíos del Evangelio de Juan, a fines del siglo I, podían estar añorando el Templo de Jerusalén, con su liturgia, sus grandes ceremonias, sus sacrificios con animales. El Templo y todo lo demás desapareció en el año 70 cuando los romanos destruyeron Jerusalén. Por otra parte, el cristianismo no necesitaba ese templo ni esa liturgia. Juan les responde que no hay razones para añorar porque todo aquello era figura de una realidad que es Cristo: Cristo mismo es el Templo, es el Cordero Pascual, el Sacrificio, el Sacerdote, y también es el Camino, es decir la ley que lleva a Dios. Habiendo llegado la realidad, no se deben añorar las figuras que la precedieron.



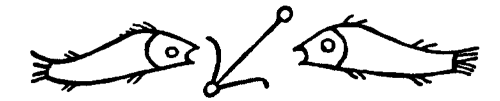


8. LA MÍSTICA

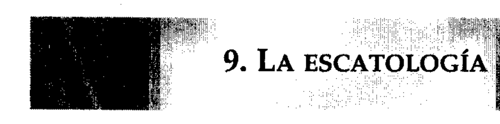


Otra característica del Evangelio de San Juan es el misticismo: en la actualidad ya se gozan los bienes que se consideran futuros, las realidades "celestiales" que se espera recibir y gozar en la bienaventuranza: la contemplación de Dios, el don del Espíritu, la vida eterna, la alegría perfecta, la paz... Los otros Evangelistas han puesto el acento en la fe como adhesión a Jesús que se manifiesta en el acompañar a Jesús en el sufrimiento, en la conversión de cada día, en la perseverancia en la vida cristiana con la promesa de los bienes eternos; el Evangelio de San Juan, en cambio, destaca otro aspecto: los bienes futuros constituyen una realidad que ya se está dando en el presente. En distintos lugares del Evangelio de Juan se dice que todos estos bienes ya son poseídos actualmente por el que tiene fe: "El que cree en mí tiene ya la vida eterna" (3,36); "El que come mi cuerpo y bebe mi sangre tiene ya la vida eterna" (6,54); etc. Los creyentes ya gozan anticipadamente de la visión de Dios (12,45; 14,8), y la Trinidad habita en los discípulos (14,17.23). En el discurso de la última cena, el Señor anuncia que da a sus discípulos el Espíritu Santo (14,16-17.26; 15,26; 16,7-15), la alegría perfecta (15,11; 16,20.22.24) y la paz que no puede dar el mundo (14,27; 16,33).

Todos estos dones futuros, anticipados al presente, están relacionados con la Pascua de Jesús: el Señor había anunciado de manera enigmática: "... Como dice la Escritura: 'De su seno brotarán manantiales de agua viva'. Él se refería al Espíritu que debían recibir los que creyeran en Él. Porque el Espíritu no había sido dado todavía, ya que Jesús aún no había sido glorificado" (7,38-39). En el momento de su muerte, el Señor "entregó el Espíritu" (19,30), y como signo visible de esa donación, de su pecho brotó el agua (19,34). Al aparecer resucitado a los discípulos, les dio la paz (20, 19.21), los discípulos se llenaron de alegría (v. 20) porque lo vieron (v. 20), y Él les otorgó el Espíritu Santo (v. 22).







9. La escatología

Con la mística está muy relacionado lo que se refiere a la escatología. Por 'escatología' se entiende el discurso sobre las cuestiones últimas (en griego *ésjaton* = lo último, lo que está al final). Estas cosas últimas son: el juicio, la vida eterna y la condenación, la resurrección. Todos los demás autores del Nuevo Testamento hablan de estas cosas en futuro. Es característico de Juan hablar de ellas como ya realizadas en el presente. Ya se ha dicho que la vida eterna aparece en el Evangelio de san Juan como un bien que se posee en el presente. Pero también el juicio es presentado como actual. En el mismo momento en que Jesús se revela al ser humano, se produce el juicio según se opte por Él o se lo rechace. De ahí en adelante ya se está participando de la vida eterna o de la condenación: "El que cree en Él no es condenado; el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios. En esto consiste el juicio: la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas [...] El que cree en el Hijo tiene vida eterna. El que se niega a creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios pesa sobre él" (3,18-19. 36).

La resurrección consiste en pasar de la actual condición de muerte a la vida, y también está en relación con la fe: "El que escucha mi palabra y cree en aquel que me ha enviado tiene vida eterna, y no está sometido al juicio, sino que ya ha pasado de la muerte a la vida. La hora se acerca, y ya ha llegado, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oigan, vivirán... Los que están en las tumbas oirán su voz y saldrán de ellas..." (5,24-25.28-29).

Juan habla de un solo pecado, que es el de rechazar a Cristo, no reconocerlo como el que revela al Padre. Y este pecado es el que produce la muerte (8,24), así como, por el contrario, la fe es la que introduce en la vida.

En la Primera Carta, se da mayor precisión a estas enseñanzas. Algunos podrían pensar que los cristianos ya han llegado a la perfección y que ya no queda nada para esperar en el futuro. La Carta responde que es verdad que ya son hijos de Dios y poseen todos estos bienes, pero esta condición de hijos de Dios todavía no se ha manifestado plenamente (1 Jn 3,1-2). Hasta que esto llegue, hay que continuar purificándose (1 Jn 3,3). Es verdad



que la fe introduce en la vida eterna, pero también es necesario cumplir los mandamientos, en particular el del amor al prójimo (1 Jn 2,3-11; etc.).

Con razón se puede llamar entonces al Evangelio de San Juan un Evangelio místico, porque los bienes celestiales se anuncian como presentes. Todo lo que es de Dios está en Cristo (3,35; 5,26; 16,15; 17,2; etc.), y Cristo lo comunica a todos los que creen en Él.





10. El mandamiento nuevo

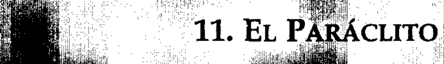
En el Evangelio de San Juan, Jesús dice: "Les doy un mandamiento nuevo: ámense los unos a los otros. Así como yo los he amado, ámense también ustedes los unos a los otros" (13,34; ver también 15,12). El mandamiento del Antiguo Testamento decía "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Lev 19,18). El mandamiento transmitido por Moisés tenía dimensión humana ("como a ti mismo"), porque se debía amar al prójimo queriendo para él lo mismo que cada uno quiere para sí. En cambio el mandamiento nuevo dice que hay que amar al prójimo con la medida con que ama Cristo ("como yo los he amado"). Se podría decir que esto es imposible como mandamiento: a nadie se le puede imponer o mandar que ame como ama Cristo, porque esto supera las posibilidades humanas.

Pero esto se puede entender correctamente dentro de la mística de san Juan: en el Evangelio se dice que Cristo ha recibido también un mandamiento del Padre, el de dar la vida por los hom-



bres (10,17-18; 15,10). Este mandamiento es la voluntad del Padre que quiere salvar a todos los hombres, y es aceptada y cumplida por Cristo, ya que su voluntad humana está en perfecta consonancia con la divina. Él ahora hace partícipes de esta voluntad a todos los creyentes para que también puedan amar con amor divino (15,9-10). No se trata de un esfuerzo humano para ver quién puede amar más, sino de la gratuita donación de Dios que da a los seres humanos la posibilidad de amar con un amor que viene del mismo Dios. Por eso se dice que el mandamiento nuevo se "da".





11. El Paráclito

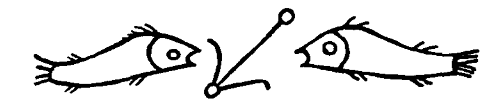
En algunos textos del Evangelio de San Juan el Espíritu Santo es llamado con un nombre poco común: "Paráclito". Etimológicamente esta palabra significa: "el que es llamado para que esté al lado", para que ayude o sostenga. En el mundo forense viene a ser como el abogado, que es llamado para que asesore o prepare las defensas. Pero en la obra de Juan la palabra tiene sentidos que van mucho más allá del sentido natural y forense. Por esa razón *se opta por no traducirla y dejarla en griego.*

En la Primera carta, San Juan dice que "tenemos un Paráclito ante el Padre: Jesucristo el Justo" (1 Jn 2,1). Aparentemente se podría traducir por Abogado o Defensor (como aparece traducido en muchas Biblias en castellano), porque se trata de la función que Jesús debe desempeñar ante el Padre durante el Juicio de los hombres. Sin embargo, el texto continúa diciendo que Él cumple esta función ofreciéndose como "víctima propiciatoria por nuestros pecados" (1 Jn 2,2). Ofrecerse como víctima no es propio del Abogado o del Defensor.



También en este caso es preferible dejarlo en griego: Paráclito.

En la última cena Jesús habla de "otro Paráclito" que es el Espíritu Santo. Ante el anuncio de su partida, el Señor promete que los discípulos no quedarán huérfanos (14,18). El Espíritu vendrá como Paráclito para estar junto a los discípulos (14,16-17), y mantener viva la enseñanza de Jesús (14,26). Cuando los discípulos deban enfrentar las persecuciones, el Paráclito estará con ellos dando testimonio (15,26-27), y presentando ante el mundo las pruebas de que está en pecado al oponerse a Jesús (16,7-11). Finalmente, el Espíritu Santo será 'Paráclito' porque estará junto a los discípulos cumpliendo funciones de maestro, actualizando constantemente las palabras de Jesús, haciéndoles recordar y vivir en cada momento el significado exacto de esas palabras para las distintas circunstancias de la vida de la Iglesia (14,26; 16,13).



12. La Madre del Señor

La vida pública de Jesús está encuadrada por dos escenas en las que aparece su Madre: Se trata de las bodas de Caná (2,1-11) y la muerte del Señor (19,25-27). Fuera de estas escenas, María no es mencionada en el resto del Evangelio. Además san Juan no la llama por su nombre sino por su titulo de "Madre de Jesús". Y cuando el Señor se dirige a Ella, lo hace llamándola "Mujer". En la primera de estas escenas (las bodas de Caná), María interviene ante la falta de vino y Jesús le responde con una frase que es una especie de rechazo "¿Qué hay entre tú y yo?", en razón de que todavía no ha llegado "la Hora" (2,4). Como en los otros diálogos del Evangelio de san Juan, Jesús responde hablando de los bienes celestiales cuando los interlocutores se refieren a realidades terrenales. María se ha referido al vino que falta en la fiesta, y Jesús responde negativamente aludiendo a su "hora", el momento de pasar de este mundo al Padre. Se refiere entonces al vino del banquete de los tiempos mesiánicos, de las bodas anunciadas por los Profetas. Es evidente que en

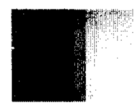


las bodas de Caná todavía no puede haber nada de ese vino. Pero Jesús, como "signo", multiplica el vino de Caná; el mismo Juan nos dice al final del relato que esto fue un "signo" (2,11).

María desaparece del Evangelio durante toda la vida pública de Jesús para reaparecer al llegar "la Hora". En las bodas de Caná, Ella quiso intervenir cuando no había llegado "la Hora", pero cuando llega la Hora y Jesús está en la Cruz, María está presente y es llamada por Jesús. Como en Caná, también la llama "Mujer" y le encomienda que sea "Madre" del Discípulo que está también, como Ella, junto a la Cruz.



María adquiere un valor simbólico, porque en ese momento pasa a ser la Madre de los discípulos de Cristo, es decir que es figura de la Iglesia. Se la llama "Mujer", y esta palabra recuerda la primera mujer del comienzo del Génesis : "Eva, madre de todos los vivientes" (Gn 3,20). Ahora que comienza una nueva creación hay una nueva Mujer que es la madre de todos los que viven.



13. El Discípulo amado

El autor del Evangelio dice que recibió del "discípulo amado" la tradición que ha consignado en su libro (21,24). Se ha querido identificar a este discípulo anónimo con el apóstol Juan, pero en el Evangelio nunca se nos da su nombre y solamente se dice que era "el discípulo al que Jesús amaba". Ya se ha dicho más arriba que este "discípulo" sería un discípulo de Jerusalén que no pertenecía al número de los Doce. Por el afecto y la admiración con que la comunidad recordaba al que les había transmitido esta tradición de Jesús, el Evangelista expresó su veneración llamándolo con el nombre de "discípulo amado de Jesús". Más importante que saber su nombre es investigar qué representa este discípulo.

El discípulo amado de Jesús aparece cuatro veces en la segunda parte del Evangelio. Cuando durante la cena Jesús comienza a hablar de la traición de Judas, los discípulos no entienden bien de qué se trata. El discípulo "amado" está sentado junto a Jesús, y Pedro le hace señas para que le



pregunte de quién está hablando. El discípulo amado se recuesta sobre el pecho de Jesús y le pregunta "¿Quién es?", y recibe la respuesta de Jesús (13,26).

La expresión "recostarse sobre el pecho" es usada a propósito para indicar que se goza de la familiaridad y de las confidencias de alguien, así como se dice también "estar en el seno" (Jn 1,18; Lc 16, 23). Jesús es el que tiene toda la intimidad del Padre y es el único que lo conoce y puede hablar de Él (1,18; 6,46; 7,29; etc.). Esta relación existente entre Cristo y el Padre se reproduce ahora entre Cristo y el discípulo: el que cumple las condiciones de discípulo amado de Jesús es el que "se recuesta sobre el pecho del Señor" y recibe sus confidencias, sentado junto a Él en la mesa, para poder comunicarlas a los demás.

En una segunda escena el discípulo amado aparece junto a la cruz cuando Jesús está crucificado. También allí se encuentra la Madre de Jesús, y el discípulo la recibe en ese momento como madre propia (19,25-27). Ya se ha explicado que en esa escena María aparece como figura de la Iglesia. El que es "discípulo amado de Jesús" tiene como Madre a María, imagen de la Iglesia que es también la madre de los discípulos de Jesús.

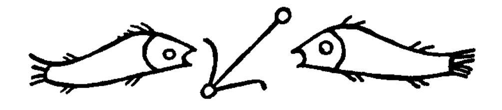
La tercera escena tiene lugar el domingo de Pascua: María Magdalena va por la mañana al sepulcro de Jesús y, al encontrarlo vacío, piensa que han robado el cadáver. Vuelve corriendo a informar a Pedro y al discípulo amado lo que ha ocurrido. San Juan nos dice que ellos también fueron corriendo, y al entrar vieron las vendas en el suelo y el sudario que cubrió su cabeza, no junto a las vendas, sino plegado en un lugar aparte. El discípulo amado de Jesús "vio y creyó" (20,1-10). El que es discípulo amado de Jesús se encuentra junto a Pedro, a quien respeta (20,4-8), y tiene fe en la resurrección del Señor.

En el capítulo 21, que es como un apéndice del evangelio, aparece nuevamente el discípulo amado. Cuando Jesús resucitado se aparece a sus discípulos que están en la barca pescando en el lago, el discípulo amado reconoce a Jesús que está en la orilla (21,7). Un poco más tarde, cuando Jesús anuncia a Pedro que será el pastor de las ovejas y que tendrá que morir mártir, hay una segunda mención: Pedro pregunta qué sucederá con el discípulo amado. Jesús le responde: "Si yo quiero que él quede hasta mi venida ¿qué te importa?" (21,20-23). Se presentan dos opciones: Pedro es llamado para ser pastor y mártir; el discípulo en cambio debe permanecer, es decir perseverar, hasta que



Jesús vuelva. El discípulo amado del Señor es el que sabe reconocerlo presente después de su resurrección, y persevera todos los días hasta el regreso del Señor. De esta forma ofrece una vocación alternativa, diferente de la de Pedro: él no es mártir ni pastor de las ovejas, sino el discípulo que persevera hasta que vuelva el Señor.

Se ve que a través de esta imagen del discípulo amado de Jesús, san Juan describe al cristiano ideal. El Evangelista consideraba como un modelo al discípulo de Jesús que evangelizó la comunidad a la que él pertenecía. Por eso elaboró su imagen para que sirviera de modelo a todos los lectores de su obra, porque todos los cristianos están llamados a ser "discípulos amados de Jesús": "El que recibe mis mandamientos y los cumple, ése es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él" (14, 21). "Como el Padre me amó, también yo los he amado a ustedes. Permanezcan en mi amor. Si cumplen mis mandamientos permanecerán en mi amor..." (15,9-10).





14. Otros personajes

En el Evangelio de San Juan, el Señor aparece constantemente enfrentado a un grupo que Juan denomina invariablemente "los judíos". Con este nombre presenta a todos aquellos que se oponen sistemáticamente a Jesús y que luego lo llevan a la muerte. No se trata de todo el pueblo judío, sino de los dirigentes enceguecidos y cerrados a la fe. Estos textos, mal entendidos, podrían favorecer actitudes impropias de cristianos. Por esa razón, algunas normas de la Iglesia aconsejan que al exponer estos textos al pueblo cristiano, la expresión "los judíos" del Evangelio de san Juan se expliquen como "los enemigos de Jesús" u otra equivalente. De esta forma, se entenderá correctamente lo que San Juan quiere decir.

En sentido favorable aparece Nicodemo (3,1ss). En este personaje Juan resume a todos los judíos eruditos que conocen profundamente la Ley. La Samaritana en cambio representa a todos los paganos: es acusada de adulterio por el Señor (4,17-18), así como los Profetas acusaban del mismo



pecado al pueblo de Israel cuando abandonaba al único Dios para ir detrás de los dioses falsos. Ella llega a la fe, como muchos paganos de la época del evangelista.



15. Conclusión

"Estos signos han sido escritos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y creyendo tengan vida en su nombre" (20,31).

Recurriendo a los simbolismos, a la liturgia judía y a los sacramentos cristianos, san Juan ha mostrado a sus lectores quién es Jesús: el Mesías Hijo de Dios. Es el único de los evangelistas que ha dicho abiertamente que Jesús es uno con el Padre y que es Dios.

También es el único entre los Evangelistas que ha permitido ver que la fe une íntimamente al creyente con Cristo y con el Padre, y que esta unión permite participar ya desde ahora de la presencia del Espíritu Santo y al mismo tiempo que introduce en la vida eterna.

Pero principalmente, el evangelista ha hecho conocer al Padre. El Dios que nadie ha visto jamás se ha hecho ver en la humanidad de su Hijo Jesucristo.

SUGERENCIAS PARA TRABAJOS PRÁCTICOS



El Evangelio según San Mateo:

1. Constatar cómo Mateo introduce citas del Antiguo Testamento en lugares donde los otros evangelistas no las tienen:
Comparar Mt 8,16-17 con Mc 1,32 y Lc 4,40; Mt 9,12-13 con Mc 2,17 y Lc 5,31-32; Mt 13,34-35 con Mc 4, 33-34; Mt 21,3-6 y Mc 11,3-4 y Lc 19,33-35).

2. Mateo habla frecuentemente del "Reino de Dios" o del "Reino de los Cielos", dándole la preferencia a esta última expresión, sin hacer aparentemente distinción entre estas dos formas. Los otros Evangelistas usan, en cambio, la primera. Comparar: Mt 7,21 y Lc 6,46; Mt 13,19 con Mc 4,15 y Lc 8,12; Mt 22,2-3 y Lc 14,16-17.



El Evangelio según San Marcos:

La comunidad a la cual está dirigido es una comunidad en la que la mayoría o gran número de los cristianos son paganos venidos al cristianismo. Por esa razón Marcos se encuentra en la necesidad de explicar ciertas costumbres o usos del judaísmo.
Comparar: Mt 15,1-3 con Mc 7,1-6. Advertir que Marcos habla de los judíos en tercera persona, y explica detalladamente las costumbres judaicas.



El Evangelio según San Lucas:

Lucas se destaca por la delicadeza de sus sentimientos.Los rasgos molestos o desagradables de los otros Evangelios, en el de Lucas son omitidos, disimulados o atenuados. Por ejemplo, comparar:
Lc 5,14-15 con Mc 1,44-45; Lc 6,10-11 con Mt 12,13-14 y Mc 3,5-6; Lc 22,24-25 con Mt 20,20-25 y Mc 10, 35-42; Lc 18,23 con Mt 19,22 y Mc 10,22; Lc 22,45 con Mt 26,40-41 y Mc 14,37; Lc 22,47 con Mt 26,48-49 y Mc 14,44-45; Lc 23,25-26 con Mt 27,26-32 y Mc 15,15-21.



El Evangelio según San Juan:

1. Los tres primeros evangelios son muy parecidos; en cambio el Evangelio de San Juan no coincide con los otros ni en los discursos ni en los hechos de Jesús (salvo en contadas excepciones). Por ejemplo, con respecto a la muerte de Jesús comparar: Mt 26,17; Mc 14, 12; Lc 22,7 y 15 con: Jn 18,28; 19,14; 19,31.

2. Buscar en las Cartas Primera y Segunda de Juan las referencias a los que se apartan de la doctrina tradicional y vienen diciendo cosas novedosas y extrañas:
- las referencias a lo que ha sido enseñado "desde el principio";
- las veces que aparece la expresión "Si alguno dice que...".

A modo de epílogo

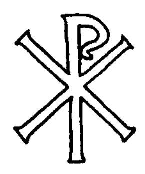
Se llega así al final de este recorrido a través de los cuatro Evangelios. Se ha tratado de responder a la pregunta inicial: ¿Qué es un Evangelio?

Y se ha visto que no es una simple narración de la vida de Jesús, así como podía haberla relatado un historiador o un periodista.

Es una narración de la vida de Jesús, pero así como la han visto los testigos privilegiados que pudieron ver en profundidad lo que significaban los gestos y las palabras de Jesús, y de esa forma llegaron a comprender quién era el hombre de Nazaret.

Cada uno de los evangelistas ha hecho este relato teniendo en cuenta la cultura y la situación de cada uno de sus destinatarios. A cada uno de ellos le han explicado lo que la persona y la obra Jesucristo significan para su vida.

Es tarea de cada lector volver a leer (releer) el Evangelio en su propia vida, y actualizar su mensaje de modo que la presencia de Jesús sea también una 'Buena Noticia' para él.



Bibliografía

• Para una historia de la época de los orígenes del Cristianismo:

TREVIJANO ETCHEVERRÍA, R., *Orígenes del Cristianismo. El trasfondo judío del cristianismo primitivo,* Universidad Pontificia, Salamanca 1995.

MALINA, BRUCE J., *El mundo del Nuevo Testamento. Perspectivas desde la antropología cultural,* Verbo Divino, Estella 1995.

• Introducción General a los Evangelios

AGUIRRE MONASTERIO, R. - RODRÍGUEZ CARMONA, A., *Evangelios Sinópticos y Hechos de los Apóstoles,* Verbo Divino, Estella 1992.

LÉON-DUFOUR, X., *Los Evangelios Sinópticos;* En: GEORGE, A. - GRELOT, P., *Introducción Crítica al Nuevo Testamento* (Tomo I), Herder, Barcelona 1982.

ORIOL TUÑÍ, J. - ALEGRE, X., *Escritos Joánicos y Cartas Católicas,* Verbo Divino, Estella 1995.

COTHENET, E., *El cuarto evangelio,* En: GEORGE, A. - GRELOT, P., *Introducción Crítica al Nuevo Testamento* (Tomo II), Herder, Barcelona 1982.

• Sinopsis de los Evangelios

BENOIT, P., - BOISMARD, M.E. - MALILLOS. J.L., *Sinopsis de los Cuatro Evangelios* (Tomo I), Desclée de Brouwer, Bilbao 1975.

CERVANTES GABARRÓN, J., *Sinopsis de los tres primeros Evangelios con los paralelos del Evangelio de Juan,* Verbo Divino, Estella 1999.

• Problemas particulares

GRELOT, P., *Los Evangelios y la historia,* Herder, Barcelona 1987.

LATOURELLE, R., *A Jesús el Cristo por los Evangelios,* Sígueme, Salamanca 1982.

LÉON-DUFOUR, X., *Los Evangelios y la historia de Jesús*, Cristiandad, Madrid 1982.

SEGALLA, G., *Teología de los Sinópticos*, En: PACOMIO, L. Y OTROS, *Diccionario Teológico Interdisciplinar* (Tomo IV; pags. 437-460), Sígueme, Salamanca 1987.

GHIBERTI, G., *Juan*, En: PACOMIO, L. Y OTROS, *Diccionario Teológico Interdisciplinar* (Tomo III; págs. 175-198), Sígueme, Salamanca 1986.

THEISSEN, F., *Colorido Local y Contexto Histórico en los Evangelios. Una contribución a la historia de la tradición sinóptica,* Sígueme, Salamanca 1997.

STANTON, G., *¿La verdad del Evangelio?*, Verbo Divino, Estella 1999.

BROWN, R., *La comunidad del Discípulo amado*, Sígueme, Salamanca 1983.

Índice